

COLECCIÓN DE CLÁSICOS CANARIOS

B. CAIRASCO

OBRAS INÉDITAS
I
TEATRO

Introducción y Notas
por
ALEJANDRO CIORANESCU



GOYA EDICIONES
SANTA CRUZ DE TENERIFE
CANARIAS
1957

CAIRASCO

OBRAS INÉDITAS I

COLECCIÓN DE CLÁSICOS CANARIOS
Bajo la dirección de AL. CIORANESCU
I

B. CAIRASCO DE FIGUEROA

OBRAS INÉDITAS, I

B. CAIRASCO DE FIGUEROA

OBRAS INÉDITAS

I

TEATRO

Introducción y Notas
por
ALEJANDRO CIORANESCU



GOYA EDICIONES
SANTA CRUZ DE TENERIFE
CANARIAS
1957

Derechos reservados.
Es propiedad.

I N T R O D U C C I O N

AL emprender la publicación de las obras inéditas del canónigo don Bartolomé Cairasco y Figueroa, ha parecido oportuno inaugurar dicha serie con la colección de sus producciones dramáticas inéditas. La razón que nos ha movido a ello no ha sido solamente la consideración del poco conocimiento que hasta ahora se ha tenido del Teatro que aquí presentamos por primera vez, —puesto que varias otras obras del poeta canario se encuentran en la misma situación. Hemos tenido en cuenta, en primer lugar, la cronología de las actividades literarias de Cairasco; y, por cuanto nos es dado conocer en la actualidad, parece probable que las preocupaciones teatrales hayan sido las primeras diversiones literarias de nuestro autor.

En efecto, su primera obra de que tengamos noticia, es la comedia o, mejor dicho, el entremés que hizo representar en Las Palmas, el día de la Asunción de 1558, es de-

cir, cuando tenía unos veinte años de edad. De las que aquí se publican, una sola, la *Comedia del Recebimiento*, lleva indicación de su fecha, que fué el año de 1582; y, según todas las probabilidades, las demás pertenecen más o menos a la misma época de la vida del autor. Ello nos induce a creer que, de una manera general, el teatro constituye el primer ejercicio literario del canónigo canario.

Desgraciadamente, no nos ha sido posible presentar aquí todo cuanto sabemos que en este campo había escrito. Tenemos noticia por lo menos de ocho comedias, autos y entremeses que, de 1558 a 1597, señalaron las actividades literarias del canónigo Cairasco, en su calidad de secretario capitular y, por decirlo así, de poeta oficial del cabildo a que pertenecía. Dichas obras son las siguientes:

I. Entremés representado en Las Palmas, en la catedral, el 15 de agosto de 1558.

II. *Comedia representada al obispo de Canarias don Cristóbal Vela, año de 1576*, con motivo de su toma de posesión.

III. *Comedia del recibimiento que se le hizo al Reverendísimo Señor don Fernando de Rueda, obispo de Canaria*, el día 8 de mayo de 1582.

IV. Comedia representada en el recibimiento del obispo don Fernando Suárez de Figueroa (1588).

V. *Tragedia y martirio de Santa Caterina de Alejandria.*

VI. *Comedia del Alma.*

VII. *Tragedia de Santa Susana.*

VIII. Comedia representada con motivo de la llegada del obispo don Francisco Martínez Ceniceros, en 1597.

La mitad de esta producción se ha perdido.¹ El entre-més de 1558, probablemente, habrá sido destruido por su mismo autor, puesto que fue el motivo de su delación voluntaria al Santo Oficio de la Inquisición, por haber introducido en su texto algunas expresiones dignas de reprehensión;² de manera que parece poco probable que se llegue a dar un día con su texto. De la comedia de 1576, que celebraba la llegada del obispo don Cristóbal Vela, sólo conocemos una mención de Gallardo,³ quien reprodujo su título y algunas noticias sobre su texto, sin relacionarla con Cairasco y sin indicar dónde paraba el manuscrito que de dicha obra había podido consultar. Nuestras búsquedas no han dado, hasta ahora, ningún resultado; como tampoco habían tenido resultado las de otros investigadores que no desconocieron la cita de Gallardo. Las comedias de 1588 y de 1597 sólo se conocen por menciones que de ellas se hacen en las actas del cabildo catedral de Las Palmas, y ningún investigador vió jamás su texto. En cuanto a las cuatro restantes, un feliz hallazgo nos permitió identificarlas en un manuscrito de la espléndida Biblioteca de Palacio de Madrid. A base de este único manuscrito, del que hemos podido consultar una copia microfilmada, gracias a la benévola autorización que nos ha sido otorgada por el Pa-

¹ Sobre la bibliografía de Cairasco, cf. sobre todo A. MILLARES CARLÓ *Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las islas Canarias*, Madrid 1932, pag. 148.

² Cf. *Ibidem*, pag. 149.

³ BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO, *Ensayo de una biblioteca española*, vol. I Madrid 1863, núm. 552.

tronato Nacional del cual depende la mencionada biblioteca, y a las atentas gestiones de la Facultad de Letras de la Universidad de La Laguna, hemos establecido el texto de la presente edición.

Dejaremos de tratar, en estas breves páginas, del interés literario e histórico del teatro de Bartolomé Cairasco, puesto que lo contrario sería repetir más o menos cuanto sobre este particular se hallará en la obra que preparamos sobre la vida y las obras de Cairasco.¹ Sólo nos limitaremos, en cuanto sigue, a indicar el método que hemos seguido en el establecimiento del texto.

El manuscrito de la Biblioteca de Palacio, que acabamos de mencionar, lleva la signatura 2803. Es un cuaderno pequeño en 4.^o, que contiene, además de las cuatro comedias que publicamos, una colección de poesías del mismo autor. En la encuadernación, las márgenes quedaron muy reducidas, sin que haya pérdida de texto en la parte que contiene el teatro; por el contrario, hay que deplorar la pérdida de varios versos, que quedaron truncados o desfigurados en la parte que contiene las poesías. En la primera parte, sólo se ha perdido la foliación, que se debía a la misma mano que el texto, y de que alguna vez aparece todavía la parte inferior.

He aquí la composición del manuscrito:

Un cuadernito de 7 folios ha sido añadido al texto original, al procederse a su encuadernación. Su texto no tiene

¹ También hemos dado una breve noticia de estas cuatro comedias: *El teatro de Cairasco*, en AL. CIORANESCU, *Estudios de literatura española y comparada*, La Laguna 1954, págs. 67-90.

ninguna relación con Cairasco ni con su obra; pero a su presencia se debe el que los índices modernos de la Biblioteca indiquen que el texto de Cairasco empieza en el folio 8, mientras que la foliación primitiva empezaba normalmente con el folio 1.

Tragedia y martirio de Santa Catalina de Alejandria, del fol. 1 (numeración antigua) al fol. 28 recto.

Comedia del recibimiento, del fol. 29 recto al fol. 47 recto.

Comedia del Alma, del fol. 48 recto al fol. 83 recto.

Tragedia de Santa Susana, del fol. 84 recto al fol. 104 recto.

Sigue *Romance de Durandarte* (fol. 105 recto), y, a continuación, otras obras poéticas de Cairasco, que en su lugar se publicarán y describirán.

El manuscrito parece ser autógrafo de Cairasco. La escritura es llana, con muy pocas correcciones, y, de una manera general, no ofrece dificultades. Hemos tratado de reproducir el texto con toda la escrupulosidad que se pudiera desear. No obstante, no hemos olvidado que la tarea del editor es allanar el camino al lector y hemos admitido aquellas modificaciones ortográficas que generalmente se admiten en esta clase de publicaciones, y cuyo objeto es eliminar las dificultades y los caprichos de la ortografía antigua. Verbigracia, hemos modernizado:

—los encabezamientos de cada replica, que se hallan en el manuscrito en forma abreviada: SAC., EMP., etc., y que hemos transcrito SACERDOTE, EMPERADOR, etc.;

—la ortografía antigua de *ç* por *z* (*hiço, goço*); de *x* por *j* (*baxo, nabaxa*); de *b* por *v* (*nabaxa, buelo*);

- la ortografía del verbo *haber*, que Cairasco escribe siempre sin *h* y con *v*;
- la escritura de *rr-* inicial o de *enrr-* (*Rredentor, enrredo*);
- la confusión de *y* con *i* (*ynvencion, sydo, trayga*);
- el prefijo *es-* en lugar de *ex-* (*estremo, estraño*);
- las vocales y consonantes dobles (*fee, vee, dulcissimo, assi*);
- algunas ortografías tradicionales, como *baptismo, charidad, Christo, philosophia, monarchia*.

Consideramos que estos inevitables sacrificios son la mínima concesión que se deba consentir al lector moderno. Gracias a ella, es de esperar que los textos que aquí se publican por primera vez, podrán interesar no solamente a los eruditos, sino a los lectores canarios, y hasta a los lectores en general. Tanto más, que no se trata de un texto inédito cualquiera, sino de los primeros intentos poéticos del mejor vate canario; de los primeros balbuceos del teatro isleño; y, al mismo tiempo, dentro del ambiente general de la literatura dramática española de aquel tiempo, de una aportación notable por su calidad, por su frescura y amenidad, por su fácil abundancia como por su evidente sabor popular y, más que popular, escuetamente y exquisitamente canario.

I

TRAGEDIA Y MARTIRIO DE
SANTA CATERINA DE ALEJANDRÍA

INTERLOCUTORES

El que dice el Argumento
Inspiración
El que lee el edicto
Lumbre Natural
El Demonio
Engaño
Rodamonte
Belián
Dos alabarderos
Capitán de la guardia
El emperador Magencio
Sacerdote
Agorero
Santa Caterina
Dos Sabios
Capitán Porfirio
Emperatriz Faustina
Un Ángel
Perseverancia
Paciencia
Verdugos
Cuatro Ángeles, que llevan a santa Caterina
Una Doncella suya

ARGUMENTO

Cuéntase del rey Salomón (esclarecido auditorio), que tenía (si Vuesas Mercedes no lo han por enojo) trecientas y setenta mujeres hermosas. Cosa rica y poderosa debía de ser, pues apenas agora se puede sustentar una, según las galas que quieren y la costa que hacen. No debían de ser estonces tan importunas y pedigüeñas como en la edad presente.

Estas mujeres, así las de Salomón como las de otros reyes y patriarcas de la ley natural y escrita, eran de dos maneras. Las unas se llamaban mujeres reinas, si ellos eran reyes, y las otras concubinas: no porque todas no fuesen iguales cuanto al vínculo del matrimonio, sino porque las unas eran señoras y mandaban en casa, y las otras servían y tenían menos autoridad en ella. Negocio dificultosísimo y escandaloso, si en éstos como en aquellos tiempos se permitiera, por las muchas rencillas y chapinazos que por momento habría.

Tenía, pues, Salomón, de las concubinas trecientas y de las reinas setenta, que aun son más que días hay en el

año. Déstas la más principal, más querida y estimada dél era la hija del rey Faraón, así por su linaje, valor y vida, como por su discreción, gala y belleza; que en éstas y en otras prendas debía de exceder a las demás, por lo cual se llamaba absolutamente la Reina, y la mujer de Salomón.

Figura es ésta, cortada al talle de la serenísima reina, virgen y mártir Santa Caterina de Alejandría, cuya historia se ha de recitar aquí; porque, así como el Redentor de nuestras almas Jesús Cristo, figurado en Salomón, tiene por esposas innumerables vírgines, unas que le gozan en el cielo y otras que le sirven en la tierra, así entre todas éstas priva con él la gloriosa virgen Caterina, figurada (y no sin causa) en la hija del rey de Egipto Faraón; pues fué, como ella, de sangre real, hermosa y discreta por extremo, natural de Alejandría, que es en Egipto; y de tales prendas, que puede absolutamente llamarse esposa del Redentor del mundo; pues el mismo Jesucristo, delante de muchos ángeles, santos y santas de su corte, se desposó con ella y le dió su anillo, como a verdadera esposa suya; como con otros muchos favores y ventajas, que se verán en el discurso desta tragedia, para la cual pido a Vuesas Mercedes silencio y atención.

Y, porque he sido largo, adiós paredes; hasta la vuelta.

ESCENA PRIMERA

Entra INSPIRACIÓN

[INSPIRACIÓN]

Si es mayor dificultad justificar un alma, que fabricar mil mundos, empresa traigo harto dificultosa. Mas no por eso he de dejar de aventurarme; que los gallardos y animosos ánimos allí muestran su valor y brío, donde tienen más contradicción y repugnancia. Mi nombre es Inspiración; soy paje de cámara del Divino Príncipe. Traigo un recado suyo a la princesa Caterina; y, aunque es verdad que es la más noble, gallarda, discreta y hermosa de toda esta ciudad de Alejandría, pero tiene una falta notable, y es no haberse bañado en la sacra fuente de el bautismo; y, con todo eso, la quiere y ama el Príncipe mi señor. ¡O amor incomparable! Bien sé que, si los de su casa me sintiesen, que la mayor tajada será la oreja; mas, si ella me da las suyas, como espero, yo saldré con la victoria. He pensado una traza mara-

villosa, para poner estrada en su casa: y es tratar amores con una dama suya, que la sirve de secretaria, llamada Lumbre Natural; que, si es tan discreta como me dicen, verá que no nací en las yerbas, ni soy para desechar.

Allá me parece que la veo en el jardín. Quiero gozar de la ocasión, porque entre amadores es gran falta perdella; y donde sobra amor, bien es que falte cobardía.

ESCENA II

Entra el CAPITÁN de la guardia; los ALABARDEROS a tambor y trompeta, y el SECRETARIO, que lee el edicto.

CAPITÁN

Ya es tiempo, Paulo Emilio, que el edicto del gran Magencio se publique y lea. Alzad la voz en tono grave y alto, porque lo entiendan todos fácilmente.

SECRETARIO

El poderoso Magencio, emperador de Roma y de Europa y África, España, Francia, Italia, Alemania Baja y Alta, de Austria, Ungría, Polonia, Moldavia, Turquía, Grecia, Tracia, Macedonia, Atenas, Acaya, Epiro, Galacia, Capadocia, Licia, Caria, Pitinia, Filadelfia, Frisia, Farnacia, Antioquia, Sidon, Tiro, Finicia, del capo de la China, Trapovana e Hircania, Trapisonda, A[na]cosia, Iviria, Tartaria, Albania, Armenia, Asiria, Circasia, Nicomedia, de las tres Arabias,

de Persia, Media, Parte, Siria, Geturia, Mauritania, Nubia, Etiopia, Garamantes, Agicimba, Merlin de Marcinga, Orrica, Visagar, Bengala, Malabar, Calicao, Cochín, Solafa, señor de Moscovia, Sarmacia, Libania, Prucia, Lituania, Citia, Podolia, Dalmacia, Silecia, Transilvania, con todas las demás provincias del orbe, señor del mar Mediterraneo desde la laguna Alcotis hasta las Columnas de Hércules, mar Caspio y Pérsico, con todas las demás islas adjacentes: Hago saber a todos los vecinos y moradores de esta ciudad de Alejandría y su distrito, y del Gran Cairo y las demás ciudades a las orillas del Nilo situadas, desde la fuente Catedupe y montes de la Luna hasta que entren en el mar con siete brazos, y a todas las demás provincias donde la voz deste mi edicto llegare, que todos, así hombres como mujeres, vengan a sacrificar a los inmortales dioses, sin réplica ni excusa alguna, so pena que el que así no lo hiciese, se le quite luego la vida y a los mismos dioses se haga sacrificio della. Mándase publicar en la dicha forma, para que venga a ciencia de todos. Por mandato de su Majestad Cesárea. Paulo Emilio, secretario.

CAPITÁN

Pífanos, atambores y trompetas, tocad con gran furor los instrumentos.

Hácese, y sálense todos.

ESCENA III

INSPIRACIÓN y LUMBRE NATURAL *juntas*

LUMBRE

Anda, Inspiración, y oirás maravillas.

INSPIRACIÓN

Ésas no pueden faltar donde tú estuvieres. ¿Qué hay de nuevo, Lumbre Natural? ¿Qué dice la Princesa, tu señora?

LUMBRE

Dice tanto, que te espantarás.

INSPIRACIÓN

Cuéntamelo todo, sin faltar punto.

LUMBRE

Ya sabes lo que me estima y que, desde que tuvo uso de razón, siempre se aconseja conmigo, descubriéndome todos sus secretos.

INSPIRACIÓN

Ya lo sé, y sé lo que con ella mereces, y lo mucho que vales. Sé también que muchos de la ley natural, con sola tu lumbre y la esperanza de Cristo, se salvaron. Sé también lo mucho que te deben los antiguos filósofos, pues sola tú les declaraste la inmortalidad del ánima, y que solamente había una causa de causas. Y algunos volaron tan alto, que, con sola tu lumbre, rastraron el misterio de la inefable Trinidad; pero fueron tan necios, que no se aprovecharon de ti como debían. Mas dime esas nuevas, que es lo que hace al caso.

LUMBRE

Has de saber, que, estando anoche la Princesa mi señora durmiendo, vió en sueño una maravillosa visión, que fué una doncella de incomparable hermosura, y en sus manos un niño, cuya peregrina belleza no hay lengua humana ni angélica que la pueda explicar. Vióle Caterina, y quedó dél por extremo enamorada. Escondía el niño el rostro della, y por el mismo caso andaba con más ansias de vello. Mudábase de un lugar a otro, para darle un alcance con los ojos; mas el bendito niño siempre se extrañaba y abscondía. Decíale su bendita madre: —¿No veis, hijo mío dulcísimo, esta hermosa doncella tan enamorada de Vos? ¿porqué no la

queréis mirar? ¿no veis su extremada belleza y discreción? El hermoso niño respondió: —Bien sabéis Vos, mi dulce madre carísima, cuántas doncellas tengo yo en mi casa y palacio, más hermosas y sabias que ella; cuanto y más, que no puede agradar a mis ojos, por no ser bautizada. Y con esto despertóse, deseosa de bautizarse, que luego lo puso por obra.

INSPIRACIÓN

¿Que ya es bautizada?

LUMBRE

Como lo cuento.

INSPIRACIÓN

Al mejor tiempo vengo de la tierra.

LUMBRE

Pues ¿a qué vienes?

INSPIRACIÓN

A darle este billete.

LUMBRE

¿No le veremos?

INSPIRACIÓN

Veslo aquí. Bien lo puedes leer, que entre nosotros todo se sufre.

Billete

LUMBRE

Castísima doncella, desde el punto
 que vi bañarte en mi sagrada fuente,
 (aunque desde *ab initio* tu trasunto
 con mayor perfección está en mi mente),
 quedé por santo amor a ti tan junto
 que, si conmigo el tuyo es permanente,
 verás ceñir en el empíreo coro
 corona eterna tus cabellos de oro.

Si deseas gozarme, no pretendas
 cosa que impidan los preceptos míos:
 mi cruz, mi carne y sangre son las prendas
 que dan al alma celestiales bríos
 aprovéchate dellas, y no entendas
 que alcanzan premios corazones fríos.
 Tus lauros te compongo desde agora
 de virgen mártir y predicadora.

Admirable está el billete. Y tú, ¿qué piensas decille de
 palabra?

INSPIRACIÓN

Oye, y verás lo que tengo pensado decille:

Si buscas hermosura y gentileza,
 de los hombres él es el más hermoso;
 si quieres valentía y fortaleza,
 dél tiene miedo el Tártaro espantoso;

si gustas de linaje y de nobleza,
el suyo es tan ilustre y generoso,
que al santo eterno Dios tiene por padre
y a la Virgen santísima por madre.

Si buscas gracia, él es la fuente della;
si discreción, él mismo la reparte;
si regalo y riqueza, en él se sella;
si gloria, para darla él solo es parte;
si pretendes corona rica y bella,
de gloria quiere y puede coronarte;
si amor, de puro amor perdió la vida;
si banquetes, él mismo es la comida.

Si quieres galas, él las da en el cielo;
y si música, allá tiene su punto;
si reposo, quietud, paz y consuelo,
quien le sirve lo alcanza todo junto.
No puede acá el cadúco mortal velo
comprender tan alto contrapunto;
que ni le vieron ojos, ni oyó oído,
ni corazón humano lo ha entendido.

LUMBRE

Todo eso es de lo muy fino.

INSPIRACIÓN

También a ti te traigo un mensaje del Divino Príncipe.

LUMBRE

Pues, ¿por qué no me lo dices?

INSPIRACIÓN

Dice que, en pago de haberle servido en estos amores con tanta fidelidad, te hace una merced grandísima, con que seas una de las grandes señoras de su corte.

LUMBRE

¿Qué merced es esa?

INSPIRACIÓN

Que, si hasta aquí has sido Lumbre Natural, de aquí adelante serás Lumbre de Fe.

LUMBRE

Grandísimo favor es éste. No tengo lengua ni entendimiento para encarecerlo. Vamos a ver la princesa, que allá celebraremos todas estas cosas.

INSPIRACIÓN

Vamos, que ya es hora.

Vanse. Dicen los CANTORES esta canzoneta con la Lumbre de Fe:

Alma, verás
el más alto misterio
que se vió jamás.

No alcanzan los ojos
a tan alta cumbre,
si no es con antojos
de divina lumbre.
Con esta vislumbre,

Alma, verás
el más alto misterio
que se vió jamás.

Todos los sentidos
aquí pierden pie,
sino los oídos
por do entró la fe.
Con aquésta se ve,

Alma, y verás
el más alto misterio
que se vió jamás.

ESCENA IV

DEMONIO, *el* ENGAÑO y RODAMONTE

LUCIFER

Salid del hondo Arverno, ardientes sátiros,
con resonante y furibundo estrépito;
salid, dragones, del sulfúreo Tártaro,
horrendos monstruos, fieras serpentíferas,
trifauce can, Plutón, y tú, Prosérpina,
con toda la demás turba tartárica.
Salid luego, bramando, a darme el pésame
de la mayor desgracia y más insólita
que me pudo acaecer. O fieros áspides,
osos, tigres, leones, sierpes, víboras
del cálido arenoso sitio arábigo,
romped mi pecho y mis entrañas míseras,
que me siento abrasar de amor mortífero.
¡O fuego, o viento, o tierra, o mar horrísono,

y todo cuanto abraza el ancho círculo
 de la celeste y la estrellada máquina,
 ayudadme a sentir mi mal gravísimo,
 pues yo de aqueste mundo soy el príncipe!
 ¡O hembras, hembras frágiles y móviles
 más que las varias hojas de los álamos,
 donde yo tengo mi sublime cátedra!
 No hay que fiar en el femíneo género:
 más inconstantes son que el aire sópito.
 ¡Engaño, Engaño, sal aquí presto! ¿No vienes?

· ENGAÑO

Besiali mani de Vosenoria mille millone de bolte. Que
 sepa Vosenoria adeso pillar vel tempo, vel solazo, vel
 piachere.

DEMONIO

Tal seas tu salvo, cual yo tengo el solazo y el placer.

ENGAÑO

O señor mio, esté Vosenoria de bon cor.

DEMONIO

No puede ser, Engaño, porque muero de amores.

ENGAÑO

Non vi curate di questo, porque ser enamorado es una
 gran pasia.

DEMONIO

Pues ¿qué consuelo me das?

ENGAÑO

Grandissima consolacion; è mangiar bene la maggior consolacion. Que dame, que danari, que velleça, que honore, que virtude, que literati, que doctore, que cosa en el mondo se pode trobar, que aguale a le vitele de late, a le capreto e li caponi, faiçani, pernichi, estarni, lepre, turdi y d' altre diverse vivande, y sopra tuto al bon vin, qu' es bono per li vigornia?

DEMONIO

Nada deso me satisface.

ENGAÑO

O señor, que e questa la beatitudine del mondo. Tuti li altre piasere son cosi bane. Si tu pille la musica, tutu l'aere e fra toqui nienta ti entra en corpo. Si tu pille la poesia, soneti, cançone, la cosa più fastidiosa del mondo. El avere danari yo no so que vale, sino per probe de beber, mangiare. Si parlo d' amore, pegio que peggio. El vestire, calçare, pasejar cabalo, dançare, parlare y d' altre vanitate del mondo, que ne portano al homo de contento mentache? Solo mangiar bene y la vera felicitate; tuti altre cosa son pasia. Que te pare de questo, señor mio?

DEMONIO

Muy bien me parece. Pues tan aficionado estás a cosas de comer, ve luego y apareja una solemne merienda para la princesa Caterina, y echa el resto de todo lo que sabes, para que se lo lleven luego mis pajes.

ENGAÑO

Yo lo faré de sorte que ella se contente.

DEMONIO

Pues anda y espérame allá.

Éntrase el ENGAÑO, y dice el DEMONIO:

Mas, dejado esto, bueno será poner a la puerta de esta ingrata un hombre valiente, que no deje entrar a nadie, si no fuere de mi casa. ¡Rodamonte, o Rodamonte!

Entra en hábito de demonio.

RODAMONTE

¿Qué mandas, Lucifer?

DEMONIO

Vete a la puerta de aquella ingrata, y no dejes entrar a nadie, si no fuere de mi casa.

RODAMONTE

Yo lo haré, señor, como lo mandas.

ESCENA V

Entran ALABARDEROS, *el* CAPITÁN *de la guardia*, EM-
PERADOR *Magencio*, SACERDOTE *y* AGORERO.
Santa CATERINA.

Entran juntos, si no es santa Caterina.

EMPERADOR

Al gran Saturno, padre de los dioses,
al sumo eterno Jove altitonante,
al fiero Marte, dios de las batallas,
al rojo Apolo, dios de la poesía,
al gran Mercurio, embajador supremo,
a la alta Juno, de riquezas diosa,
a la sabia Minerva, sola en letras,
a la reina de Çipro, Venus bella
y a su hijo, el Señor de los amantes,
con sus amigos grandes Baco y Ceres,
al húmido Neptuno verde y negro,
al hórrido Plutón y su consorte,
con todos los demás dioses y diosas

que rigen y gobiernan cielo y tierra,
por dar ejemplo a todo el orbe, quiero,
en cumplimiento de mi propio edicto,
hacer un sacrificio soberano.
¿Están las cosas ya puestas a punto?
¿Qué dices, sacerdote y agorero?

SACERDOTE

Cesárea majestad, sacro Magencio,
ya todo está a la vela; ya en las aras
la mirra, encienso y bálsamo de Arabia,
con otras aromáticas mixturas;
ya el humo por el aire al cielo envía.

EMPERADOR

¿Han degollado ya los animales?

SACERDOTE

Ya se ven por el suelo palpitando,
para los sacrificios y hecatombas,
mansos carneros y bramantes toros;
ya el fuego se levanta, ya se abrasan
las víctimas que a Júpiter ofreces.

EMPERADOR

Ellas reciba con el limpio celo
que a su inmensa deidad van ofrecidas.
Y ¿qué me dices tú, sabio agorero?

AGORERO

Supremo emperador, yo estuve atento
al movimiento y vuelo de las aves
y al rápido discurso de las nubes;
al aspecto también de las estrellas.

EMPERADOR

Pues ¿qué señales hay? ¿Qué indicios hallas?
¿Serán mis sacrificios agradables?

AGORERO

Señor, todo será muy a tu gusto.
Un cuervo solamente me ha enfadado,
que vi graznando en una palma tuerta.

EMPERADOR

Pues declárame, di: ¿qué entiendes deso?

AGORERO

Que ogaño ha de haber muchos sacristanes,
y se les ha de dar poco salario.

EMPERADOR

¿Has visto otras señales?

AGORERO

Vide una vieja,
con un rosario largo y largas tocas,
hablar con una moza algo risueña,

EMPERADOR

Pues ¿qué significan esos dos extremos?

AGORERO

Que ogaño ha de haber muchas alcahuetas,
y muy poco dinero para dalles.

EMPERADOR

No más, no más, que es tarde. Gente me parece
que viene por allá: veamos qué me quiere.

Entra CATERINA con sus doncellas.

CATERINA

No me admiro, Magencio, a quien el cielo
dió la mayor fortuna de la tierra,
de ver que de ignorancia cubra el velo
la gente vil, que fácilmente yerra;
mas un emperador de todo el suelo,
obedecido en paz, temido en guerra,
venir a dar en ignorancia tanta,
esto, señor, me admira, asombra, espanta.

Cuanto es más alto el cetro y la corona,
mayor el mandó y dignidad terrena,
tanto, si la razón se desentona,
será más alto el punto que disüena.
La fama no divulga ni pregona
las faltas que la gente baja ordena;

mas, si es de lustre, luego se encarama
y por toda la tierra las derrama.

Si el que ha de ser la norma y el ejemplo
de los alejandrinos y romanos,
en tan poco se tiene, que en el templo
está sacrificando a dioses vanos,
los que contemplan esto que contemplo,
siendo del cuerpo mixto pies y manos,
¿cómo no han de perderse en breve pieza,
estando tan perdida la cabeza?

Mira, que esos tus dioses fueron hombres,
puesto que eran malos y pecaron;
estatuas merecieron y renombres,
por lo que en ley de mundo acá dejaron;
y los necios, después, con altos nombres,
por dioses poco a poco los nombraron;
y tanto, que este error se multiplica,
que el mismo emperador les sacrifica.

A ti, que eres monarca, a ti conviene
desengañar al ignorante rudo
y no darle ocasión que se condene,
viendo faltar tu pecho, que es su escudo.
Quien tanta obligación al cielo tiene,
no es justo dar tan bajo y ciego nudo,
que aquel honor a un solo Dios debido
le traiga en falsos dioses repartido.

Un solo Dios, autor del paraíso,
te dió el imperio, el alma, el ser que tienes;
hízose humano, sin quedar diviso
del ser divino, y se nos dió rehenes,

hasta que, en cruz muriendo, porque quiso,
pagó mis males y nos dió sus bienes.
A sólo tan buen Dios debes dar gloria,
que todos los demás son vil escoria.

EMPERADOR

¡Ánimo grande, extraño atrevimiento
es el de las mujeres! ¿Quién dijera
que, estando yo en mi sacrificio atento,
a tanto una muchacha se atreviera?

CAPITÁN

Su gracia, su beldad, su rendimiento,
cesárea majestad, no es como quiera.

EMPERADOR

Ya lo entiendo. Llevalda a mi palacio,
Donde después le hablaré despacio.
¡Mujer, no nos estorbes! Bien entiendes
la ocupación que tengo; vete agora,
que yo satisfaré a lo que pretendes,
con mucha voluntad, antes de un hora.

CATERINA

Mejor será, Magencio, que te emiendes
y que no esperes más.

CAPITÁN

Baste, señora,
baste el atrevimiento; andad conmigo.

EMPERADOR

Llevalda y enserralda donde digo.

Aquí lleva el CAPITÁN a CATERINA, y dice el EMPERADOR:

Inmensos inmortales dioses,
que estáis allá en el soberano asiento,
recibid este pobre sacrificio
con la voluntad rica que le ofrezco.
Vuelen mi oraciones, vuele el humo
de mis sagradas víctimas, tan altas
que llegue a vuestros pechos soberanos,
de quien espero el premio merecido
del cielo con que a todos he servido.
Y, pues que ya las reses y animales
consumidas están en fuego puro,
vamos a descansar a mi palacio,
donde me está esperando la doncella,
que tengo ya muy gran deseo de vella.

ESCENA VI

INSPIRACIÓN, CATERINA, ÁNGEL

INSPIRACIÓN

sola

En las grandes dificultades, grandes consejos son menester. El emperador Magencio ha determinado de buscar los mayores filósofos y sabios desta tierra, para convencer a la princesa Catalina, la cual está afligidísima. Quiero darle un consejo de grandísima importancia. Mas allá la veo venir: a buen tiempo viene.

Ninguna cosa, virginal princesa,
puedes usar en tus fatigas todas,
de más provecho a tu feliz empresa,
que la oración, si en ella te acomodas.

CATERINA

Muy bien entiendo, Inspiración, que en esa
estriba el dote y arras de mis bodas.
Mas dime, pues la tienes por tan bella,
algunas de las gracias que hay en ella.

INSPIRACIÓN

Es la oración solícito tercero
que concierta los pleitos más insanos;
es carta de favor, fiel mensajero,
refugio, s'ombra, albergó de cristianos;
dádiva que reprime al juez severo,
cuerda que liga las divinas manos;
música de admirable punto y letra,
que al mismo Dios el corazón penetra.

Es un rayo que va del suelo al cielo;
neblí que en lo más alto hace presa;
calor que de las almas quita el hielo;
manjar suave de la eterna mesa;
de los desconsolados es consuelo;
es río caudal que rompe la represa,
que en la misericordia hizo el pecado;
y en fin, es un retórico abogado.

CATERINA

Pues he de argumentar con tantos sabios
y entrar con ellos en difícil guerra,
purifique el Señor y abra mis labios,
que el cobarde temor frígido cierra.

INSPIRACIÓN

Pues, si quieres triunfar destes resabios,
pon entrambas rodillas luego en tierra,
y verás cómo vences sus mentiras.

CATERINA

Yo hago, Inspiración, lo que me inspiras.

Divino Redentor, que esposo mío
quisiste ser por tu piedad inmensa,
ya ves que en aplazado desafío
con tanta gente sabia estoy suspensa:
dame, Señor, aquel caudal y brío
que conviene a tu honor y mi defensa;
y muévase mi lengua de manera
que quede vencedora tu bandera.

Pues diste, eterno Dios, prudencia rara
a Bigael, contra David severo,
y a la bella Judit ilustre y clara
tanto favor contra Holofernes fiero,
y tanta gracia a la que con la vara
tocó en señal de paz al bravo Asuero;
dame, Señor, prudencia, valor, gracia,
para vencer de aquéstos la falacia.

ÁNGEL

Recibe, ilustre doncella
del príncipe de la gloria
aquesta guirnalda bella,

en señal de la victoria
que has hoy de ganar con ella.

Y por que quede vencida
aquesta gente atrevida
y, en oyéndote, confusa,
Dios, demás de la adquirida,
te envía la ciencia infusa.

Triunfarás de los cincuenta
y, en volviéndose cristianos,
la mano sanguinolenta
del mayor de los tiranos
les dará muerte violenta.

De su casa morirán
otros muchos que te oirán;
y, dándoles el martirio,
a la postre al blanco lirio,
que eres tú, muerte darán.

Vase.

INSPIRACIÓN

Con tan alto favor, hermosa infanta,
no hay que temer del bárbaro tirano,
porque ningún mortal peligro espanta
al alma que Dios tiene de su mano;
y, pues que la merced ha sido tanta,
que no puede decillo estilo humano,
vamos a celebralla con silencio.

CATERINA

Vamos, que no he miedo de Magencio.

ESCENA VII

ALABARDEROS, CAPITÁN, EMPERADOR *solos*; SABIO
PRIMERO y SEGUNDO, CATERINA y DONCELLAS

EMPERADOR

¿Han venido ya los filósofos y sabios que por toda esta provincia he mandado buscar, por convencer a esta doncella y traella al verdadero culto de nuestros dioses?

CAPITÁN

Ya, señor; son venido cincuenta claros varones, que dudo hallarse otros tales en el universo mundo.

EMPERADOR

Parezcan luego en mi presencia.

CAPITÁN

Aquí vienen dos, que entre todos los demás son de mayor autoridad, letras y experiencia, a quien todos en este particular han dado sus votos y pareceres.

SABIO I

Si los efectos suelen ser conformes a las causas, grande debe de ser, emperador Magencio, la que te ha movido a llamar filósofos.

EMPERADOR

Bien muestras serlo en eso, y no te falta razón para decillo.

SABIO I

Si nos llamas para saber la calidad de los dioses, el movimiento de los cielos, la discordia de los elementos, la naturaleza de los hombres, animales y plantas, las dudas de los libros, con todo lo demás que consiste en ciencia y en filosofía, a tiempo estamos que lo podrás experimentar.

EMPERADOR

Para nada deso os llamé, aunque para mi contento no importa menos de todo lo que has dicho.

SABIO I

Pues dínoslo ya, porque no perdamos tiempo, que es la mayor pérdida de todas.

EMPERADOR

Sabed que os llamo para argumentar con una doncella.

SABIO I

Verdad es, emperador, que hay hembras de agudos y peregrinos entendimientos; y otras tan bachilleras, que, en tomando la mano, no hay quien las aguarde; y otras que quieren disputar de agudas, y no atan ni desatan, ni entran ni salen.

SABIO II

Otras, tan afeitadas y encaramadas, que no salen de sublimado rubicundo, y éste particular y a cada paso. Bueno está eso, mi señor.

SABIO I

Y otras, tan melifluas y repurgadas, que con un garabato no les sacaréis una palabra, y saben más que un barril de recetas.

SABIO II

Y otras, que tienen estilo de alforjas y de libros de caballerías, que parece al juego de «éste es el gato que mató al rato».

SABIO I

Y otras, tan confiadas, que, si no les alabáis lo que dicen, se enojan, aunque sea una necesidad de las más lindas que vi.

SABIO II

Y otras, tan melindrosas...

EMPERADOR

No más, no más; que yo no os llamé para decir mal de mujeres. Bien parece que sois viejos.

SABIO I

El diablo es viejo; cada cual tiene sus bríos.

SABIO II

Pues ¿si tratáramos deso que nos faltaba a nosotros? Disposición es aquésta, para parecer donde quiera.

EMPERADOR

No nos metamos en eso, que es materia muy profunda; y volvamos a nuestro propósito.

SABIO I

Digo, señor, que, aunque esa doncella sea la más discreta y sabia de la tierra, grande agravio nos has hecho en llamarnos, para lo que bastaba cualquiera de nuestros discípulos.

SABIO II

Y aun eso fuera excusado; porque está claro que esa doncella no tendrá método para proponer ni alegar, ni ánimo para esperar la presencia de un filósofo.

EMPERADOR

Quiero que os desengañéis y que entendáis que yo también he estudiado, aunque no tanto como vosotros; y entiendo que entiende esta doncella como Platón. Pensad que, si la vencéis, no de mujer, sino del mismo Platón alcanzaréis victoria. Y, si sois vencidos, lo seréis de una mujer. Y, en lo primero, seréis de mí galardonados; en lo segundo, quedaréis perpétuamente corridos.

SABIO I

Pues, alto: venga esa doncella, que a su costa quedarás desengañado.

Va el CAPITÁN por Caterina.

EMPERADOR

Parezca en mi presencia Caterina; y vosotros no echéis a burla el negocio, que el tener en poco a los contrarios suele ser causa de grandes inconvenientes.

Entran CAPITÁN y CATERINA.

CAPITÁN

Poderoso señor, vesla, aquí viene.

SABIO I

¿Eres tú la que con atrevidas y libres palabras ofendes a nuestros dioses?

CATERINA

Yo soy, aunque no con palabras atrevidas, sino con razones verdaderas.

SABIO I

Si has leído los famosos poetas, visto habrás en ellos los altos y magníficos nombres que les ponen, muy diferentes de los que tú les das y atribuyes.

CATERINA

Dime ¿qué poetas son esos que dices, y qué nombres son los que ponen a tus dioses?

SABIO I

Homero es uno, que llama a Júpiter gloriosísimo y máximo; y Orfeo, otro poeta, hablando con Apolo, le llama hijo de Latona poderoso, que ve y manda a los mortales. Éstos y otros los llaman dioses, los honran y estiman; y no me dirás que alguno dellos llame Dios al crucificado.

CATERINA

Verdad es que esos poetas que dices ponen a tus dioses nombres altos y excelentes; mas otras veces dicen dellos grandes abominaciones y maldades. Ese Homero, que tiene el principado entre los poetas, mira lo que dice de Júpiter: ya le llama mentiroso, ya perverso y engañador. Y Orfeo, por ti alegado, dice también mil poquedades de tus falsos

dioses. Y así Sofocles afirma que yerran malamente los hombres que adoran estatuas y ídolos de muchos dioses, porque sólo dice hay uno, y no es éstos, crió el cielo y la tierra y todo lo demás. A lo que dices, que Jesucristo crucificado, a quien yo adoro, no tiene nombre ni es conocido de poetas y sabios antiguos, bien muestras lo poco que sabes y lo poco que has leído acerca desto. Gran nombre tuvieron las Sibilas, así de ser claras en poesía, como de ser iluminadas con espíritu del cielo; y una dellas, mucho antes que acaeciese, escribió cómo había de ser preso por invidia y muerto de su pueblo mismo; que había de resucitar; que había de subir a los cielos; y que ha de juzgar en el último día vivos y muertos. Otra dice que, siendo Dios, se hizo hombre, trató con los hombres y hizo grandes milagros y maravillas en la tierra y en la mar. Y tu mismo Apolo, sin las Sibilas, mucho antes que acaeciese, dijo: —El que es Dios y hombre padeció, no la divinidad, sino el cuerpo; sufrió afrentas; hartó cinco mil hombres de pan en un desierto; fué puesto en un madero y murió; fué sepultado y subió a los cielos. Esto dijo Apolo, tu dios; y, por su parecer, no a él, sino al que él llamó Dios debías de adorar. Demás de que la razón misma lo dice: ¿cómo puede haber muchos dioses? ¿No ves que es disparate? ¿Cómo se puede gobernar toda esta máquina del orbe, si no es con una sola voluntad? pues muchos juntos no pueden siempre conformarse. Vuélvete, vuélvete a Jesucristo, tú y tus compañeros, que todo lo demás es cosa de risa.

SABIO I

No pienses que me has rendido con eso. Queremos ver lo que sabes. Propón, Caterina, lo que quisieres, que nos-

otros dos, en nombre de todos los demás, lo queremos impugnar; y, si a los dos vencieres, a todos vencerás.

CATERINA

Estad atentos. El rey universal, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, crió el mundo y en él al hombre, a su imagen y semejanza. El cual hombre, por el pecado, perdió el cielo que le estaba prometido; para cuyo remedio, la misericordia infinita de Dios hizo que el Verbo Divino (la segunda persona de las tres arriba dichas) se hiciese hombre. El cual, muriendo por el hombre, redimió y salvó (cuanto a la suficiencia) todo el linaje humano; resucitó y subió a los cielos, y vendrá a juzgar vivos y muertos. Y, entre otros sacramentos que instituyó, el más alto y más inefable fué el de su sacratísimo cuerpo y sangre, que es por excelencia sacramento de amor y gracia; porque en él se nos da a sí mismo, y prendas de su eterna gloria, plenitud de gracia, virtud y clara luz de caridad con que se alcanza. Esto es, o sabios, lo que yo creo y sustento; y por amor de mi Señor Jesucristo crucificado perderé por ello la vida.

SABIO II

De toda tu plática, o sabia doncella, colegimos cinco conclusiones principales, contra las cuales queremos argüir.

SABIO I

Y, con que a las dos o tres dellas nos respondas y pruebes tu intento, nos daremos por vencidos.

SABIO II

La primer conclusión es que Dios es sólo uno y no muchos. La segunda, que es trino en persona. La tercera, que creó el mundo. La cuarta, que encarnó, padeció y murió. La quinta que instituyó el sacramento que dices, de su cuerpo y sangre. Contra la primera conclusión, que Dios es sólo uno y no muchos, arguyo en esta forma: De Dios se ha de creer siempre lo que es mejor. Mejores son muchos bienes que pocos. Luego, mejor es de creer que los dioses son muchos, y no pocos.

CATERINA

De Dios se ha de creer siempre lo que es mejor: concedo esta mayor. Mejores son muchos bienes que pocos: distingo la menor; porque, si hablas de los bienes que hay en las criaturas, en los cuales se recibe aumento de bondad, concedo la menor, porque en tal caso muchos bienes son mejores que pocos, como dices. Mas, si hablas de los bienes que hay en Dios, y en este sentido la niego, porque supone falso, porque en Dios no puede haber aumento de bondad; y, si tal hubiese, no sería, como es, sumo bien. Respondido tu argumento y deshecha tu falacia, confirmo mi conclusión, que no hay sino un solo Dios verdadero. Pruébolo: Dios es un sumo bien, que no puede imaginarse mayor. Luego, síguese en buena conseqüencia que no puede haber otro. El antecedente es a todos manifiesto. Pruébolo, porque, si diésemos que había otro Dios, seguiría un imposible, que habría dos sumos bienes; porque, o ambos estos dioses me los das iguales, o el uno mayor que el otro. Si los das

iguales, no puede ser, porque, siendo Dios sumo bien, atribuyéndose el sumo bien a uno en superlativo grado, no atribuirse al otro; y si me los das desiguales, el menor no puede ser Dios.

SABIO II

Admirablemente has respondido.

SABIO I

Yo quiero argüir con otra proposición, donde el mundo dices que fué criado, y no *ab eterno*. Argumento así: Dios tuvo voluntad de producir el mundo. Esta voluntad fué en Dios eterna, o fué temporal. Si fué eterna, síguese que el mundo también es *ab eterno*, y no temporal y criado, como dices; porque la voluntad de Dios siempre se cumple y, como dice Aristóteles, puesta la causa actual y suficiente, luego se pone el efecto. Y, si la voluntad de Dios es *ab eterno*, también el mundo fué *ab eterno*, y no criado y hecho, como has dicho, que denota principio de tiempo. Y, si la voluntad de criar el mundo fué en Dios temporal y no eterna, síguese un gran inconveniente y una imposibilidad, que en Dios haya mudanza, siendo en sí inmutable y permanente, queriendo lo que antes no había querido. Responde a esta dificultad y argumento.

CATERINA

Concedo la primera parte de la disjuntiva de tu antecedente, que la voluntad de Dios de criar el mundo fué *ab eterno*; pues cuanto Dios quiere hacer y hace, lo quiso

eternamente, como es sabiduría eterna. Pero no quiso producir el mundo, si no en tiempo ordenado, como plugo a su divina sabiduría; y así lo crió de nada, teniendo voluntad *ab eterno* de criarlo: como si desde mi niñez tuviera yo voluntad de casarme cuando llegase a edad de treinta años, y no antes. Y así, en Dios no hay mudanza, porque lo que eternalmente quiso y cómo lo quiso, así se hizo y hace cuando pla[ce] a su Majestad eterna.

SABIO I

Esclarecida virgen, yo he tenido grandísima atención a tus palabras; y en ellas, en el modo y la eficiencia con que la dices, hallo cierta sombra de la divinidad, que me compele a confesar que un solo Dios gobierna la máquina del mundo. Y así, digo que el Dios que adoras es el verdadero, y todos los demás son mentirosas. Yo quiero recibir la fe de Cristo, que es único remedio de las almas; y así, te pido encarecidamente le ruegues que perdona las ofensas que con tanta ignorancia he cometido, que yo estoy presto para bautizarme.

EMPERADOR

Y tú, ¿qué sientes, di, deste negocio?

SABIO II

Pues me preguntas y saber deseas, emperador Magencio, lo que siento, digo que esta doncella ha sido un ángel que el poderoso Dios del cielo envía,

para que quite de mi entendimiento
el tenebroso velo de ignorancia.

EMPERADOR

¿Quieres tu bautizarte como estotro?

SABIO II

Quiero y requiero,
porque la fe de Cristo es verdadera,
y todo lo demás, cosa de burla.

EMPERADOR

Pues yo digo que a vosotros y a los demás os sacrificuen en un fuego. ¡Ea, póngase luego por obra! Y a esa porfiada doncella, si por bien no quisiere convertirse, dénsele los mayores tormentos y azotes que jamás se han dado.

CAPITÁN

Todo se cumplirá como lo mandas.

SABIO I

En fuego, en tierra, en agua, en aire puedes,
emperador, ponerme y acabarme,
con todo lo demás que imaginares;
ya estoy resuelto de morir por Cristo,
no me apartarán de ser cristiano
las mayores crueldades y tormentos
que tu pecho tiránico imagina.

ALABARDEROS

Amazaré amazaré tros tus tras farfete albere tus tras tras.

Llevan asidos a los SABIOS y a CATERINA.

CANTORES

El alma que es convidada
a la cena verdadera,
venga bien aderezada;
y, si no, sálgase fuera.

Traiga dorado el cabello
de la caridad muy fina,
póngase un alzacuello
de contemplación divina,
corpiño y saya bordada
de virtudes de manera
que no tenga falta en nada;
y, si no, sálgase afuera.

El matiz y el albayalde
de humildad y ejemplo claro,
porque no le cueste caro
lo que piensa haber de balde;
esté muy bien perfumada
de oración, y toda entera
venga limpia y aseada;
y, si no, sálgase afuera.

Traiga manto de cuidado
de los dos amores finos,

y la ropa de brocado
de los tres altos divinos;
y toda esté recamada
de fe, obras dentro y fuera,
porque así será mirada;
y, si no, sálgase afuera.

ESCENA VIII

EMPERATRIZ *Faustina*, CAPITÁN *Porfirio Solos*; CAPITÁN *de la guardia*, ALABARDEROS

EMPERATRIZ

¿Qué te parece, capitán Porfirio, del ánimo y valor que esta doncella muestra en las ocasiones del martirio?

CAPITÁN

Paréceme que el cielo muestra en ella emperatriz Faustina, su grandeza, haciéndola tan noble, sabia y bella.

FAUSTINA

Extraña es la crueldad y la aspereza del gran Magencio, en perseguirla tanto.

PORFIRIO

Es tanta, que es igual con la belleza.

FAUSTINA

Mucho quisiera en su fatiga y llanto
poderla ver y darla algún consuelo.

PORFIRIO

Yo cumpliré propósito tan santo.

FAUSTINA

¡Ay, que de mi marido me recelo!

PORFIRIO

No temas, gran señora, antes confía,
que en todo nos dará favor el cielo.

Aquí entra CATERINA.

Yo tengo negociado y puesto espía,
para que sin prisiones salga afuera,
a recibir tan alta cortesía.
Vesla, allá viene.

FAUSTINA

O dioses, ¿quién dijera
que, siendo, como ha sido, maltratada,
tan extraña beldad mostrar pudiera?

CATERINA

Una doncella pobre aprisionada,
emperatriz Faustina, ¿cómo puede
servir una merced tan extremada?

FAUSTINA

No es justo, Caterina, a quien concede
el cielo tantos dones, que eso digas,
agora bien o mal fortuna rueda.

He sentido en el alma tus fatigas,
y ellas me traen a verte.

CATERINA

Agora tengo
mi mal por bien, pues que por él me obligas.

Aquel Dios te lo pague, por quien vengo
a ser tan afrentada y ofendida,
aunque con esto propio me entretengo.

FAUSTINA

¿Cómo has podido sustentar la vida
en tantos, días, sin comer bocado,
pues nadie te ha llevado la comida?

CATERINA

El Dios que adoro y sirvo me ha enviado
una blanca paloma cada día,
con el mantenimiento regalado.

FAUSTINA

¿Qué Dios es ése?

CATERINA

El que sustenta y cría
todas las cosas.

FAUSTINA

¿Ha venido al suelo?

CATERINA

Nació de la santísima María

FAUSTINA

¿Porqué quiso nacer?

CATERINA

Por dar el cielo.

FAUSTINA

¿A quién?

CATERINA

Al hombre.

FAUSTINA

¿Cómo?

CATERINA

Padeciendo.

FAUSTINA

¿Dios padeció?

CATERINA

Cuanto al humano velo.

FAUSTINA

¿Dónde murió?

CATERINA

En la Cruz.

FAUSTINA

¿Cómo?

CATERINA

Queriendo,

porque sin [el] querer era imposible.

FAUSTINA

¿A quién venció?

CATERINA

A Luzbel.

FAUSTINA

¿Con qué?

CATERINA

Muriendo.

FAUSTINA

Y ¿después que murió?

CATERINA

Quedó impasible.

FAUSTINA

¿Cómo?

CATERINA

Resuscitando al tercer día.

FAUSTINA

Y ¿fué visto?

CATERINA

A los suyos fué visible.

FAUSTINA

Y agora, ¿dónde está?

CATERINA

Donde solía,
que es en el cielo empíreo, donde tiene
la universal eterna monarquía,
de do vendrá con majestad solene.

FAUSTINA

¿A qué?

CATERINA

A juzgar el mundo, el día postrero.

FAUSTINA

¿Cómo le ha de juzgar?

CATERINA

Como conviene.

FAUSTINA

Ése es el Dios eterno y verdadero
y todos los demás son dioses vanos.
Sólo Cristo me agrada, y por él muero:
yo recibo la fe de los cristianos.

PORFIRIO

Lo mismo digo yo, y lo mismo dicen
los mil ducientos milites romanos;

y, aunque por esta fe nos martiricen,
no nos podrán mudar de nuestro intento,
por más que el fuego bárbaro os aticen.

CAPITÁN DE LA GUARDIA

Faustina, por tu gran atrevimiento,
manda el emperador que vayas presa,
y tú, Porfirio, con rigor violento.
¡Echaldes mano!

FAUSTINA

Celestial princesa,
quédate a Dios, que ya no nos veremos,
sino sentadas en la eterna mesa.

CATERINA

¡Adiós, Faustina; y sufre los extremos
de este cruel tirano embravecido,
que, muriendo por Cristo, viviremos!

Aquí se abrazan.

CAPITÁN

Perdona, emperatriz; que tu marido
me manda darte muerte rigurosa,
y a los demás que de su bando han sido.

FAUSTINA

Morir por Cristo es muerte venturosa.
¡Adiós, princesa mía!

Aquí se abrazan otra vez.

CATERINA

Adiós, Faustina,
que presto iré do irá tu alma dichosa.

CAPITÁN

Echalde también mano a Caterina.

ALABARDEROS

Amazaré, amazaré, trons trins trus farfete albete trins
truns trons tras.

ESCENA IX

LUCIFER y BELIÁN

LUCIFER

¿Qué es esto? Yo ¿no me puse en quintas con el mismo Dios? ¿No tuve competencias con él sobre el asiento? ¿No truje a mi bandera la tercia parte de los ángeles? ¿No soy príncipe deste mundo? ¿No son mis esclavos todos los gentiles? ¿todos los moros? ¿todos los judíos? Y de los cristianos, ¿no me obedecen la mayor parte? Pues, luego, ¿qué temo yo de una mujercilla? Ay, que no lo he tanto por ella, sino por el ejemplo que... Mas yo le empeño mi rostro y estas barbas, que me lo ha de pagar, de suerte que se espante. Belián, a, Belián, sal aquí del infierno, volando como un águila.

BELIÁN

¿Qué mandas, poderoso Lucifer?

LUCIFER

Vete al emperador Magencio; y, si vieres que el Ocio y la Mentira, el Engaño y la Lisonja y otros criados que le he mandado de mi casa, no aprovechan con aquella ingrata, métete en su tiránico pecho, para que, lleno de furor, le dé los mayores tormentos y azotes que jamás se han dado. ¿No vas, empeinador?

BELIAL

Ya voy, señor Frezco. ¡Al diablo tanto mandar!

LUCIFER

¿Qué reçongas, maldito?

BELIAL

Digo que ya voy.

ESCENA X

EMPERADOR *Magencio*, CAPITÁN *de la guardia*,
CATERINA, ALABARDERO

EMPERADOR

Extraña obstinación, gran pertinencia
ha sido la de aquesta endurecida.
Por ella he dado muerte a los cincuenta
filósofos; por ella he degollado
a mi mujer Faustina y a Porfirio
y a sus docientos milites romanos;
y ¿que no tema, viendo tantas muertes?

CAPITÁN

Poderoso señor, es excusado
pensar que ha de rendirse, sino sólo
con la invención que tengo fabricada.

EMPERADOR

Pues, si tú me la rindes, yo te juro
por mi corona y cetro, de nombrarte
por uno de los grandes de mi corte.

CAPITÁN

Yo acepto esa merced.

EMPERADOR

Pues dime luego
el extraño artificio que has pensado.

CAPITÁN

Señor, es una máquina espantosa,
de ciertas ruedas grandes, que se mueven
unas en contra de otras, velozmente,
con espantable y desigual ruido.
Están llenas en torno de navajas,
por la parte de fuera, tan agudas,
que sólo el verlas ha de convertirla,
por no experimentar el rigor dellas.

EMPERADOR

Pues traigan [luego aquí] el artificio,
que me parece ya cosa terrible.
¡O si los inmortales altos dioses
tuviesen ya piedad desta doncella,
frenando el curso a su obstinado pecho,

la mitad de mi imperio me parece
que daría, por verla reducida
del ciego engaño a su primer principio!

CAPITÁN

Ésta, señor, es la espantable traza
que por rendir a Caterina he dado.

EMPERADOR

Extraña me parece. Pongan luego
en su lugar el artificio horrendo.
Aquí estará mejor: vaya bien fijo
el fundamento, que es el que sustenta
todas las cosas. Traigan la doncella
y comience a moverse. ¡O qué terrible
espanto le ha de dar, cuando la vea!

CAPITÁN

Ésta es, señor, la doncella porfiada.

EMPERADOR

Una de dos, hermosa Caterina:
o sacrifica a los inmortales dioses,
o aparéjate al áspero suplicio
de las navajas que la móvil rueda
con muy grande violencia en torno gira.

CATERINA

Ni quiero sacrificar
a tus dioses, que es locura;
ni esta rueda y su armadura
a mí me puede espantar;
 mas quiero hacer oración
al señor de lo criado,
que, pues siempre me ha librado,
me libre en esta ocasión.

Aquí se hinca de rodillas.

Eterno Dios poderoso,
pues que todo está en tu mano,
líbrame deste tirano
que está contra mí furioso;
 y, para más gloria tuya,
tu Majestad me conceda
que en un punto se destruya
la máquina desta rueda.

*Aquí viene un rayo y se quiebra
la rueda.*

Gracias doy a tu clemencia,
Dios eterno, que libraste
tu sierva y desbarataste
desta rueda la violencia.
 Con este favor me voy
a la prisión tan ufana

que, por gozarte mañana,
pasaré mil muertes hoy

CANTORES

O, qué lindo convite
que hay en el suelo,
donde el pecador
manjar come del cielo.

Hoy de sus grandezas
hace Dios memoria
y de sus franquezas
la más perentoria,
pues toda su gloria
desciende al suelo,
porque el pecador
manjar come del cielo.

Como siempre ha sido
firme enamorado,
para ser querido
quiere dar bocado
bien disimulado
con blanco velo,
porque el pecador
manjar coma del cielo.

ESCENA XI

CATERINA, ENGAÑO, PACIENCIA y PERSEVERANCIA

CATERINA

Cuando me acuerdo, soberano esposo,
divino Redentor, Dios de mi alma,
de aquellos cinco mil crudos azotes
que con tanto rigor a la columna
en vuestra sacra humanidad se dieron,
estimo por grandísimo regalo,
por gran merced, incomparable gozo
los que por vuestro nombre he recibido.
Lluevan sobre esta mísera doncella
las mayores angustias y tormentos
que jamás inventó la tiranía:
todo por vos me es dulce, todo alegre,
porque no son condignas las pasiones
que en este breve tiempo recibimos
a la futura gloria que esperamos.

ENGAÑO

Acaba ya, flemática doncella,
 de caer en tu cuenta. ¿A cuándo aguardas?
 ¿No vale más sacrificar los dioses,
 que malograr tu juvenil belleza?
 ¿No es lástima cortar la rica tela
 desa gallarda juventud, que apenas
 llega a los quince o dieciséis, tan presto?

CATERINA

No me importunes, fementido Engaño,
 que más vale pasar mil muertes juntas,
 que hacer ofensa al Rey que adoro y sirvo.
 Esta vida mortal, caduca y breve,
 que suele con razón ser comparada
 al heno y sombra y a la flor del campo,
 al fin se ha de acabar, temprano o tarde.
 Morir de quince, o treinta, o de cien años,
 todo es morir, Engaño; no me canses.

ENGAÑO

¿Ha de abrasar el fuego esos cabellos,
 que el oro queda atrás y pasan ellos?
 ¿Hase de maltratar la frente lisa
 que es causa, a quien la ve, del canto y risa?
 ¿Ha de bendar el triste y mortal velo
 esas cejas, que son arcos del cielo?
 ¿Han de quedar oscuros esos ojos,
 donde resiste Amor con sus despojos?

¿Ha de quedar sin lustre y maltratada
 la pequeña nariz proporcionada?
 ¿Han de descolorarse las mejillas
 donde fabrica Amor las maravillas?
 ¿Han de volverse negros esos labios
 que rinden a los necios y a los sabios?
 ¿Ha de cerrarse la rosada boca
 que a vida y muerte con hablar provoca?
 ¿Han de apretarse repentinamente
 los dientes, que son perlas de Oriente?
 ¿Ha de cortar la espada el cuello y pecho,
 columna y base del dorado techo?
 Y en fin ¿ha de morir una belleza
 do tanto se extremó Naturaleza?

CATERINA

¡Qué importuno has sido, y qué enfadoso,
 Engaño! No entendí que eras tan necio.
 ¿No ves que todas estas viles prendas
 el tiempo las consume y las deshace?

ENGAÑO

Vuelve, señora, en ti; no desesperes
 de la misericordia de los dioses.
 Mira que el gran Magencio ha deseado
 y desea casarte con su hijo,
 que es único heredero del imperio.
 Mira que está en tu mano ser señora
 del universo mundo. Mira, ingrata,

que están aparejados los tormentos
mayores que jamás oyeron gentes.

CATERINA

Vete de aquí, traïdor, que ya no puedo
sufrir tus atrevidas libertades.

ENGAÑO

Pues no quieres, ingrata, condolerte
de tu misma beldad y adolescencia,
quédate a Dios, que presto y por la posta
verás los desengaños a tu costa.

PACIENCIA

Valerosa doncella, el Rey divino,
viendo los enemigos que pretenden
de tu cristiana empresa derribarte;
a mi hermana y a mí del cielo envía,
para que en tal peligro te ayudemos.

CATERINA

¿Quién sois, hermosas ninfas, porque entienda
la merced que me hace el Rey eterno?

PACIENCIA

Yo soy Paciencia.

PERSEVERANCIA

Yo, Perseverancia.

CATERINA

¡O ricas prendas para el alma mía!

PACIENCIA

A Dios nos encomienda la Paciencia;
templa el rigor de la furiosa ira;
refrena de la lengua el furor libre;
guarda la dulce paz; gobierna el alma;
rige la concertada disciplina;
rompe el bravo furor libidinoso;
la gran violencia del temor reprime;
quebranta la potencia de los ricos;
favorece la inopia de los pobres;
de las vírgenes guarda la entereza;
de las viudas el intento casto;
el individuo amor de los casados.
En las prosperidades hace humildes;
en las adversidades, animosos;
da contra las injurias mansedumbre;
enseña a perdonar al delincuente;
expugna y vence bravas tentaciones;
sufre persecuciones y tormentos
y, en fin, consume y vence los martirios.

PERSEVERANCIA

Es la Perseverancia el rico sello
de todas las virtudes; es la pieza
con que se gana el juego y se da el mate;

es la que tiene el palio y la corona,
es cláusula del músico concierto,
y es la que lleva por la mano al alma,
a presentarla en el empíreo trono;
y, en fin, es el remate, la victoria,
de cristiana más que de civil guerra.

CATERINA

Con tales dos virtudes, yo no temo
del bárbaro tirano la violencia;
que, habiendo muerto a su mujer Faustina,
porque a mis ruegos se volvió cristiana,
y al capitán Porfirio y los ducentos
soldados, por lo mismo, ya no puedo
dél esperar, sino violenta muerte.
Entrémonos allá, ninfas hermosas,
que, con vuestro favor, de nada he miedo.

ESCENA XII

EMPERADOR, CAPITÁN, CATERINA, VERDUGO

EMPERADOR

Pues no aprovechan dádivas ni ruegos,
amores ni caricias ni halagos,
prisiones, amenazas, ruedas, fuegos,
crudos azotes, ásperos estragos;
pues tiene esta doncella ojos tan ciegos,
que no bastan filósofos ni magos,
a reducir su pecho esquivo y fuerte,
mando que se le dé violenta muerte.

Tráiganla luego aquí, y en mi presencia,
pues su aspereza un punto no quebranta,
se le ejecute la mortal sentencia,
probando agudo filo en su garganta:
quizá se espantará desta insolencia,
ya que de tantas muertes no se espanta;

y, si no aprovechar a la insolente,
será escarmentado para la otra gente.

CAPITÁN

Poderoso señor, veísla, aquí viene,
la pertinaz temática doncella.

EMPERADOR

Pues no conoce lo que le conviene,
ni mira su beldad y gracia bella,
bendalde aquellos ojos. Muera y pene,
y siga el hado de su mala estrella.

VERDUGO

¿Qué esperas, necia? ¡Vuelve en ti, despierta!
¿Quiéreste convertir a esotra puerta?

CATERINA

No pienses, o Magencio, que me admiro
del riguroso trance de la muerte;
antes por verme en él lloro y suspiro,
y no me puedes dar más alta suerte.

EMPERADOR

Pues, dásela, verdugo.

VERDUGO

¡O, qué tiro
ha de hacer hoy aqúeste brazo fuerte!
¡Alto, señora, muéstrenos la gola!

CATERINA

Dejadme hablar una palabra sola.

De rodillas

Gracias te doy, eterno esposo mío,
que ya se acerca el fin de mi conquista,
pues, dando mi garganta al hierro frío,
iré presto a gozar de vuestra vista.
Recibid aquesta alma que os envío
y el cuerpo, sentenciado ya en revista,
no permitáis, Señor, por vuestra honra,
que se le haga afrenta ni deshonra.

Otra merced también encarecida,
mi Dios, os pido en este paso estrecho,
en pago del amor que en esta vida
os ha tenido mi virgíneo pecho:
que cualquier cosa que en mi pecho os pida,
que toque a vuestro honor y a su provecho,
cualquier devoto mío en este suelo,
se la otorguéis, Señor, de allá del cielo.

Quédate a Dios, ingrata Alejandría;
quedaos a Dios, castísimas doncellas;
que me parto a la dulce patria mía,
de do me llama el Rey de las estrellas.
¡Adiós, o regalada estancia mía!

EMPERADOR

¡Interrumpe, verdugo, sus querellas!

VERDUGO

Ya le quiero tirar el golpe horrendo.

CATERINA

En tus manos, Señor, mi alma encomiendo.

*Aquí entran cuatro ANGELES con un ataúd,
y el uno entra cantando esta canción:*

Al monte Sinaí llevamos
los virginales despojos
de la que con mil extremos
vuelve en gloria sus enojos.

Finis huius operis

COMEDIA DEL RECEBIMIENTO

que se le hizo al Rev.^o Sr. don Fernando de Rueda, obispo
de Canaria, en su iglesia. Compuesta por el poeta Bartolomé
Cairasco, canónigo de Canaria

1582

8 de mayo

LAS FIGURAS SON

Sabiduría
Curiosidad
Invención
Doramas
Gáldar
Guía

[ESCENA I]

SABIDURÍA

Curiosidad, hermana, agora es tiempo
que muestres los quilates de tu nombre
y que respondas a las esperanzas
que tiene de tu ingenio todo el mundo.

CURIOSIDAD

¿Porqué, Sabiduría? ¿Qué hay de nuevo?
¿Ha sucedido algún negocio grave,
do sea menester echar el resto?

SABIDURÍA

¿Tú sola, peregrina, en Gran Canaria,
siendo Curiosidad, tanto descuido?
Eso es degenerar de tu principio.

CURIOSIDAD

Antes en esto guardo mi decoro,
que la curiosidad mayor de todas

es no tenerla ya de cosa alguna,
sino de sola el alma.

SABIDURÍA

Sólo en eso
haces mayor tu culpa.

CURIOSIDAD

¿Por qué causa?

SABIDURÍA

Porque esta novedad acontecida
al alma mucho más que al cuerpo importa.

CURIOSIDAD

Y ¿qu'es, Sabiduría? Dilo presto,
no me tengas suspensa deseando,
que es pesadumbre dilatar deseos.
Acaba, dilo ya, que me fatiga.

SABIDURÍA

Eso sí: grandes ansias por sabello,
y, antes, de imaginallo gran descuido:
estilo propio es ese de mujeres.

CURIOSIDAD

Pues ¿quieres que adivine y antevea
lo que nunca llegó a mi pensamiento?

SABIDURÍA

Sí, que la prevención es de discretos,
y de la gente necia no tenella.

CURIOSIDAD

Buena me paras; mas, en recompensa
de aquese agravio, dime: ¿qué hay de nuevo?

SABIDURÍA

Sabrás que el ilustrísimo perlado,
don Fernando de Rueda, es ya venido:
persona de tan alto punto y nombre,
que con gran majestad retumba y suena
el eco de su fama en toda parte.

CURIOSIDAD

Qué ¿ya es venido?

SABIDURÍA

En este punto llega.

CURIOSIDAD

Su gran tardanza y nuestro gran deseo
dificultaban mucho su venida.

SABIDURÍA

Es menester que luego te dispongas,
por que el recibimiento se le haga

con la curiosidad y la decencia
debida a tan insigne personaje.

CURIOSIDAD

Eso será imposible, por lo mucho
que su merecimiento se aventaja
y lo poco qu' el tiempo nos ayuda.

SABIDURÍA

Por eso sólo habemos de mostrallo;
que entre gente de honor, de punto y prendas,
lo que es dificultoso ha de emprenderse,
que lo fácil cualquiera se lo emprende.

CURIOSIDAD

Quiero llamar a la Invención, mi amiga,
que, como sabes, es el fundamento
de cosas que, sin ella, valen poco.
Mas vesla allá, do asoma.

SABIDURÍA

Al mejor tiempo
has venido, Invención del mundo todo.

INVENCIÓN

Solícitas estáis, ninfas hermosas;
solícitas estáis, y no sin causa,
pues una cosa sola es necesaria:

y ésta es la brevedad, porqu' es la salsa
de cuantas cosas hay en esta vida.

SABIDURÍA

Si eso es así, ¿porqué te has detenido?

INVENCIÓN

Estuve allá, inventando una Fortuna
que tiene su inconstante y varia Rueda
a la del Ilustrísimo rendida,
por ser fundadas de diverso modo:
aquélla en variedad, ésta en virtudes.

SABIDURÍA

Buena invención es ésa; y tambien cuadra
con el antiguo nombre qu' estas islas
han tenido y tendrán, de Fortunadas.
Pero, dejando aquesto, agora importa
que inventes de improviso la figura
que ha de salir a dar la bienvenida
al gran pastor de todo este rebaño.

INVENCIÓN

Désela un pastorcico, pues conforma
de pastor a pastor la semejanza.

CURIOSIDAD

Eso lo habemos visto ya otras veces.

INVENCIÓN

Pues salga la Retórica, o la Ciencia,
que por extremo en ambas resplandece.

CURIOSIDAD

No me parece qu' es cosa curiosa.

INVENCIÓN

Pues désela el Gobierno, prenda amada,
de quien el Ilustrísimo se precia.

SABIDURÍA

Tampoco no me agrada esa figura,
aunque el gobierno importa extrañamente,
muy más que en otra gente, en los obispos;
tanto, que nos enseña la experiencia
que, si falta gobierno, habrá discordia.

INVENCIÓN

Pues salga la Concordia deseada,
la cual se entiende habrá perpetuamente
entre el pastor y todas sus ovejas.

SABIDURÍA

Yo soy de parecer que la Concordia
en ninguna manera represente;
porque, si se olvidare o se perdiere,

andaremos en pleito como antaño:
daca la apelación, toma el proceso.

INVENCIÓN

Pues, si aquestas figuras no os agradan
para podelle dar la bienvenida,
la Música suave puede dalla,
que ya sabéis que en él tiene su punto.

SABIDURÍA

No cuadra, no, que ya tiene suspensos
los dulces instrumentos, de los sauces.

INVENCIÓN

Pues, si tampoco no os contenta, salga
una de las Virtudes, pues que todas
en su cristiano pecho se aposentan;
y sea la Caridad, por lo que importa
a la provincia grande destas islas.
Y, si esto no queréis, salga la Fama,
que publique sus obras por el mundo.
Y, si esto menos, salgan siete ninfas
que figuren las islas de Canaria.

SABIDURÍA

Muy buenas invenciones has tocado;
mas, aunque me perdones, yo querría
que inventases alguna extraordinaria,

que satisfaga a los entendimientos,
 pues, como sabes, ya no se contentan
 sino de peregrinas invenciones.

Aquí se para INVENCIÓN a imaginar.

INVENCIÓN

Una se me ha ofrecido en este punto,
 que me parece que ha de contentaros,
 porque tiene extrañeza no pensada.

CURIOSIDAD

¿Cuál es?

INVENCIÓN

Estad atentas a escucharme.

Éste es el bosque umbrífero
 que de Doramas tiene el nombre célebre;
 y aquéstos son los árboles
 que frisan ya con los del monte Líbano,
 y las palmas altísimas
 mucho más que de Egipto las pirámides,
 que los sabrosos dátiles
 producen a su tiempo [y] dulces tamaras.
 Aquí de varia música
 hinchan el aire los pintados pájaros;
 la verde yedra errática
 a los troncos se enreda con sus círculos;
 y, más que el hielo frías,

salen las fuentes de peñascos áridos.
Aquí de Apolo Delfico
no puede penetrar el rayo cálido,
ni del profundo Océano
pueden dañificar vapores húmedos.
Aquí con letras góticas
se escriben epigramas, nombres, títulos,
en árboles tan fértiles,
que parece que estuvo regalándose
en ellos el artífice
de la terrena y la celeste fábrica.
Aquí, pues, de la próspera
fortuna está gozando un fuerte bárbaro,
que por sus propios méritos
alcanzó la corona y regia púrpura,
y en la terrestre máquina
es celebrado en ejercicio bélico:
Doramas es el ínclito
nombre de aqueste capitán indómito.
si os parece, llamémosle
que le dé bienvenida al Ilustrísimo.

CURIOSIDAD

Por cierto, tus preámbulos
han sido harto fuera de propósito.
¿A un bárbaro tan rústico,
ajeno de elegancia y de retórica,
sin letras y sin término,
quieres encomendar cosas difíciles?

SABIDURÍA

Curiosidad, sosiégate,
 que la invención ha estado celeberrima.
 Bien es verdad que es bárbaro,
 mas yo le haré en un punto gran retórico,
 por el poder amplífico
 que tengo, de infundir la ciencia insólita
 según mi beneplácito,
 haciendo que un canario sea Demóstenes.

CURIOSIDAD

Desa suerte, desdígome,
 y digo que será invención rarísima.

SABIDURÍA

Pues, vamos acercándonos
 a su profunda cueva, oscura y lóbrega.
 Allí, en aquel pináculo,
 me parece que tiene su habitáculo.

Llama INVENCIÓN a DORAMAS:

INVENCIÓN

¡Doramas, a Doramas!
 A esotra puerta, qu' esa no se abre.

SABIDURÍA

Llámale tú, Curiosidad.

CURIOSIDAD

¡Doramas!

Éste no es hombre que responde a damas.
Mejor será que tú, Sabiduría,
le hables en su lengua.

SABIDURÍA

Bien has dicho.

Aguay marane, Aguay marane ayermaraha.

DORAMAS

Aguay marana en maraguas ay ha acha
aytimadas ayta ast Autindana ast
Chanbeneguer ast Bentagayre.

SABIDURÍA

Arpe aramaguadas holdaya.

DORAMAS

Adu hi area.

CURIOSIDAD

¡Extraño traje!

INVENCIÓN

Y más extraña lengua.

CURIOSIDAD

¿Entiendes tú algo desto?

INVENCION

No lo entendiera la madre que le parió.

SABIDURÍA

¿Sabéis qué dice? Que si está aquí Autindana, o Chambenquer, o Bentagayre, tres canarios valentísimos, porque quiere luchar con ellos. Yo le digo que no están sino tres damas que le buscan, que baje acá; y dice que ya viene.

DORAMAS

Aramera macura, aramera macura.

INVENCION

¿Qué dice, Sabiduría?

SABIDURÍA

Dice que parece más cosa del cielo.

Sale DORAMAS

DORAMAS

Ayta, ayta.

SABIDURÍA

Aramaguaça.

DORAMAS

Guanda deincore tamaranone tasuguiet besmia mat
acosomuset tamobenir marago, aspe anhianacha Aritamo-
gante senefeque senefeque.

CURIOSIDAD

¿Qué dice, hermana?

SABIDURÍA

Estáanos convidando a merendar; y dice que nos dará
chos potajes, a la usanza canaria, y que nos sentemos.

DORAMAS

Aretmotan aretamo senefeque aramaguadas.

SABIDURÍA

Curiosidad, ve tú por aquél vaso
que lleno suele estar de ciencia infusa.

CURIOSIDAD

Ya voy, Sabiduría.

SABIDURÍA

No te tardes.

DORAMAS

Aytamarana eunam aytimadas menenere bacaun sinfeste.

SABIDURÍA

Magdoyago aritamogonte.

CURIOSIDAD

Este es, Sabiduría, el rico vaso
del precioso licor que beben pocos.

SABIDURÍA

Doramas toberite aspe abeigique

DORAMAS

Aramaguadas guaria aspe.

SABIDURÍA

Yamoguariha toberite anberesa.

DORAMAS

Ytayama ariberesa arercia.

SABIDURÍA

Ateney.

DORAMAS

Ayta aritifa aritifa aritifa.

Aquí se cae en el suelo.

SABIDURÍA

Dejémosle dormir, mientras el agua
hace su extraño efecto, que yo fío
que habemos de salir con nuestro intento;
y tú Curiosidad, dame estas armas.

ESCENA II

GUÍA y GÁLDAR

Guía

Dejando puntos de honor
y competencias pasadas,
Gáldar, vamos con amor
a ver el nuevo pastor
de las islas Fortunadas.

GÁLDAR

Vamos norabuena, Guía,
mas con tal que yo no pierda
de la preminencia mía:
ponte tú a mi mano izquierda.

Guía

Gáldar, ya paso folía.
No es tiempo agora de andar
en puntos de cuál mejor.

GÁLDAR

Entre gente de valor,
en todo tiempo y lugar
se ha de mirar el honor.

Guía

Pues, si en el valor está,
preferida he yo de ser.

GÁLDAR

Eso no se sufrirá,
que tú comenzaste ayer,
y yo mucho tiempo ha.

Guía

Yo comienzo, y tú te acabas.

GÁLDAR

Pues, a pesar de Fortuna,
y aunque tú me menoscabas,
duraré más que ninguna.

Guía

Más te ofendes, si te alabas;
porque quien te vió y te ve...

GÁLDAR

En eso sólo verás
mi valor, linaje y fe,

pues la adversidad jamás
no me ha hecho perder pie.

Guía

Tú te fundas en la honra,
yo en ella y la riqueza,
porque no hay mayor deshonra
que la vida con pobreza.

GÁLDAR

Tu codicia te deshonra,
que la riqueza mayor
y que más se ha de estimar
es el linaje y valor.

Guía

Hay tanto que replicar,
que callar es lo mejor.
Cese ya la enemistad;
mudemos el tono al canto,
que faltar conformidad
no se sufre donde hay tanto
parentesco y vecindad.

GÁLDAR

Yo soy de aquesa opinión;
pero no te desconciertes.

GUÍA

Tú sales de la razón,
que al fin como caen las suertes
es la mayor discreción.

A la ciudad caminemos,
sin andar más por las ramas,
y, siendo vistas, veremos;
que, demás del rey Doramas,
me dicen hay mil extremos.

Veremos al gran prelado
que, según fama declara,
en todo es tan extremado,
que merece la tiara
del sumo pontificado.

GÁLDAR

Vamos, Guía, do pretendes,
no perdamos la ocasión.

GUÍA

Si de cantar no te ofendes,
di, Gáldar, una canción:
que quien canta... ya me entiendes.

CANTORES

Cuando falta el amor puro
que del bien es fundamento,
ni el pastor tiene contento,

ni el ganado está seguro,
 porque es la prenda mejor
 entre el ganado y el pastor.

Aquí da DORAMAS un gemido.

GUÍA

¡Ay Dios, qué gran gemido! ¿Quién le ha dado,
 pues no está desviado deste asiento?
 ¡Cuál lamentable acento dolorido!
 Aún suena en el oído.

GÁLDAR

Allá de frente

si el viso no me miente, me parece
 que un hombre se estremece.

GUÍA

¿Dónde, hermana?

GÁLDAR

Allí; y aun me da gana de acercarme,
 para determinarme si es salvaje.

GUÍA

Por cierto qu' es su traje extraordinario.

GÁLDAR

Debe de ser canario, y es lo cierto.

GUÍA

Parece que está muerto el desdichado.

GÁLDAR

No está, que de aquel lado se menea.

GUÍA

¿Conoces tú quién sea?

GÁLDAR

Quiero verle.

No puedo conocerle.

GUÍA

Torna y mira,
que aún agora suspira.

GÁLDAR

¡Extraña suerte!

Aquéste es el más fuerte de Canaria,
a quien Fortuna varia ha levantado
al más felice estado desta tierra,
que el mismo Marte en guerra dél se asombra,
y Doramas se nombra.

GUÍA

¿Éste es Doramas?

Pues, ¿porqué no le llamas en su nombre?

GÁLDAR

Ynfaca, Doramas, ynfacas janbaeraça.
Es dar voces al viento.

Guía

[A] Doramas

aroja senefequé guadadenadre.
¡Qué sueño tan mortal!

GÁLDAR

Éste no es sueño;
Misterio, y no pequeño, aquí se encierra.

Guía

¿Pues no habrá en esta sierra algún remedio?

GÁLDAR

Si habrá. Yo daré un medio provechoso.
En este bosque umbroso de Doramas,
con sus hermosas damas se aposenta
la reina que sustenta el mundo todo
y con suave modo al bien le guía,
que es la Sabiduría, prenda rara.
Si ella no nos declara estos misterios,
en ambos emisferios no hay quien pueda.
Vamos do vive leda, en rica estancia,
pues poca distancia de do estamos.

Guía

Muy bien has dicho; vamos mano a mano,
que aquél es el alcázar soberano

ESCENA III

DORAMAS

No me admiro de ver cuán admirados
están los que me ven en tal sujeto,
que los extraños casos no pensados
ponen admiración al que es discreto;
más, porque estén de hoy más desengañados
los que desean saber este secreto,
mi nombre les diré, mi trato y vida,
con la extraña ocasión de mi venida.

Y vos, pastor clarísimo, que tanto
en letras y virtud alcanzáis vuelo,
que por vuestro valor del sacro manto
os ha vestido el favorable cielo,
dadme favor, con escuchar mi canto,
pues lo merece ya mi limpio celo:
veréis, señor, que las hazañas mías
han sido de las vuestras profecías.

Y a nadie espante que la lengua ruda
de un bárbaro canario a tal se atreva

y, de estilo y retórica desnuda,
 presumo entrar en tan difícil prueba:
 que Aquel que desató mi lengua muda
 y me sacó de la profunda cueva,
 me dió poder de mejorar lenguaje,
 aunque me lo quitó de mudar traje.

Si el gran Señor de todo lo criado
 en negocios difíciles y graves
 vemos que algunas veces ha tomado
 por instrumento fieras, peces, aves,
 y de incultos ingenios ha formado
 retóricos famosos y suaves,
 bien pudo hacer que un rústico canario
 hoy salga de su límite ordinario.

Ninguno por jactancia mucha o poca
 [e]stime el [e]stimar yo mi grandeza,
 que a veces la alabanza en propia boca
 se puede llamar gloria, no vileza.
 No es mi particular quien me provoca;
 y, porque se descubra esta riqueza,
 a vos, sacro pastor, licencia pido,
 y a todos los demás atento oído.

Yo soy aquel Doramas, tan famoso,
 que en cuanto el sol rodea y el mar baña
 he dilatado el nombre generoso
 que aún vive entre umbrífera montaña;
 en ella tuve ya dulce reposo,
 albergue ameno, próspera cabaña,
 gozando de sus frutas y arboleda,
 sin temor de Fortuna y de su rueda.

Aquí la excelsa palma a pocos dada,
el recio barbusano, el til derecho,
verde laurel, sabina colorada,
el palo blanco, a tantos de provecho,
la madreselva yedra enamorada,
l' ágil barbera, el húmedo helecho
sirvieron a mi frente de corona,
por el honor debido a mi persona.

Aquí, cansado de correr la tierra,
ganando mil victorias cada día,
templaba el duro estilo de la guerra
con una natural filosofía;
y en un profundo valle y alta sierra
gozaba del murmurio y armonía
de claras fuentes y parleras aves,
unas en tono agudo y otras graves.

Con la experiencia en todo gran maestra,
siempre gané la victoriosa palma,
y con cada pedrada de mi diestra
corté una penca en la más alta palma,
siendo tan venturoso en la palestra,
que a muchos allané como la palma
y por castigo, con extraña pena,
los plantaba de golpe en la arena.

Testigos fueron ya de fuerza tanta
los fuertes Maninidra y Adargoma,
y aquellos Guanartemes, de quien canta
la solícita Fama en claro idioma,
pues de mí se espantaron, cual se espanta
del bravo azor la tímida paloma

y, llegando a tentar el brazo fuerte,
sacaban deshonor, quebranto y muerte.

De sólo Bentagayre en un asalto
fuí vencido en la fuerza, no en el brío
(que no lo negaré, ni soy tan falto,
que a la verdad prefiera el honor mío).
Bien es verdad que fué de sobresalto,
inadvertido yo del desafío;
pero en la guerra infortuna insana
lo que se pierde un día, otro se gana.

Del humano favor destituído,
como la libre fama lo pregona,
sin que nadie ayudase mi partido,
sino sólo el valor de mi persona,
vine de lance en lance a ser temido
hasta alcanzar de rey digna corona,
que no hay herencia acá tan estimada,
que llegue a lo ganado por la espada.

Moralizando, pues, esta memoria,
de mis heroicos hechos resolutos,
veréis, señor, que fueron viva historia
de vuestros soberanos atributos;
y en mucho más estimo yo la gloria
desta similitud, que los tributos
que la parlera vagabunda fama
de un polo a otro en mi favor derrama.

Tener yo asiento, como habéis oído,
en esta fertilísima montaña,
fué sombra del albergó y patrio nido
que vos, señor, tenéis en las de España;

y, siendo montañés vuestro apellido,
a propósito viene la maraña,
pues, como yo le di nombre a la mía,
así a las vuestras vos dais nombradía.

Que vuestra clara stirpe generosa,
antiguo tronco, casa solariega,
de blasones está tan abundosa,
que es muy raro linaje el que se llega;
y, como la corriente caudalosa
que, bajando del monte, el campo riega,
así de vuestras ínclitas montañas
procedió la nobleza en las Españas.

De suerte que ambos somos montanese:
el uno castellano, otro canario;
mas, de fortuna libre y sus reveses,
volví yo a este monte de ordinario;
y vos ha ya trecientos y más meses
que estáis en un desierto voluntario
de vuestra regalada y dulce tierra,
por no dejar la literaria guerra;

tanto que ni los padres, ni parientes,
ni de la patria el natural deseo,
que de remotas partes a otras gentes
hace venir con desigual rodeo,
pudieron, ni otros muchos accidentes,
quitaros sólo un punto del recreo
que halléis en el estudio y en las artes,
do habéis ganado tantos estandartes.

Y, volviendo a mi tema, si tan diestro
fuí yo en la lucha, que espanté a Canaria,

también sois vos en ella gran maestro
(entiéndese en la lucha literaria),
pues que con el profundo saber vuestro
habéis rendido a gente extraordinaria;
y de veros triunfando de enemigos
son Salamanca y Ávila testigos.

Y en el profundo mar de teología,
do vuestro nombre navegando vuela,
a un fuerte galión que os combatía
hicistes amainar la inflada vela,
mostrándoos tan valiente, que hoy en día
la fama lo publica y lo revela;
que el vencedor es siempre encarecido
según las calidades del vencido.

Saliendo yo de aqueste monte regio,
volvía de mil victorias adornado;
saliendo vos del ínclito colegio
del Santísimo Apóstol desollado,
dabais la vuelta con valor egregio,
con actos de gobierno inusitado,
ocupando al volver vuestros despojos
de la fama las lenguas y los ojos.

Verificóse bien aquesto, cuando
mandó el magno Filipo a su consejo
de la sede apostólica, e mandando
que visitase el gran colegio viejo,
desta real visita resultando
de vuestro limpio honor un claro espejo,
pues vos y otro colega se averigua
ser dignos de la beca y toga antigua.

Y como yo, cansándome el oficio
del iracundo Marte belicoso,
hallaba en este bosque un ejercicio
lleno de suavidad, quietud, reposo,
así entre las virtudes contra el vicio,
después del grave estudio trabajoso,
hallastes ya dulcísimo recreo,
con música mejor que la de Orfeo.

Que, demás de otras artes liberales,
que en vos con tanto extremo resplandecen,
los músicos acentos celestiales
también os califican y engrandecen.
La música es alivio de mortales,
descanso de los tristes que padecen,
del mismo Dios servicio, honor del santo,
sombra del cielo, del infierno espanto.

Y el ser de Bentagayre yo vencido,
canario famosísimo y valiente,
en vos, señor, arguye haberlo sido
de vuestro valor propio solamente;
pues no hay mayor victoria, ni la ha habido
que vencerse a sí mismo el que es prudente,
y las demás victorias celebradas,
al parangón de aquéstras, son pintadas.

El haber finalmente yo arribado,
por mi propio valor, a tanta alteza,
figura fué del título sagrado
que os dió vuestra virtud, letras, nobleza,
no por negociaciones alcanzado,
ni por favor mundano, que es bajeza,

sino por justo mérito adquirido,
que a la virtud es el honor debido.

Ésta, pues, es la semejanza propia
de mi valor al vuestro reducida;
y, si puedo faltar, será en la copia
de la elegancia a tal varón debida;
y, si no, se dirá ser cosa impropia,
venir a darvos yo la bienvenida,
la cual remataré con un mensaje,
que ya, por vos, de rey me vuelvo paje.

Sobre las claras ondas levantadas,
cerca de la arenosa Berbería,
habitan siete ninfas estimadas
en discreción, belleza, gallardía;
las cuales muy de atrás, certificadas
de vuestro gran valor y cortesía,
me mandaron, señor, venga a deciros
el gran deseo que tienen de serviros.

La principal de todas, qu' en la llama
de vuestro amor está más encendida,
la Gran Canaria se intitula y llama,
en quien la caridad siempre se anida:
suplícaos que la améis, pues que ella os ama,
y no la olvidéis, pues no os olvida;
y dice que, si amor consiste en obra,
en ésta se verá quién falte o sobra.

Llámase Tenerife la segunda,
do está el Teide, el pico memorable,
en pan y vino próspera, fecunda,
y mucho más en fe firme inviolable;

en esta siempre se ha fundado y funda,
que a Dios nadie sin ella es agradable;
y dice que, pues fe sin obras muere,
ellas dirán si la queréis y os quiere.

Es la tercera ninfa tan hermosa,
qu' es de los más valientes pretendida,
y llámase la Palma victoriosa,
de vuestras claras obras merecida;
dice que, aunque tan agra y montuosa,
por vos se llanará toda la vida,
y que espera tener con vos privanza,
porque en su altura reina la Esperanza.

La cuarta es una dama tan gallarda,
de tanta agilidad y fortaleza,
que a los heroicos hechos no acobarda,
antes en ellos muestra su firmeza;
de arcabuz, coselete y alabarda
triumfa con dardo, piedra y ligereza:
llámase la Gomera; muy más fuerte
será en quereros bien hasta la muerte.

La quinta y más pequeña, que en un cerro
tiene un árbol famoso celebrado,
sin el agua del cual sería a destierro,
sin hacer allí gente ni ganado,
dice, señor, que, aunque se llama el Hierro,
será en amaros oro tan cendrado,
que de Fortuna insana los combates
jamás podrán quitalle sus quilates.

La sexta, que en la fe fué la primera,
de quien tomaban los obispos nombre,

que, a pesar de Fortuna, la bandera
 ha sustentado siempre y el renombre,
 se llama Lanzarote; y tan entera
 está en el valeroso sobrenombre,
 que contra Mauritania y contra Francia
 tendrá, y en vuestro amor, perseverancia.

La postrera y mayor, a quien conviene
 el nombre de tan Fuerte y venturosa,
 por serlo en obras en que se entretiene,
 de orchilla y de ganados caudalosa,
 por vos, señor, grande esperanza tiene
 de ser presto más fuerte y más dichosa;
 y dice que, aunque ha sido la postrera,
 en amaros pretende ser primera.

Éstas, pues, son las siete ninfas bellas,
 por quien os vengo a dar la bienvenida;
 la cual permita el rey de las estrellas
 que sea con dichosa y larga vida,
 cuanto lo es el amor de todas ellas;
 y así, señor...

CURIOSIDAD

Doramas, baste ya, no seas prolijo,
 que la prolijidad es enfadosa.
 Mira, que está cansado el Ilustrísimo,
 y es bien que se regale con su esposa.

DORAMAS

En tan alto sujeto, no te espantes
 que se tiendan las velas, pues no puede
 el que dijere más, decir lo menos.

INVENCIÓN

Si quizá el amor propio no me engaña,
Doramas ha salido con victoria.

SABIDURÍA

Él hizo lo que pudo; y más hiciera,
si el autor de la obra más supiera.

CURIOSIDAD

Toma las armas, capitán famoso,
aunque tantas victorias has ganado.

DORAMAS

Nunca ganaron tanto como agora,
que están en tu poder, hermosa ninfa.

SABIDURÍA

Alto, vamos de aquí, y al gran Doramas
en recompensa de su buen deseo,
le daremos allá el honor debido.

DORAMAS

Vamos, hermosas damas, do mandardes,
que a vuestra voluntad estoy rendido;
y perdoneme Vuestra Señoría,
que el resto quedará para otro día.

CURIOSIDAD

Espérate, Doramas, no concluyas,
pues es razón que yo y mis compañeras
también al gran pastor digamos algo.

SABIDURÍA

Dice muy bien Curiosidad; espera,
y cada cual con brevedad proponga
al pontífice sacro su concepto.

INVENCIÓN

Allá vienen también Gáldar y Guía,
que dirán su razón, por ser discretas.

GÁLDAR

Lo que se nos mandare, hermosas ninfas,
lo cumpliremos luego, yo y mi hermana.

DORAMAS

Pues alto: ¿qué sujeto tomaremos,
para acertar mejor en el remate?

SABIDURÍA

Dígalo la Invención, que ése es su oficio.

INVENCIÓN

Pues que de mí se fía este negocio,
doy por mi parecer que cada una

le diga al Ilustrísimo una octava
sobre su sobrenombre, que es la Rueda.

SABIDURÍA

Bien dice la Invención, y es campo largo
para varios concetos; y así digo
que yo quiero quedar para postrera.

INVENCIÓN

La Rueda de navaja que murmura,
la Rueda de Fortuna, que es tan varia,
y la Rueda de ingenios mal segura
han puesto en estrechez a Gran Canaria;
mas Dios, que de la misma desventura
saca felicidad extraordinaria,
con vuestra Rueda reparó los daños
que han hecho aquéllas tres en tantos años.

CURIOSIDAD

El gobierno del orbe en Rueda estriba,
que de Oriente a Poniente es su derrota;
y con Rueda la Iglesia se cultiva;
y Roma se gobierna por la Rota;
Ezequiel en su visión altiva
grandes misterios de la Rueda nota:
por eso está, señor, Canaria leda,
pues la gobierna Dios con vuestra Rueda.

GÁLDAR

¿Qué puedo yo decir de vuestra Rueda,
clarísimo pastor, si en toda España
tanto vuestro valor y nombre rueda,
que en el mundo es tenido por hazaña?
No hay pueblo a quien más Ruedas le conceda
le fortuna que a mí, y, aunque esto no haya,
la suya en mi favor, de aquí adelante
con la vuestra ha de ser yo bien andante.

GUÍA

Redondo hizo el mundo el arquitecto
de aquesta universal arquitectura,
que el círculo redondo es más perfecto
y mucho más capaz que otra figura;
y ansí, para mostrar el raro efecto
que la primera causa os asegura,
no hay quien más claro término conceda,
que el gran blasón de vuestra misma Rueda,

DORAMAS

La esfera, el tiempo, la fortuna, el hado,
favor, privanza, suerte, amor, ventura,
mar, tierra, fuego, viento, el naipe y dado,
linaje, fama, edad, fuerza, hermosura,
paz, guerra, honor, y todo lo criado,
rodando, pierde o gana coyuntura;
mas la heroica virtud que el cielo enreda,
siempre, señor, se aumenta en vuestra Rueda.

SABIDURÍA

Después del gran diluvio, a las criaturas
trató el creador de paces ordinarias,
y, en prendas que serán siempre seguras,
les dió una Rueda de colores varias;
así, después de tantas desventuras,
queriendo enriquecer Dios las Canarias,
por prenda de amistad firme, inviolable,
vuestra Rueda les dió tan admirable.

DORAMAS

No más, porque nos falta lo que os sobra,
que es el saber que tanto en vos florece;
y así, señor, por quien Canaria cobra
el nombre conque tanto resplandece,
supla las muchas faltas de esta obra
la rica voluntad conque se ofrece;
la cual, para serviros, es tan alta,
que en ella ni aun la envidia pondrá falta.

FIN

C O M E D I A D E L A L M A

Para el día del Corpus Christi

CANTORES

Despierte el alma cristiana,
mire que su Dios le da
la prenda más soberana
que se dió ni se dará.

ARGUMENTO

HA, ha, ha, ha! Espantado estoy de lo mucho que nos hemos de holgar. ¡Ha, ha, ha, ha! Pero, si fuera posible, como se ven los rostros, verse también los corazones de los que aquí están... ¡Ha, ha, ha, ha! ¡Qué de cuidados, qué de esperanzas, qué de temores, qué de engaños, qué de pleitos, qué de marañas, qué de malas voluntades, qué de pretensiones, qué de competencias, qué de amor; y, finalmente, qué ensalada de cosas y cuán al natural se vería nuestra comedia en el pecho de cada uno! Pero sosiéguese Vuesas Mercedes, que, ya que agora no puede ser, tiempo vendrá que, si no lo han por enojo, se entenderá todo y se verá quién es Callejas. Y porque esto va pareciendo sermón más que argumento de comedia, quiero decir la loa; aunque esto de loas es ya muy del perrillo. Pero, como otro lo ha de decir, yo digo a V. Mercedes que la comedia es larga y fría y desgraciada como yo, y desto

ha sido la risa; y por ella se dirá: gran tocado y chico recado. Con todo eso, aunque pobre de estilo, creo tendré algunas cosas buenas; que debajo de la tierra suele estar el oro, y debajo de palabras toscas, muchas sentencias; y debajo de pobres vestidos, mucha curiosidad; que, como dicen, debajo del sayal hay al. Y, porque esto se comience a experimentar, esperen V. Mercedes un poco, y verán en qué paran los trajes.

Quitase un balandrán pobre que lleva puesto, y queda muy gala y curiosamente vestido, y dice:

Ilustrísimo pastor
de todo aqueste ganado,
de quien siempre encaminado
es con entrañas de amor
al evangélico prado;

ilustre congregación
de una y otra perfección
y los demás que aquí veo,
a todos pido atención
en pago de mi deseo.

Un discurso de la vida,
unos extremos de amor,
una maraña escondida,

una guerra interior,
una preciosa comida,

unos enredos extraños,
engaños y desengaños
es la comedia presente,
para que entienda la gente
sus pertrechos y sus daños.

Subidos son los intentos,
el auditorio extremado,
ricos los entendimientos,
el lugar acomodado
y los ánimos atentos.

Y, porque hay poco intervalo,
el autor pide un regalo:
que, con semblante sereno,
se disimule lo malo
y no se calle lo bueno.

INTERLOCUTORES

Inspiración Divina

Libre Albedrío

Alma

Ccio

Murmuración

Consideración

Mala Inclinación

Razón

Pecadillo Venial

Fe

Caridad

Esperanza

Príncipe Tenebroso

Pecado Mortal

Hipocresía

Regalo

Vigilancia

Entendimiento

Sensualidad

Mundo

Carne

Espíritu

ESCENA I

INSPIRACIÓN DIVINA, LIBRE ALBEDRÍO

INSPIRACIÓN DIVINA

Si entendiesen los míseros mortales
de las que tanto aman los embustes,
cautelas, invenciones y marañas,
notorio está que, viendo sus enredos,
sus fealdades y abominaciones,
las aborrecerían fácilmente.
Mas, como no las ven ni las entienden,
déjense estar rendidos a su engaño.
¡O amor, sobre todos los amores,
o extremo sobre todos los extremos!
Señores, ¿hay amor que llegue a esto?
Que, con saber el príncipe divino
que al fin es la eternal sabiduría,
cuán negra y cuán feísima está el Alma,

cuán olvidada dél y de sus cosas
y cuán desconocida y cuán ingrata
a sus dulces regalos y requiebros,
cuán rendida al amor de acá del mundo,
cuán descuidada del de allá del cielo,
cuán pobre y cuán desnuda de virtudes,
cuán vestida de vicios y pecados,
con todo aquesto y mucho más, me envía
que le traiga recados amorosos
y que le diga que, si quiere amarle,
que él la recibirá con gran regalo;
que deje los amores de la tierra,
y él le dará en el cielo gran corona.
¡O extrañeza de amor jamás oída,
cuánto debes amar al rey eterno!
En fin, yo quiero darle mi mensaje.
Bien sé que me ha de dar mala respuesta;
mas con todo he de hacer mis diligencias,
que al fin yo soy la Inspiración Divina.
Por mí no ha de quedar, que doce horas
hay en el día: podrá ser que el Alma
acabe de entender lo que le importa.
La puerta está cerrada. Llamar quiero.
¡A de casa, a de casa! A esotra puerta.
¿Quién está adentro? ¿No hay nadie que responda?
Ésta debe de ser casa de sueño.

LIBRE ALBEDRÍO

¿Quién es el que tan libremente llama
a las puertas del Alma a tales horas?

INSPIRACIÓN DIVINA

Es un paje del Príncipe del cielo,
que le trae un recado de su parte.

LIBRE ALBEDRÍO

No la podéis hablar, que está durmiendo.

INSPIRACIÓN DIVINA

Durmiendo está, y no sabe el Alma humana
que es tiempo ya de levantar del sueño
y que velar y orar es necesario,
que el infernal demonio, su enemigo,
rodea y busca por el mundo ciego
a quién tragar, como león rabioso,
al cual conviene que en la fe resista.
Y ¿qué es la causa de tan largo sueño?

LIBRE ALBEDRÍO

Pues me lo preguntáis, quiero decillo.
Hase casado una criada suya;
(criada suya fué, mas ya es señora)
dicha Sensualidad, con el Pecado.
Su padrino fué el Mundo, y la madrina
la Vanidad; casamentero, el Ocio;
el dote que le dió son los Sentidos;
y aun el Alma le ha dado las potencias
por más enriquecer la desposada,
y el desposado a ella ha dado en arras

el Regalo del mundo y sus deleites;
 todo por indución del Tenebroso
 Príncipe Lucifer, con quien el Alma
 trata de poco acá nuevos amores.
 El Alma, en fin, por festejar las bodas,
 hase querido hallar presente a ellas.
 Los bailes y los juegos fueron tantos,
 que se acabó muy tarde el regocijo;
 y ésta ha sido la causa por qué agora
 el Alma está rendida al blando sueño.

INSPIRACIÓN DIVINA

¡O gran dolor, gran mal; o ciego engaño,
 o Alma desleal, falsa, perjura!

LIBRE ALBEDRÍO

Acaba ya de hacer exclamaciones,
 y deja de llorar duelos ajenos.
 Dime el recado que le traes al Alma,
 que yo se lo diré, cuando despierte.

INSPIRACIÓN DIVINA

¿Quién eres tú, que libremente hablas?

LIBRE ALBEDRÍO

Yo soy el mayordomo de su casa,
 a cuyo cargo está todo el gobierno:
 sin mí no puede el Alma dar un paso.

Si yo no digo *sí*, no hay nada hecho;
si digo *no*, lo hecho se deshace;
si quiero el bien o el mal, está en mi mano.
Libre nací, de libertad me precio;
y, si no me conoces por lo dicho,
mi nombre propio es Libre Albedrío.
Ya sabes lo que puedo con el Alma:
acaba, di el recado que le traes.

INSPIRACIÓN DIVINA

Bien sé que el Alma nos está escuchando,
y es el mal que no quiere salir fuera.
Con todo, he de decirte mi mensaje.
El Príncipe le dice que se acuerde
que le dió la palabra en el bautismo
y, después dél, en muchas confesiones,
de ser su enamorada para siempre;
y, aunque se la ha quebrado muchas veces,
que, si quiere volver a sus amores,
él la recibirá de buena gana.

LIBRE ALBEDRÍO

No es tiempo agora de tratarla en eso,
que está muy ocupada en otras cosas,
para que vamos a gozar del mundo.

INSPIRACIÓN DIVINA

¡O Príncipe de la luz,
qué mal pago que te dan!

si te dejan y se van,
los méritos de la cruz,
di, Señor, ¿adónde están?

¡Tanta sangre derramada,
tanto azote y bofetada,
tormentos, deshonra, muerte,
y el Alma tan mal mirada,
que te trate desta suerte!

¡O corazón de diamante,
o condición de serpiente!
¿Cómo es posible, inconstante,
que amor tan divino ardiente
tu dureza no quebrante?

Mi Dios, ya veis lo que pasa
y que esta ingrata se abrasa
por Luzbel y por él muere.
Voyme a vos, pues que no quiere
dejarme entrar en su casa.

CANTORES

Anda Dios enamorado
del Alma: ved qué favor,
y ella no le tiene amor.

ESCENA II

ALMA, INSPIRACIÓN DIVINA

ALMA

Grandísimo trabajo tenemos, las que somos hermosas; y en parte mejor sería no serlo, para vivir con alguna quietud y reposo, pues siempre el sosiego falta donde la hermosura sobra. Si nos ven a la ventana, darán mil vueltas por la calle. Si vamos a alguna parte, allá se van tras nosotras. Si nos estamos encerradas, anden los billetes y mensajes. Si nos disfrazamos, luego nos conocen; si huimos, luego nos siguen; si miramos, luego lo tien[en] por favor. De noche las músicas, de día los paseos, presentes y regalos. Todos nos miran, todos nos aman, todos nos importunan y todos nos desean. Señoras, ¿no es éste grandísimo trabajo? ¡Dichosas las feas, que todo esto os escusáis! Pero consolaos, que tal vendrá, que tal querrá: quien feo ama; ojos hay; etc. Cuando nace la escoba; ya me entendéis. Y

lo peor es que, por nuestros pecados, se da tan poco crédito al espejo, que todas se tienen por hermosas, aunque sean tigres. Pero, volviendo a mi tema, si con la hermosura acierta a haber una poca de libertad para mirar y hablar cuando se nos antoja, allí es el enredo, allí el cuidado, allí los celos, allí las diligencias del solícito enamorado. Todo esto he dicho por mí, que de las creaturas del mundo soy la más hermosa y la más libre. Ya me habréis conocido; y, si no me conocéis, sabed que soy el Alma Humana, docta de tanta hermosura, que hizo Dios a su imagen y semejanza. Y, juntamente con esto, me dió tanta libertad, que está en mis manos, después de Dios, irme al cielo o al infierno; por manera que la hermosura es causa de ser requerida de amores, y la libertad es de inclinarme hoy a una cosa y mañana a otra. Y así, ando tan desasosegada, que no sé qué remedio me tenga.

INSPIRACIÓN DIVINA

Ese remedio yo lo daré, Alma cristiana.

ALMA

¿Qué remedio puede haber para tanto desasosiego?

INSPIRACIÓN DIVINA

Si con atención me oyes, presto lo verás.

ALMA

Di, que sí oiré.

INSPIRACIÓN DIVINA

Tú andas muy solícita y a burlas acerca de muchas cosas. Pues entiende que uno solo es necesario.

ALMA

Y ¿cuál es?

INSPIRACIÓN DIVINA

Que te enamores.

ALMA

Y ¿ése es el remedio? Por cierto, ¡gentil remedio! ¿Hay gente más inquieta que los enamorados? ¿Hay veletas ni harpones de campanarios que se les iguallen? ¿Hay pelotas de viento que más salten y reiletos que den más vueltas en el aire? ¿Hay plumas que así se las lleve el viento? Pues los tormentos que pasan, ¿quién los podrá decir: fatigas, ansias y enojos, celos, disgustos, deshonoras, infamias, pobreza, marañas, embustes, afrentas, y al fin morir? Si desta manera viven los enamorados, ¿cómo me das tú por remedio que para vivir quieta me enamore?

INSPIRACIÓN DIVINA

O Alma redimida con la preciosa sangre del Soberano Príncipe, todo es pura verdad cuanto has hablado, y yo digo lo mismo. Pero mira que esos amores son amores de la tierra; y quien de tierra es, de tierra habla. Mas yo trato de

los amores del cielo, y a esto me envía el Príncipe Soberano. Por eso, acaba ya de dar de mano a los amores del mundo.

ALMA

¿Quién eres tú, que hablas con tanta confianza?

INSPIRACIÓN DIVINA

Yo soy paje de cámara del Soberano Príncipe, de los más privados de su corte. Mi nombre es Inspiración: mi oficio, a traer mensajes del cielo a la tierra; del creador a la creatura, del justo al pecador, del Príncipe Divino al Alma humana. Mira si merezco ser oído.

ALMA

Pues, ¿qué recado es el que agora me traes de su parte?

INSPIRACIÓN DIVINA

Véngote a decir que él está enamorado de ti; que si quieres tú enamorarte dél. ¿No me respondes, Alma? Ven acá, respóndeme a esto: ¿cuáles son las causas que hacen enamorar a una persona de otra?

ALMA

Eso claro está, la gracia y las cualidades que tiene.

INSPIRACIÓN DIVINA

Pues óyeme, verás maravillas. Si quieres gentileza, es el más lindo de los hijos de hombres. Si quieres discreción, él

es la misma sabiduría; linaje, es el hijo del Padre Eterno y de la soberana reina María. Si quieres riquezas, tuyas son las riquezas y la gloria. Si quieres valentía, dél tiemblan los infiernos. Si quieres hermosura, en él no se hartan de mirar los ángeles. Si quieres liberalidad, él dió por ti toda su sangre. Si quieres conversación, sus deleites es estar con los hijos de los hombres. Si quieres música, mira cuán músico es el que en el instrumento de la cruz templó la cuerda de su humanidad con las clavijas de los tres clavos, para librar-te con esta música del poderío del demonio, como David a Saúl. Si quieres amor, mira cuánto te ama, que por ti bajó del cielo a la tierra, y por ti murió la más ignonimiosa muerte que se vió jamás. Si quieres vestidura y aderezos, él te dará una corona de gloria y vestidos de reina, allá en su reino. Si quieres comidas y banquetes, hoy te da su misma carne y su misma sangre en el Santísimo Sacramento que allí está. Mira si hay más qué desear. Si quieres gracia, él es la fuente que mana para todos los que la merecen. Si quieres gloria, él te la dará, cuando deste mundo salgas. ¿Qué quieres, Alma? Pide por esa boca, que todo lo dará este soberano Príncipe.

ALMA

Bien estoy con eso. Pero el Príncipe Soberano es de tal condición que, si un tantico lo enojan, todo va perdido. Demás de esto, yo me veo moza hermosa, libre, rica, servida y regalada. Mandarme que deje los afeites y las galas es cosa dura para mí. Él quiere que todas andemos con cilicio y disciplinas y con trajes extraños.

INSPIRACIÓN DIVINA

No quiere, por cierto; sino que cada uno ande confor[me] a su estado, vestido honestamente. Verdad es que el que más hiciere, más mereciera; y quien ha pecado, más vale que lo pague aquí, que no en el Purgatorio.

ALMA

Allá me parece que viene gente. Vámonos, que otro día trataremos desto.

INSPIRACIÓN DIVINA

Vamos, pues así lo quieres.

ESCENA III

OCIO, MURMURACIÓN

MURMURACIÓN

¿Adónde vas, Ocio, y de dónde vienes?

Ocio

Vengo de la puerta de Learda, y voyme a sentar al banco Sant Martín.

MURMURACIÓN

No puedes tú escapar de esa casa andando mano sobre mano.

Ocio

Dejemos eso, hermana Murmuración, y dime dónde ibas.

MURMURACIÓN

A pasearme un rato a los Álamos, y a cortar de vestir a algunos que lo han bien menester, como el pan de la boca.

OCIO

Pues vamos junto, que todo es camino, y bien es que haya amistad donde hay tanto parentesco. Mas ¿qué te parece del Alma, cuál anda?

MURMURACIÓN

Anda la pobre que es lástima, hecha ventanera y callejera, al uso de la tierra; que, aunque soy de su casa y he comido su pan, no puedo dejar de murmurar de ella. En otro tiempo la vi yo con mucho calor de los amores del cielo; mas agora está más fría que la Conversación y...

Hablan de oído.

OCIO

¡Ha, ha, ha, ha! ¡Bien has dicho!

MURMURACIÓN

Y ha venido la triste a tales términos, que está para dar consigo en tierra. Y es menester apuntalarla, como las casas de Cabildo, que con el mucho peso se vienen al suelo. Mas ¿no la ves cuál anda de mano en mano, como los talegones de antaño?

OCIO

Déjate deso, hermana Murmuración, y dime ¿cómo te hallas en esta tierra?

MURMURACIÓN

Muy bien. Por cierto que he hallado en ella padre, madre y hermanos y a todo mi linaje, que me regalan y me dan cuanto quiero. Mas dime, ¿qué guarniciones son esas que traes?

OCIO

¿Qué? Las guarniciones de los efectos que hago agora. ¿No sabes tú que del Ocio nacen los juegos y los amores y otros mil vicios y pecados?

MURMURACIÓN

Y ¿eso que traes en la gorra?

OCIO

Son billetes y ramilletes, palicos y cabellicos, cintas, brinquinos, pebetes y otros muchos favorcicos; porque entre grandes y chicos las hembras y los corchetes, siendo ociosos y descuidados, no pueden escapar de enamorados. Mas ¿qué te parece la gente desta tierra?

MURMURACIÓN

Bien, por cierto. Pero muchos de los hombres de aquí son de casta de ranas, que cantan en viendo la noche; y en

viendo la falta de alguno, séase quien se fuere, luego ha de salir a la plaza; y, si se tiene alguna virtud, la callan o la deshacen. Mira, si me puedo yo hallar mal donde hay esto. Y a tí, Ocio, ¿cómo te va?

Ocio

A mí como a quien está en su tierra y en su casa. Aquí todos me abrazan, todos me aman. Lo que yo mando, eso se hace; y al fin no se hace nada, que es lo que yo quiero. Y, si en Canaria se diese saca de tiempo, todos serían ricos.

MURMURACIÓN

Ocio, aunque seas amigo, no se puede dejar de murmurar de eso, que en una tierra como esta, tan aparejada para hacer cosas memorables en ella, verbi gracia como el diluvio *de aquarum multarum*, sea la gente tan ociosa, que no les levante el ánimo para tratar dello. Si en Canarias hubiera hombres, ¿habíamos de comer el aceite estilado por alquitara, como agua de ángeles? Si Canaria hubiera hombres, ¿habíamos de comprar el pan por cedulillas? Tierra es la de Canaria, donde se podría dar todo lo necesario para la vida humana, si la ociosidad no lo estorbase. Pues, cuando hay algún rebato de moros o franceses... ¡o, quién pudiese hablar! ¿Qué dices, Ocio? Verdades son éstas, aunque amargas.

Ocio

Satírica vienes; no hay quien te sufra. Vámonos de aquí, antes que te desbarates más.

MURMURACIÓN

Hay tanto qué decir, que sería nunca acabar. Mas, como dices, vámonos, que también el Alma nos habrá menester para estos negros amores, en que anda.

ESCENA IV

INSPIRACIÓN, ALMA, CONSIDERACIÓN, MALA INCLINACIÓN

INSPIRACIÓN

¿No acabas, Alma, de determinarte? Mira, que parece mal tanta dureza, a cabo de tantos y tan buenos sermones y de tantas inspiraciones del cielo. Mira, que la pena o el contento deste mundo se acaba presto, y que la pena o el contento del otro ha de durar para siempre. ¿Qué respuesta me das a lo que te dije el otro día?

ALMA

Cierto que estoy confusa, y no sé qué me haga. Mas ¿quién será el que allá viene?

INSPIRACIÓN

Paréceme que es paje del soberano Príncipe.

ALMA

Yo aseguro que no nos falten penitencias.

CONSIDERACIÓN

Alma redimida con la preciosa sangre del Cordero, el Príncipe del cielo, mi señor, te ruega con mucho encarecimiento recibas este presente de su mano, y que, pues nunca se olvida de ti, que razón será te acuerdes dél.

ALMA

¿Cómo os llamáis, paje? Y ¿qué es lo que me envía?

CONSIDERACIÓN

Mi nombre es Consideración; y traigo las más ricas joyas que hay en esta vida transitoria, para gozar de la eterna.

ALMA

Y ¿qué joyas son?

CONSIDERACIÓN

Un espejo cristalino de grandísimo valor, donde se verá tu cuerpo al natural. Y, si en él te miras con la consideración que debes, verás que esta vida miserable es como lo flor del campo, que presto se marchita, como la sombra que presto pasa, y como la hoja seca, que el viento la lleva.

ALMA

Veamos ese espejo.

CONSIDERACIÓN

Vesle aquí: mira si es verdad lo que digo.

Calavera

ALMA

¡Ay, qué mala cara me hace!

CONSIDERACIÓN

Pues yo te digo que tal se ha de ver tu cuerpo y el de la más hermosa y galana que aquí está.

INSPIRACIÓN

Alma, rica joya es ésta, pues quien se acuerda de su muerte, no pecará en eterno.

ALMA

Y ¿que más me envía el Soberano Príncipe?

CONSIDERACIÓN

Un retrato suyo al natural, para que, teniéndole siempre delante de los ojos, te acuerdes dél y de lo mucho que le debes.

ALMA

Veamos ese retrato.

CONSIDERACIÓN

Vesle aquí, Alma: mira si le debes mucho, pues por tu amor se puso desta suerte.

Crucifijo

INSPIRACIÓN

Alma cristiana, el valor desta rica joya es inestimable, pues con él se compró el cielo para ti. ¡Mira la obligación que tienes a quien te la envía!

ALMA

Y ¿qué más traes?

CONSIDERACIÓN

Un ventalle de grandísimo precio, que, todas las veces que tu cuerpo sintiere algún calor de mal pensamiento, dándole tú aire con él, se amansará de manera que no te dé pesadumbre.

ALMA

Veamos el ventalle,

CONSIDERACIÓN

Vesle aquí.

Disciplina

ALMA

¿No lo digo yo, que no nos han de faltar penitencias?

INSPIRACIÓN

Rica prenda es ésta, pues con ella se desempeña el alma.

ALMA

¿Traes otra cosa?

CONSIDERACIÓN

Traigo una corona de más estima que la que dió su madre al rey Salomón; que, si te la pones, merecerás con ella la de la eterna gloria.

ALMA

Veamos esa corona.

CONSIDERACIÓN

Vesla aquí.

Corona de espinas

INSPIRACIÓN

Alma, razón es te la pongas por Dios, pues Dios se la puso por ti.

ALMA

Y ¿qué otra cosa me envía?

CONSIDERACIÓN

Unos sonetos y canciones, compuestos por el mejor poeta del cielo y de la tierra, que es el Espíritu Santo.

ALMA

Veámoslos.

CONSIDERACIÓN

Veslos aquí.

INSPIRACIÓN

Alma cristiana, con estas horas se ganan los años eternos.

ALMA

¿Hay más?

CONSIDERACIÓN

Una cinta de más valor que la que dió Jonás a David, en señal del amor que le tenía.

ALMA

Veamos esa cinta.

CONSIDERACIÓN

Vesla aquí.

Cilicio

INSPIRACIÓN

Alma cristiana, prendas son éstas de mucha estima,
pues con ellas se gana el cielo; y lo que más debes estimar,
es el amor con que te las envía el Soberano Príncipe.

ALMA

Bien está todo eso; pero agora véome con diferentes
bríos. Ponerme en estos trabajos téngolo por cosa difícil.
Mas allá viene gente: veamos quién es.

MALA INCLINACIÓN

Hermosísima princesa,
el Príncipe Tenebroso,
que tus manos blancas besa,
te envía este don precioso,
en pago de tu promesa;
y, pues que en estado estás,
que vayas do le verás
y conmigo podrás irte;
y entre tanto que no vas,
que me quede yo a servirte.

ALMA

¿Quién sois, y cuál es el don?

MALA INCLINACIÓN

La que acompaña al hombre
con dulce conversación

desde que nace, y mi nombre
es la Mala Inclinação.

De coronas y de reales
y de perlas orientales
traigo aquí dos talegones,
joyas, cadenas, corales,
bolsas, guantes, escofiones,
cuentas, aforcas y anillos,
almirantes y bengalas,
collaretes, cabestrillos,
puntas, ojales, sarcillos
y otras infinitas galas;
y a vuelta desto te envía,
princesa y señora mía,
por que más su amor se extreme,
del ámbar que el otro día
hallaron en Guanarteme.

ALMA

Con dos extremos guerreo,
no sé cuál dellos escoja:
si uno quiero, otro se enoja;
si éste me pide el deseo,
el contrario se me antoja.

*Hablan de oído el Alma y la
Inspiración.*

ALMA

Eso es mucho trabajo.

*Hablan de oído el Alma y la
Mala Inclinação.*

Y ¿qué dirá el Soberano Príncipe?

*Vuelven a hablar la Inspiración
y el Alma.*

Y ¿qué dirán las gentes?

*Tornan a hablar la Mala Inclinação
y el Alma.*

Y ¿si me voy al infierno?

*Vuelven a hablar el Alma y la
Inspiración.*

No podré acabarlo con mi corazón.

En fin, desos dos extremos
el uno quiero escoger.
¿Cuál será? Éste ha de ser.

Toma la Mala Inclinação.

Y acá dentro nos entremos,
porque hay mucho en qué entender.

INSPIRACIÓN

Mi Dios, ¿qué amor es éste y qué porfía
con esta ingrata y pérfida tirana?
¿No ves que precia más la niñería

del mundo, que tu gloria soberana?
¿Es posible, señor, que todavía
quieras tener amor al Alma humana?
Sí, quieres y querrás, que eres piadoso
y te fué su rescate muy costoso.

CANTORES

¿Dónde vas, ingrata?
¿No entiendes, perdida,
que el mundo te mata
y Dios te da vida?

ESCENA V

RAZÓN, ALMA, PECADILLO VENIAL, FE,
CARIDAD, ESPERANZA

RAZÓN

Alma criada para el alto cielo,
el Príncipe me dijo esta mañana
que no parece bien mirar al suelo,
alzando el bastidor de la ventana.

ALMA

¡Ay, amarga de mí, con tanto celo!
Por cierto, causa es ésa bien liviana.
¿Es posible que sea tan celoso
un Príncipe tan sabio y tan hermoso?

PECADILLO

¡Buen trabajo se tiene mi señora!
Diz que no ha de mirar, ni ser mirada,
ni reirse, ni hablar siquiera un hora.

RAZÓN

¡Callaos, bachiller!

PECADILLO

Vos, licenciada,
os habéis de callar.

RAZÓN

Alma, si agora
no echáis ese rapaz fuera de casa,
gran fuego encenderá una chica brasa.

Ahogará la mala yerba el trigo,
si la dejáis crecer de día en día;
a manos morirá de su enemigo
el que se burla dél, o dél se fía.
Por breve gozo viene gran castigo;
de poca libertad, gran tiranía;
y así, este pecadillo venial
vendrá su poco a poco a ser mortal.

PECADILLO

¡O, qué donosa está la hipocresía!
¿Han visto la santona con qué viene?
Goza de tu beldad, señora mía,
no se diga de ti: quien tiempo tiene...

RAZÓN

No se diga por ti: Pasó solía
y vino mal pecado. No conviene

que des oído a dichos de rapaces:
por eso, Alma, mira lo que haces.

ALMA

Razón, todo es así, yo lo concedo;
pero también el Príncipe es extraño,
que no tengo de ser señora un credo
ni hablar ni reir en todo el año.

PECADILLO

Por cierto que, aunque a mí me cueste un dedo,
no deje de hablar, ni en eso hay daño.
¡Gentil negociación habéis notado!

RAZÓN

¿Aún no quieres callar, desvergonzado?

ALMA

Dime, Razón, el Príncipe ¿es hermoso?

RAZÓN

Sobre todos los hombres.

ALMA

¿Es valiente?

RAZÓN

Dél tiemblan los infiernos.

ALMA

¿Es gracioso?

RAZÓN

Él reparte las gracias.

ALMA

¿Es prudente?

RAZÓN

Es la sabiduría.

ALMA

¿Es poderoso?

RAZÓN

Todo lo puede.

ALMA

¿Es franco?

RAZÓN

Extrañamente.

ALMA

Pues, teniendo esas partes, ¿tiene celos?

RAZÓN

Sí, porque no hay amores sin recelos.

Recelos tiene, no porque él ignore
 lo pasado, presente y lo futuro;
 mas no quiere que un punto se desdore
 tu claro amor con otro amor obscuro.
 ¿Quién hay, que deste amor no se enamore,
 que es amor verdadero, amor seguro,
 amor lleno de amor, amor suave,
 amor que está del cielo en él la llave?

ALMA

Sólo una cosa no me satisface,
 que el Príncipe se enoja fácilmente:
 si tantico disgusto se le hace,
 luego lo ha de llevar por lo valiente.

RAZÓN

Verdad es que el pecado le desplace;
 mas es tan amoroso y tan clemente
 que, en pidiendo perdón del desconcierto,
 te saldrá a recibir el pecho abierto.

ALMA

Demás de no querer que a nadie vea,
 quiere que algunas cosas que no veo,
 de creer muy difíciles, las crea;
 y que me dejará, si no las creo.

RAZÓN

En eso muestra el bien que te desea
 y de tu merecer tiene deseo,

pues llama bien aventurados Cristo
a los que creen dél lo que no han visto.

ALMA

¿Quién sois, o qué buscáis, hermana mía?

FE

El basis soy de todo el edificio:
mi nombre es Fe, y el Príncipe me envía
para que asista siempre en tu servicio.

PECADILLO

No queremos acá más compañía.

ALMA

¡Vete luego de aquí, pieza maldita!

PECADILLO

Vos me lo pagaréis, doña Pezpita.

ALMA

Pues es tan rico el Príncipe y me ama
tanto como decís, y sabe y siente
que soy doncella, hermosa, moza y dama,
¿cómo nunca me envía algún presente?
Otros me dan dineros, honra y fama
y por él doy de mano a mucha gente.
Dice: —Daré; y daré: no vemos nada.
¿No dicen que el dar presto es lo que agrada?

FE

Cuando venció a Luzbel en cruda guerra
y, muriendo por ti, alcanzó victoria,
¿no te dió siete prendas? y él se encierra
en una dellas, para más memoria.
Si no te da tesoros de la tierra,
es por darlos mayores en su gloria.

ALMA

Allá para tan lejos me lo guarda,
y ¿quién podrá esperar, si el bien se tarda?

ESPERANZA

A cosa cierta todo tiempo es breve;
el que sabe esperar todo lo alcanza.
No cansa el esperar, cuando le mueve
divino amor, divina confianza.
No hay dolor que conmigo no se lleve,
que soy en todo el mundo la Esperanza;
y a ti me envía el Príncipe del cielo,
Alma, para servirte acá en el suelo.

ALMA

Bien veo cuán extraño amor me tiene
el alto Dios; mas esto me destierra,
que lo que más me ama y entretiene
(que es mi cuerpo) le tengo de hacer guerra.

CARIDAD

Quien ha de amar a Dios, Alma, conviene
aborrecerse a sí, que al fin es tierra.

ALMA

Eso yo lo haré, pues él me ama;
mas ¿quién diré que sois, graciosa dama?

CARIDAD

Yo soy la Caridad, virtud suprema,
hija de Dios nacida de su pecho,
pues se le abrió con caridad extrema,
porque saliese yo, para provecho
del que en divino amor se abrasa y quema
por quien tan soberano bien le ha hecho;
y a ti me envía el rey de la alta cumbre,
para inflamarte con mi clara lumbre.

ALMA

En fin, ya es tiempo de dejar el mundo;
no más engaño; baste lo pasado.
Mi Dios me llama con amor profundo:
en él quiero poner todo el cuidado.
¡Fuera las galas, fuera el traje inmundo,
fuera las ocasiones del pecado!
Lo poco que he de estar acá en el suelo,
quiero gastarlo en procurar el cielo.

De rodillas

Perdóname, mi Dios, que te he ofendido;
perdóname, Señor, que te he dejado.
No mires a quién soy, ni a quién he sido:
mira quién eres tú, que me has comprado
con tu preciosa sangre, y he venido
a demandar perdón de mi pecado.
Dame, Señor, tu gracia, y dame fuerza
para que lo torcido se destuerza.

CARIDAD

Pues ya te determinas, Alma bella,
de dar de mano al mundo lisonjero,
ten gran perseverancia, que sin ella
no se puede gozar descanso entero.
La Virgen pura que es del mar estrella
síguela, y llegaras con buen viaje;
y vamos a mudar luego este traje

CANTORES

Alma, date a Dios
pues él se te da;
que si lo recibes,
él te recibirá.

ESCENA VI

LUCIFER, PECADO MORTAL, HIPOCRESÍA

LUCIFER

Reniego de Plutón y de Prosérpina,
del can Cerbero y del horrendo Tártaro,
de Aleto, de Maguera y de Tisífone,
con todas las demás hambrientas víboras;
del barco do, rompiendo el agua turbia,
pasa el sucio Aquerón las tristes ánimas.
¡O gran revés de amor y gran escándalo,
o hembras, hembras, más que el vidrio frágiles,
sujetas sois a la mudanza súbita,
más que las hojas de los verdes árboles:
Rendida estaba el Alma a mi propósito,
a todas mis palabras daba crédito,
solía recibir regalo intrínseco

con mi conversación y con mis dádivas;
 y agora, ¡o grande mal, o extraña pérdida!
 la tiene a su mandado el alto Príncipe.
 Dejóme la cruel sediente y mísero,
 de celos lleno y de furor diabólico.
 Mal se puede sufrir dolor tan íntimo;
 mas yo le juro por el monte Cáucaso
 y por las ondas del estigio piélagos
 que, si la cojo dentro en mis alcázares,
 que me lo ha de pagar sin falta mínima.
 ¡Mortal Pecado, sal *de porta Inferi*
 y ven aquí volando como un águila!

PECADO

¿Qué es lo que mandas, Tenebroso Príncipe?

LUCIFER

Vete a casa del Alma ingrata y pérfida
 y entra do esta rezando en su recámara
 y dile que muy bien cumplió la cédula
 que me dió, de rendirse a mis propósitos
 y no salir un punto de mis límites.
 Lleva contigo al Ocio y al Escándalo,
 con las cabezas de los siete sátiros,
 al Deleite y al Sueño y al Espíritu
 de la Fornicación; y todos, dándole
 terrible asalto, procurad rendírmela.

PECADO

Si te parece, no será mal término
 enviarle un soneto, o darle música.

LUCIFER

¡O enemigo mortal, cruel, pestífero!
Dime, traidor, ¿estamos aquí en Nápoles?
¿No sabes que en Canaria esto de Méjico,
estos reales de Columnas de Hércules
valen más que la ciencia y la retórica
de Cicerón, Virgilio y de Demóstenes
y que de Orfeo la sonante cítara?
Dile a mi hermano el Mundo que, doliéndose
de mi dolor, te mande dar, en viéndote,
un talegón de perlas y de aljófares
y otro de coronillas de oro arábigo,
brocado, terciopelo, olanda, púrpura,
diamantes esmeraldas y carbúnculos,
damasco, raso, tiritaña, límiste.
Dáselo todo al Alma, y dile: —Incrédula,
esto te envía tu amador Lucífero.
¿No vienes, di, traidor? Ven presto, pésimo.
Agora veo que en los amantes míseros
los celos son la pena más pestífera
de cuantas nacen del amor indómito.

PECADO

Señor, es imposible hablar al *Ánima*,
que están allí las virtudes y los ángeles.
Está la *Fe* a la puerta de la cámara,
que no deja llegar malino espíritu;
la *Esperanza* también entreteniéndola,
también la *Caridad* está inflamándola.

Ofrecíles tus dones tan magníficos:
 echáronme de allí, de ti riéndose,
 porque estaba con ella el alto Príncipe;
 y aunque pretendí llevarla muy de próximo
 al soberano eterno monte olímpico,
 para darle corona allá en su tálamo...

LUCIFER

Llevar... ¡o qué...! Y ¿adónde está mi ejército
 y el nocturno poder de mis acólitos?
 ¿Adónde mis castillos y pirámides?
 Sobre eso perderé mi reino cóncavo.
 Ve, maldito traidor, ve con mal ímpetu;
 llámame una alcahueta famosísima
 que está en esta ciudad, llamada Hipocresía.
 ¿Hay leona cruel, hay tigre, hay áspide,
 hay basilisco en los desiertos de África,
 que iguale al Alma en la dureza de ánimo?
 ¡Ay triste, que de celo estoy frenético!
 Mas ya la Hipocresía va llegandose.
 Seáis muy bien venida, madre Hipócrita,
 que vos de mi esperanza sois el báculo.

HIPOCRESÍA

¿Qué es esto, hijo? ¿Qué pasión tan áspera
 es esto que mostráis? ¿Es del estómago?
 Mas no debe [de] ser sino del hígado.

LUCIFER

¡Ay, madre, que me mata un hielo cálido
 y en un punto se vuelve en ardor frígido!

HIPOCRESÍA

Ventre caído es, si no son cámaras.
Declárame tu pecho, infernal príncipe,
si el mal no entiende acomodar la física.

LUCIFER

Es un veneno, es un terrible tártago,
una furia infernal, un mortal tósigo;
es un mal que me trae fuera de término.
Sabrás que estaba a mi mandado el *Ánima*
y hame dejado por el alto Príncipe:
esto me trae celoso y tan solícito,
que me consumo con furor diabólico.

HIPOCRESÍA

Pues déjame con ella, obscuro príncipe,
que yo te la haré volver al vómito:
yo conozco muy bien quién es el *Ánima*,
que precia más un pasatiempo frívolo
que todo cuanto hay.

LUCIFER

Pues ven siguiéndome,
y vamos ambos a ponerlo en plática.

ESCENA VII

REGALO, HIPOCRESÍA, VIGILANCIA, SENSUALIDAD, ENTENDIMIENTO

REGALO

Osaría yo jurar que hay pocos en el auditorio, que no [me] quieran bien. Y, aunque la alabanza en propia boca parece mal, no les falta razón, porque mi gentileza, mi donaire, mi discreción iguala. ¿A quién no dará gusto mi conversación y estilo? Mis amorosos y regalados requiebros, ¿a quién darán enfado? Pues esto de honra y antigüedad de linaje, cuanto mandáredes. Dineros y libertad para gastarlos, cuanto quisierdes. Pues música y poesía y otros dones de Naturaleza, hasta allí puede llegar. Solamente tengo una falta, que no soy nada valiente. Mal haya mi padre el Descanso, mi abuelo el Mando, mi madre la Riqueza, la Pereza mi hermana, mi primo el Sueño, mis parientes Melindre, Ocio, Deleite y la Gala y todòs los demás contenta-

mientos humanos; que todos me criaron en tanta delicadeza, que quedé muy atrás en esto de la valentía. Si por lo dicho no se ha entendido mi nombre, a mí me llaman el Regalo del mundo, para servir a Vuesas Mercedes. Soy paje del Príncipe de las Tinieblas, que está tan dado a sí mismo, con estos negros amores y celos que trae, que no hay quien le sufra. Traigo de su parte un recado al Alma. No sé qué orden tuviese para dárselo, porque me dicen que está tan otra de lo que solía, que no hay poder hablarla ni verla. Mas allá viene la Hipocresía, en la misma demanda. Quiero apartarme de aquí, por oír lo que dice.

HIPOCRESIA

Grandísimo trabajo tenemos las alcahuetas. Cada hora ponemos la vida al tablero; a cada paso aventuramos la honra. Aquí nos afrentan, allá nos maltratan, oímos malas palabras, sufrimos peores obras; y todo por dar contento a ruines. Y lo peor es que, como el día de hoy cada una vive por su pico, es tan poco lo que se gana, que en una ida y una venida a casa del pardo, allá va la ganancia de un año. Con todo eso, he de sustentar mi honra y defenderla con palabras y apariencias exteriores, fingir tristeza en el rostro, abemolar la voz, los ojos en el suelo, las cuentas en la mano, a pregonar vino y en efecto vender vinagre. Mas allá veo gente; ¿quién será? ¡Válgame Dios, el Regalo del mundo en Canaria!

REGALO

¡Válame Dios! ¡La Hipocresía del mundo en Canaria!

HIPOCRESÍA

¡Tan grandísimo bellaco en Canaria!

REGALO

¡Tan grandísima alcahueta en Canaria!

HIPOCRESÍA

No te enojés, hijo, que no lo digo por tanto; sino porque me admira que, no pudiendo hallarte en toda España, te halle en una tierra tan corta.

REGALO

¿Adónde me buscaste? Si me buscaste en los palacios de los reyes y príncipes, andan tan ocupados en sus guerras y gobiernos, que no hay memoria de Regalo. Si me buscaste en casa de los pontífices y prelados, como por una parte les quieren vender sus posesiones, y lugares, y por otra les aumentan las pensiones, no hay memoria de Regalo. Si en casa de las dignidades y canónigos, son tantos los subsidios y excusados, que no hay memoria de Regalo. Si en casa de los mercaderes, con estas restituciones del treinta por ciento y estos bancorrotos, no hay memoria de Regalo. Si en casa de los enamorados, como en ella y en casa de los tabies dura tan poco el alegría, con estas nuevas imposiciones y alcabalas, no hay memoria de Regalo.

HIPOCRESÍA

Pues dime, Regalo, ¿cómo estás en una tierra tan pobre, hambrienta y mísera como ésta de Canarias? Aun si fuera

yo, no me maravillara, que ya estoy enseñada a trabajos y fatigas y ayunos y penitencias; mas tú, criado en deleite y regalos, cierto que me admiro.

REGALO

¿Tú, ayunos y penitencias? ¡Así te arrastren! Mas, respondiendo a lo que dices, poco sabes de achaque de mundo. ¿Adónde fundo yo mis torres, adónde echo mis áncoras, sino en la gente pobre? ¿No sabes que los ricos, por la mayor parte, son esclavos de su dinero? Hay pobres en esta tierra que, por un día de regalo, darán un año de sudor. Aquí no hay diferencia de pobres y ricos, de buenos a malos, de necios a discretos, de hidalgos a villanos, de virtuosos a viciosos. Todos quieren ser estimados, todos iguales; y, finalmente, todos se regalan cuanto pueden. Pues ¿dónde quieres que esté yo, sino en tierra de tanto desorden? Pero dejemos esto y tratemos del orden que tendríamos para revertir al Alma y darle el recaudo de nuestro amo el Príncipe Tenebroso.

HIPOCRESÍA

Para esto he pensado el mejor ardid del mundo.

REGALO

Y ¿cuál es?

HIPOCRESÍA

Oye con atención, y verás maravillas.

REGALO

¿Para qué son tantas hipocresías? Tu voz natural, que aquí no nos oye nadie.

HIPOCRESÍA

En casa del Alma está una criada suya, que solía en otro tiempo mandar la casa. Agora, de poco acá, la han echado a la cocina. Es de buen gesto y de buen brío y aunque anda mal tratada, es de buen parecer. Querría que tú trabases amores con ella, que al fin eres mozo gentilhombré: no te dejará de querer. Ésta puede mucho con su ama y, si le ganamos la voluntad, todo el juego está ganado.

REGALO

¿Cómo se llama esa moza?

HIPOCRESÍA

Llámase Sensualidad.

REGALO

Ya estoy al cabo. Pongámoslo por obra, que el ardid es admirable.

HIPOCRESÍA

Pues apártate aquí, no te vean, que eres muy conocido. Quiero llamar a la puerta. ¡A de casa, a de casa!

Muda la voz.

VIGILANCIA

¿Quién llama con tanta prisa?

HIPOCRESÍA

Es una pobre que viene a pedir limosna,

VIGILANCIA

No sea algún lobo que viene con piel de oveja.

HIPOCRESÍA

¡Ay, hija, que soy una pobre necesitada, que ha tres días que no he comido bocado!

VIGILANCIA

Ola, mirad que soy la Vigilancia, que nadie me ha de echar dado falso. En achaque de pedir limosna suelen traer muy finas alcahueterías.

HIPOCRESÍA

No es mi casa desos tratos. Por caridad, hija mía, que me mandéis dar un pedazo de pan, que me muero de hambre.

VIGILANCIA

Esperaos un poco, que allá os lo llevarán.

HIPOCRESÍA

Regalo, agora es tiempo: mira que estés muy a punto.

SENSUALIDAD

Madre, veis aquí la limosna. Toma; no hay agora más qué daros.

HIPOCRESÍA

Hija mía, ¿queréisme decir una verdad?

SENSUALIDAD

Sí diré, madre. ¿Qué queréis?

HIPOCRESÍA

¿Qué es la causa que, siendo vos tan hermosa y tan graciada y tan apuesta, Dios os guarde, andéis tan mal tratada?

SENSUALIDAD

Ay, madre, son cosas largas ésas, que no puedo esperar más.

REGALO

¿Qué es esto, mi alma? ¿Tan presto os vais? Volved acá, mis ojos, que os quiero decir una palabra. Mirad que soy vuestro y por vos muero.

SENSUALIDAD

Perdonad, gentilhombre, que no tengo más lugar.

ENTENDIMIENTO

¿Quién anda hablando con la moza? Y ¿vos, desvergonzada? Entrá en casa, que allá haremos cuenta. Y vos, vieja ruin, alcahueta, ¿quién os manda venir con embustes y engaños a casa del Alma? Tomá, porque otra vez no vengáis a alborotar la casa. Y si así se tratasen las alcahuetas, habría pocas en el mundo.

ESCENA VIII

LUCIFER, ORFEO, ENTENDIMIENTO

LUCIFER

¿Qué es esto? ¿Yo no soy Luzbel altivo,
que quise levantar mi trono tanto
que fuese igual con el de Dios eterno?
¿No soy aquel dragón fiero, terrible
que al suelo derribé de las estrellas
la tercia parte con mi larga cola?
Y, en medio del terreno paraíso,
¿no hice yo, en figura de serpiente,
comer de lo vedado a Adán y Eva,
—principio de poblarse mis castillos?
¿No soy llamado príncipe del mundo?
Pues, ¿dónde están mis fuerzas, mis engaños,
que no he podido derribar al Alma?
¡O Alma, cuál estoy por tus amores!

En fin, pues no he podido con presentes,
con dádivas, con ruegos derribarte,
quiero darte una música sonora,
quizá te ablandarás por esta vía.
Orfeo, sal del tenebroso infierno
y ven con tu vigüella aquí en un punto.
¿No vienes? ¿Cómo tardas? ¡Ven, maldito!

Aquí entra ORFEO y dice:

ORFEO

Tenebroso señor, ¿qué es lo que mandas?

LUCIFER

Sabrás que ando perdido por el Alma;
y quiero con tu música suave
ver si puedo rendirla a mi deseo;
por eso tañe y canta, por mi vida.

ORFEO

Tu mandado, señor, se cumpla luêgo.

LUCIFER

Llégate aquí, frontero a la ventana,
y tañe las canciones que tañías
cuando en los montes fértiles de Tracia
por la hermosa Eurídice penabas;
o aquéllas cuando entraste en el infierno,
con que a mi brava furia enterneceste.

Aquí canta y tañe algo.

ENTENDIMIENTO

¿Quién anda dando música al Alma?
¿Aún acá vuelves, infernal demonio?
Y vos, señor Orfeo, ¿quién os manda
venir con calabazas encordadas
a alborotar la casa del Alma?
Toma, por que escarmientes otro día.

LUCIFER

No tan bravo, señor Entendimiento,
que no nos espantamos de bravezas.

ENTENDIMIENTO

¡Vete de aquí, traidor!

LUCIFER

Yo me iré luego;
mas escucha primero mis razones.

ENTENDIMIENTO

¿Razones, tú? Quien nunca la ha tenido,
mal la podrá decir. Di lo que quieres.

LUCIFER

Para que de una vez se acabe el pleito
y no andemos en esto cada día,

penando por el Alma y sus amores,
nombremos dos personas que combatan,
el uno por el Príncipe del cielo
y el otro por mi parte; y quien venciere
de aquestos dos, que lleve al Alma humana.

ENTENDIMIENTO

Ya el Alma se ha entregado al Rey divino;
no hay para qué hacer esos combates;
mas, porque más merezca, soy contento.
Yo nombro por su parte un caballero
que Espíritu se llama.

LUCIFER

De la mía, nombro
otro que se dice Carne; queda así concertado.

ENTENDIMIENTO

Así lo digo.

LUCIFER

Pues alto; aquí seremos a la hora.

ESCENA IX

LUCIFER, MUNDO, CARNE, FE, ESPERANZA,
CARIDAD, ESPÍRITU

LUCIFER

Pues siempre has sido, Carne, tan valiente,
pues a tu gran poder no hay quien resista,
conviene batallar varonilmente.

Mira que todo el fin de la conquista
está en esta batalla; y, si pudieras,
procura darle en medio de la vista,
que su vista es la Fe; y si allí le hieres,
el Alma en mis cavernas ver espero,
y della y dél harás cuanto quisieres.

MUNDO

Carne, yo soy el Mundo lisonjero.
Contigo voy, no temas; pues es claro
que todo se conquista con dinero.

El golpe de Interés es sin reparo:
dale [y] verás que en [muy] poco tiempo
le rindes cual rendiste al rico avaro;
y si con este peligroso tiempo
no le derribas, dale una estocada
del lascivo Regalo y Pasatiempo.

LUCIFER

Si le hieres la mano de la espada,
que es el Amor de Dios, ten entendido
que toda la victoria está ganada.

Y porque entró la Fe por el oído,
dale un revés en él; no seas cobarde,
que, si acobardas, todo va perdido.

CARNE

¿Qué es esto, Mundo y Demonio?
¿De cuándo acá cobardía?
¿Yo no soy quién ser solía?
¿no he dado ya testimonio
de mi fuerza y valentía?

No habéis visto de la suerte
que persigo hasta la muerte
los espíritus humanos,
que el más santo, sabio y fuerte
al fin me viene a las manos?

Yo ¿no hice al rey David
con toda su santidad
caer de sólo un ardid

y perder la honestidad
en la deshonesto lid?

Yo ¿no derribé a Sansón,
que era tan fuerte varón,
y le hice mi vasallo?
Pues del sabio Salomón
dilo, Mundo, que yo callo.

Yo ¿no amanso los leones
con las dulzuras que hablo?
¿No fuí dado en sus pasiones
por estímulo a san Pablo,
que le daba bofetones?

Mas allá los veo venir.
Tiempo es ya de combatir:
todo el mundo esté callando,
y procuremos oír
lo que vienen platicando.

FE

¡Espíritu inmortal, ten confianza!
No hay qué temer, pues llevas a tu lado
la Fe, la Caridad y la Esperanza.

Valiente es tu adversario, y viene armado
con armas de malicia, y trae consigo
al Mundo y al Demonio y al Pecado;
mas Dios, que puede más, viene contigo:
resiste y acomete; y, si llegare,
procura derribar a tu enemigo.

Si contra mí, que soy la Fe, tirare

la Carne algún revés, tírale un tajo,
 que la derribes aunque se mampare;
 y si con punta viene, uñas abajo,
 de cualquier pensamiento deshonesto
 desvíate, tirando un altibajo;
 y si vuelve diciendo que es molesto
 el hacer penitencia, y trabajoso,
 que no hay de qué, pues Cristo ha echado el resto,
 respóndele diciendo que al ocioso
 obrero le quitaron el talento
 y fué lanzado al reino tenebroso.

La Fe sin obras es sin fundamento:
 aquél que corre más, más premio alcanza,
 que en el obrar está el merecimiento.

ESPERANZA

Si contra mí, que soy firme Esperanza,
 Espíritu, la Carne acometiere,
 con golpe de metal dés confianza,
 diciendo que del todo desespere
 de hallar aquél que contra Dios pecare
 misericordia en El, cuando muriere.

Dile que en cualquier hora que llorare
 su culpa el pecador, Dios le promete
 que le responderá, si le llamare;
 y, si con nuevas fuerzas acomete,
 revuelve y dale con el verde ramo
 de la Cruz soberana en el almete.

CARIDAD

Si contra mí, que Caridad me llamo,
 te volviere con punta de Hermosura,
 diciéndote que acudas al reclamo,
 no le dejes poner en tal postura,
 juega rasgado, y di: —Falsa enemiga,
 ¿no ves que amor mundano es gran locura?

Y si vuelve diciendo que es tu amiga,
 que no quiere reñir, dale la mano
 que rinde a quien con ella hace liga:
 el verdadero amor del buen cristiano
 ha de llegar a Dios con sus centellas
 al próximo; y con esto, amado hermano,
 verás como la vences y atropellas.

ESPÍRITU

Hermosísimas doncellas,
 hijas del Rey soberano,
 en el mar del mundo estrellas
 que ponéis al hombre humano
 encima del sol y dellas,
 llevandoos yo por amparo
 contra la Carne, está claro
 que de mí será vencida,
 y aun le costará bien caro
 el haber sido atrevida.

FE

Ea, Espíritu inmortal,
 si quieres ser vencedor,

baja la visera al mal,
que ya tu competidor
ha mandado hacer señal.

CARIDAD

El yelmo es la Confianza,
en Dios la gola templada,
el peto la Caridad,
la Razón será la lanza,
la espada la Voluntad.

ESPERANZA

Las gravas son la Firmeza,
la escarcela es Castidad,
las manoplas Fortaleza,
la divisa es la Verdad
y la pluma, la Presteza.

FE

Los brazales el Amor
de Dios y del pecador,
y el del mundo (el espaldar)
por atrás se ha de dejar,
para combatir mejor.

LUCIFER

Deste desafío tan bravo
es condición y partido,

por las partes definido,
que ha de servir como esclavo
al vencedor el vencido.

Y el que ganare la palma,
que lleve por premio al Alma,
y ella guste de ir con él.
Y aquí se acabe el cartel:
alto, que estamos en calma.

ESPERANZA

Alma escogida de Dios,
asomaos a la ventana,
y veréis hacer por vos
la guerra más inhumana
que jamás se vió entre nos.

LUCIFER

Ea, Espiritu cobarde,
acabemos que ya es tarde:
¡Toca el atambor, Pecado!

FE

¡Dios te guie!

ESPERANZA

¡Dios te guarde!

CARIDAD

¡Dios te dé el fin deseado!

*Aquí combaten de lanza y espada,
y vienen a los brazos.*

ESPÍRITU

Carne, ¿daste por vencida?

CARNE

No me mates, que sí doy.

ESPÍRITU

¿Has de ser más atrevida?

CARNE

No lo seré desde hoy,
si me perdonas la vida.

ESPÍRITU

¡Pues levantal ¡O, cómo pesa!
Llevemósla todos presa
al Alma en esta cadena,
y vamos de tal empresa
a darle la norabuena.

CANTORES

¡Victoria, victoria,
que el Alma venció
y Dios se la dió
por prenda de gloria!

ESCENA X

ENTENDIMIENTO, ALMA

ENTENDIMIENTO

Alma, el príncipe del cielo
con divino amor profundo,
en pago del alto celo
con que a la Carne y al Mundo
derribaste por el suelo,
te quiere dar una cena
tan abundante y tan llena
de esperanza, fe y amor,
que hace justo al pecador
y asegura el alma buena.

ALMA

Entendimiento, di ¿qué cena es ésta?

ENTENDIMIENTO

El maná la figuró
y el gran combate de Asuero,
y el vino y pan que ofreció
Melquisedec, y el cordero
que en la pascua se comió;
y el pan con que pudo Elías
caminar cuarenta días
y el panal de Jonatás
y otras muchas profecías
que en la Escritura verás.

ALMA

Y ¿puedes entender ese misterio?

ENTENDIMIENTO

Los que son cortos de vista
si el no ver les causa enojos,
lo que no alcancen los ojos
es cosa probada y vista
que lo ven con los antojos.

Quien quiere ver y no ve
la cena que yo diré,
conviene que se disponga
y que dispuesto se ponga
los antojos de la Fe.

ALMA

Y ¿quién aderezó tan rica cena?

ENTENDIMIENTO

Guisóla la Virgen bella
 en su vientre virginal,
 quedándose tan doncella,
 saliendo el pan divinal,
 como antes que entrase en ella;
 y pues que ella la guisó,
 no quede ninguno, no,
 sin gustar de aquesta cena
 siquiera por ser tan buena
 la que nos la aderezó.

ALMA

Y ¿cuánto dura Dios en tal comida?

ENTENDIMIENTO

Todo el tiempo que durara
 la hostia sin consagrar,
 mientras que no se tomara
 en sustancia de manjar,
 si como tal se gustara;
 este tiempo dura Dios
 en la hostia mientras vos
 la tenéis en vuestro pecho;
 por vuestro daño o provecho
 escoged de aquestos dos.

ALMA

¿Porque se quiso dar en pan y vino?

ENTENDIMIENTO

Pan y vino andan camino,
suele decir el refrán.
Vívese con pan y vino,
y por eso en vino y pan
se da el humano y divino.

Cuasi como aquestas dos
especies acá entre nos
son más propias a la vida,
así en ellas quiso Dios
darse al Alma por comida.

ALMA

¿Porqué la hostia parten en tres partes?

ENTENDIMIENTO

Por tres personas y un Dios;
por tres sustancias y un ser;
por tres partes, que romper,
vimos en Cristo por nos,
cuando quiso padecer;
por tres estados que tiene
la Iglesia que nos mantiene,
militantes y triunfantes
y en purgatorio penantes,
a quien la culpa detiene.

ALMA

¿Qué maravillas hay esta en cena?

ENTENDIMIENTO

La primera, que en el pan
 está mi Dios tan perfecto
 como allá en su trono electo;
 la segunda, que allí están
 las sustancias sin sujeto;
 tercia, que el cuerpo no crece
 por más formas ni decrece,
 por más que coman; la cuarta,
 que, aunque en mil partes se parta,
 todo en todas permanece.

ALMA

Y ¿cómo queda entero en toda parte?

ENTENDIMIENTO

Si un espejo está quebrado
 y en mil partes dividido,
 ¿no es negocio averiguado
 que en cualquier parte esculpido
 se ve el rostro figurado?

Así cualquier pedacito
 deste pan sacro y bendito
 tiene tanta calidad,
 que está en él Dios infinito
 con toda su majestad.

ALMA

¿Por qué se mezcla el vino con el agua?

ENTENDIMIENTO

Porque, siendo dado a Cristo
lanzada en el lado diestro
que casi llegó al siniestro,
agua y sangre habemos visto
que salió para bien nuestro;
y porque la esposa amada,
que es la Iglesia incorporada,
fué con su esposo divino
de la suerte que mezclada
queda el agua con el vino.

ALMA

¿Cómo recibiré manjar tan puro?

ENTENDIMIENTO

Cuando Cristo padeció,
en sábana blanca y pura,
Nicodemus le envolvió
y en su nueva sepultura
muerto le depositó.

Y, si muerto tal se escribe,
agora que en gloria vive
conviene que con cuidado
el Alma que le recibe
esté limpia de pecado.

ALMA

¿Quién me aderezará para tal fiesta?

ENTENDIMIENTO

Pide a la Virgen preciosa
y a los santos escogidos,
pues eres de Cristo esposa,
te presten de sus vestidos
para que vayas hermosa.

Ven, y alcanzarás victoria,
y el pan que Dios da en comida
gústale con eficacia
y, dándote aquí su gracia,
allá te dará su gloria,

ad quam nos perducat.

Quien a sí mismo se da
¿qué no dará?

FIN

IV

TRAGEDIA DE SANTA SUSANA

Para el día del Corpus

por el Canónigo Cairasco (natural de la isla de Canaria)

ESCENA I

Entran AMOR y MUERTE

AMOR

No hay cosa en esta vida transitoria,
que el tiempo no la mude y la consuma;
no hay pena que volver no pueda en gloria,
ni gloria que en pesar no la resuma.
De grandes edificios no hay memoria,
que el tiempo los deshace como espuma,
y vemos de las chozas y majadas
ciudades populosas levantadas.

Por eso, Ayuntamiento esclarecido,
el verme tan trocado a nadie asombre;
que, si antes me llamaban Dios Cupido,
de Amor no me ha quedado más del nombre;
y así, vengo sin venda y con vestido,
porque apenas hay dama o gentilhombre,

después que el Interés me hace guerra,
que se acuerde de mí en toda la tierra.

Solíanme pintar necios desnudo,
mas ya de andar vestido me recreo;
pintábanme muchacho, ciego y mudo,
mas ya, señores, hablo, entiendo y veo.
Contra mis flechas no bastaba escudo;
mas abatióse tanto mi trofeo,
que más se estima una corona doble
que el amante más firme, sabio y noble.

Pero, dejando aquesto, desde España
vengo a decir, señoras y señores,
que se ha de recitar una maraña
do veréis en qué paran los amores:
es de la gloriosísima Susana
y de sus dos malditos amadores;
y, aunque ya la habréis visto, irá de suerte
que agrade. Mas allá viene la Muerte.

MUERTE

¿Qué haces, rapaz cobarde?

AMOR

¿Qué buscas, vieja atrevida?

MUERTE

Vengo a dar fin a la Vida.

AMOR

Yo, principio al fuego que arde,
a tu pesar, descreída.

MUERTE

Mal fuego queme tus flechas
y esas alas de aguilocho.
Tirano, di, ¿qué aprovechas,
si con un real de a ocho
quedan tus armas deshechas?

AMOR

¿Qué dice la desdentada
compuesta de cañavejas?
Vaca de Gáldar prestada,
que quiere correr parejas
por la vega de Granada,
sin orejas, sin narices,
como extranjero cuartago,
remembranza de Cartago,
¡habla ya! ¿Qué es lo que dices,
sombra del estigio lago?

MUERTE

Digo que el Ocio es tu padre,
tu hermana la Cobardía,
la Sensualidad tu madre,
la Desvergüenza tu tía,
la Mentira tu comadre,
tu primo el blando Regalo,
tu hija la vil Pobreza,
tu nieta pobre Vileza,

tu primo, el agua del palo;
y tu discreción, simpleza.

AMOR

¿Han visto la ninfarrona,
como parla de la oseta?
Diga, retrato de mona,
¿quién la hizo ser poeta,
y de cuando acá se entona?

Pues, si digo lo que sé,
quién eres y en lo qué entiendes,
te pesara, en buena fe.

MUERTE

Espera, yo lo diré;
no digas lo que no entiendes.

Yo soy remate cierto de los males
en este valle, de miserias lleno;
principio de los bienes para el bueno
y puerta de las penas infernales;
balanza de las almas racionales,
espuela de virtud, del vicio freno;
a unos soy triaca, a otros veneno,
y general mesón de los mortales.

De la primera culpa soy castigo,
cuchillo que divide cuerpo y alma,
ligera posta del camino eterno;

ninguno es mi pariente ni mi amigo;
[yo] soy crisol de desventura o palma,
y ejecución del cielo y del infierno.

Ya yo he dicho quién soy. Di tú quién eres,
aunque se entienda ya quién es Callejas.

AMOR

Yo soy regalo de hombres y mujeres,
blasón de damas mozas, y aun de viejas;
doy en un punto penas y placeres
y soy pastor de innúmeras ovejas;
mas, para declararte mi conceto,
quiero decir quién soy en un soneto.

Un fuego helado, un encendido hielo,
tiniebla clara, claridad oscura,
vida que mata, muerte que asegura,
consuelo triste, alegre desconsuelo;
firmeza inestimable, infirme vuelo,
dudoso puerto, tempestad segura,
florido invierno, mayo sin ventura,
forzosa voluntad, dulce martelo;
prado lleno de flores y de abrojos,
mar donde reinan juntos viento y calma,
monstruo que no hay viviente que no asombre,
veneno que se bebe por los ojos
y tiene su lugar dentro del alma:
esto es amor, y Amor mi propio nombre.

MUERTE

Bueno está, por mi vida, el sonetillo.
Cese la enemistad: seamos amigos,
pues somos en tirar de un mismo oficio.

AMOR

Por eso solo no podemos serlo;
demás de que mis flechas son doradas
y las tuyas son negras y tiznadas.

MUERTE

No es oro todo, Amor, lo que reluce,
ni aun es todo carbón lo que escurece.
Si quieres mi amistad, la tuya quiero;
y si no, adiós paredes, que me mudo.

AMOR

Si quiero, Muerte; espera, no te vayas.

MUERTE

Pues, ¡alto! ¿Adónde iremos?

AMOR

A Canaria,
que para Amor y Muerte es propia tierra,
porque la gente della es descuidada,
de gula y ocio amiga.

MUERTE

Muy bien dices,
porque el ocio y la gula son las puertas
que al Amor y a la Muerte dan entrada.

Mas lleguemos primero a Babilonia,
ciudad confusa y llena de marañas,
do mucho en qué entender tenemos ambas.
Están allí dos viejos que gobiernan
la gran ciudad, y tengo gran deseo
de tirallos dos flechas, por que lleven
el premio de sus grandes insolencias;
porque los jueces viejos, si son malos,
es la cosa más mala de la tierra.

AMOR

Vamos, amiga Muerte, do ordenares;
que en confusos lugares me entretengo,
y en ellos hallo y tengo cuanto quiero.

MUERTE

Con tan buen compañero, soy contenta
de caminar exenta por el mundo.
Mas ya en el mar profundo el sol se pone:
y, pues que se traspone a los antípodas,
entre estos verdes árboles,
donde siempre respira el blando céfiro,
la obscura noche tímida
durmiendo pasaremos; y, solícitos,
después que Aurora lúcida
nos vuelva a descubrir su rostro cándido,
tomaremos las ásperas
saetas (tu, amorosas; yo, mortíferas),
caminando pacíficos
hasta el lugar usado babilónico.

AMOR

Muy bien dices. Quedémonos
aquí esta noche, que el lugar es cómodo
y la fuente dulcísima
está con su murmurio convidándonos,
y al blando sueño plácido
parece que provocan estos árboles.

MUERTE

Yo suspendo mis armas deste pino.

AMOR

Yo en aqueste laurel pongo las mías.

MUERTE

Cada cual tenga cuenta con sus flechas,
no se truequen quizá a la madrugada.

AMOR

Eso sería bueno, porque el mundo
anduviese al revés de todo punto.

MUERTE

Yo me recuesto en este prado ameno.

AMOR

Yo, junto desta fuente cristalina.

MUERTE

Ola, Amor; quien primero despertare,
despierte al otro, porque madrugaremos.

AMOR

Así será; y no más, que ya me duermo.

Mientras duermen, dicen los

CANTORES

¿Qué sería, si las flechas
Amor y Muerte trocasen,
al punto que despertasen?

Los mozos muertos serían,
y enamorados los viejos
y, en lugar de dar consejos,
para sí no le tendrían.

Grandes cosas pasarían,
si las saetas trocasen
al punto que despertasen.

MUERTE

¡Amor, Amor, levanta, que ya es hora!

AMOR

Espera un poco, Muerte, que es temprano.

MUERTE

Acaba, perezoso, que la aurora
descubre ya su rostro soberano.

AMOR

Por cierto, que jurara que aun agora
anocheeíó.

MUERTE

Bien muestra este tirano
su condición en esto; mas yo quiero
tomar mis flechas negra[s] y arco fiero.

Truecan las flechas.

Acaba, Amor, despierta, que es de día.

AMOR

¡O, que importunidad tan importuna!
¿Adonde están mis armas? Ya las veo;
aquéstas mismas son, bien las çonozco.
¡Alto, vamos de aquí!

MUERTE

Vamos, hermano,
a la gran Babilonia, mano a mano.

ESCENA II

Entra NOVEDAD, en traje de corte, y dice:

NOVEDAD

Si es menester buscar lugar y tiempo,
comodidad, sazón y coyuntura,
para cuanto en el mundo se negocia,
y acomodar las cosas a la gente,
según su estado, calidad y humores,
guardando la decencia y el decoro
del tiempo, del lugar, de la persona,
no se podrá decir que mi venida
es fuera de propósito y sin orden,
antes con mucho acuerdo. Y, porque pueda
probarse lo que digo, estad atentos.
Yo soy la Novedad, señores míos,
prenda que estiman mucho las ciudades,
y Gran Canaria más que otra ninguna.

Mi padre es el Bullicio de la gente,
mis agüelos el Ocio y el Deseo,
el Vulgo mi pariente muy cercano,
aunque también de príncipes desciendo.
He dado vuelta al universo mundo,
y en ninguna ciudad de todo el orbe
se me ha dado tan grato acogimiento,
como en aquestas islas Fortunadas,
y en Gran Canaria más que en todas ellas.
Aquí descanso yo de mis trabajos;
y, cuando en otras partes me desechan,
tengo en este lugar refugio cierto.
No asoma por el aire mi persona,
aunque falten navíos que me traigan,
cuando por esas plazas y castillos,
álamos verdes y laureles secos,
Gradas, Caleta, Banco de Learda,
con grande aplauso todos me reciben,
llevándome a sus casas con gran fiesta.
No miran si es verdad o si es mentira:
venga la Novedad, y sea cual fuere;
digánse cosas nuevas, cosas varias,
que esto de variedad sustenta el mundo.
Pero, dejando agora cuentos largos
sólo quiero decir un caso extraño,
que ha puesto admiración en toda parte:
y es que Muerte y Amor andan haciendo
por todo el orbe el más terrible estrago
que se ha visto jamás; y es causa de esto
que trocaron las armas por desastre:

Amor tomó las negras de la Muerte;
la Muerte, las doradas del mozuelo.
¿Hase visto jamás cosa más nueva?
El ciego Amor, pensando que enamora
la juventud y grata adolescencia,
les tira; y, como el tiro es de la muerte,
veréis poblar los cóncavos sepulcros
mozos gallardos, jóvenes lozanos,
pimpollos tiernos sin sazón cogidos,
que es lástima grandísima pensarlo.
Por otra parte, la iracunda Muerte
con las flechas de Amor tira a los viejos
y, pensando acabar su larga vida,
los vuelve a la florida edad primera,
Veréis algunos, que de gota y asma
no se pueden tener, andar perdidos
y más enamorados que Gaiferos;
otros, con ramilletes y con galas,
de músicos se precian y poetas,
y es verlos blasonar cosa de risa.
Y, para que se entienda lo que digo,
aquí saldrán dos viejos; yo aseguro
que ellos hagan verdad lo presupuesto;
y, si no fuere así, que sea a mi cargo.
Con tanto, adiós, adiós, que he sido largo.

ESCENA III

Entran CALASIRES, FILIMÓN viejos y MUERTE

CALASIRES

Amigo Filimón, en esta vida
no hay cosa para mí de más enfado,
que oír decir a algunos que soy viejo.
No sé qué han visto en mí, para decirlo.

FILIMÓN

Compadre Calasires, no te espantes,
que el nombre de vejez no hay quien le sufra,
aunque en efecto todos la desean;
pero, si es bien que la verdad se diga,
como otro ha de decillo,
entrambos somos ya muy del perrillo.

CALASIRES

Habla paso, compadre. Y ¿tal confiesas?
¿No ves que nadie es más o menos viejo
de la disposición en que se halla
y cómo tiene el ánimo y la fuerza?
Yo te digo en verdad que, si no fuese
una poca de gota... ¡Ay, no me pises,
que me harás dar gritos como loco!
¡apártate de mí!

FILIMÓN

¡Ay, que me has muerto,
porque me ahoga el asma intolerable!

CALASIRES

Huélgome, Filimón, de la venganza.
Mas, volviendo al principio de mi tema,
no es falta la vejez; antes es prenda
que se debe estimar en todo el mundo.
De la vejez procede la experiencia,
con el conocimiento de las cosas,
es madre de la ciencia y desengaño.
La barba blanca arguye gran consejo,
y se le debe honor en toda parte.
Los oficios y cargos de importancia
¿a quién, sino a los viejos, suelen darse?
Y el nombre principal de senadores
¿quién, sino senectud, le dió principio?

Perlados y pontífices supremos,
grandes letrados y legisladores,
maestros catedráticos de ciencias
que al mundo enseñan varias facultades,
jueces, capitanes y pilotos,
que tierra y mar gobiernan comúnmente
religiosos, filósofos y santos
que tienen por el mundo tanto nombre,
y los demás primados de la tierra,
que en ella suelen ser de tanta estima,
¿quién lo son de ordinario, sino viejos,
todas aquestas grandes preminencias?
Y, si de cuando en cuando gente moza
vemos en estos preminentes cargos,
es porque se anticipa y se adelanta
fuera del juvenil modo inexperto
en ellos el valor, virtud y ciencia,
que son de senectud debidas prendas.
¿Qué te parece, Filimón hermano?
¿Puedo filosofar de aquestas cosas?

FILIMÓN

Has dicho de vejez las alabanzas;
pues, espera: verás los vituperios.
La vejez es al cuerpo de cuidado,
mesón de enfermedades y dolencias,
de la vecina muerte mensajero.
Es un retrato de la niñería
que en el pueril estado suele usarse.

Es un enfado de la gente moza,
jactancia vana del pasado tiempo,
un menosprecio del valor presente,
una viña del término caduco,
cansancio frágil de naturaleza,
una cólera fría, flema ardiente,
campal batalla de los cuatro humores,
silencio y fin de los alegres días,
un entredicho de las esperanzas.
Es una vanidad del propio gusto,
un no tener contento en cosa alguna;
y, en fin, es un reloj desconcertado
y una debilidad de los sentidos.
Mas ¡ay! ¿Quién es aquel monstruo que asoma
por la cerrada puerta del Pomerio?

CALASIRES

La Muerte me parece; y ella es cierto,
que viene a dar remate a nuestros días.

FILIMÓN

No es tiempo de esperar; aquí me escondo.

CALASIRES

Un ver fuggir tutta la vita scampa.

MUERTE

¿Qué aprovecha huir, viejos cobardes?
Viejos y necios, necedad solada,

¿No veis que contra mí no hay resistencia?
¡Tomad, porque paguéis vuestras maldades!

Aquí se vuelve a salir Muerte.

CALASIRES

¿Qué sientes, Filimón?

FILIMÓN

Siento en el alma
una herida blanda y amorosa.

CALASIRES

Yo siento un vivo fuego que me abrasa.

FILIMÓN

¡Buenos estamos ambos, por mi vida!
Ya es grande el alcacer para zampoña.
En lugar de matarnos, me parece
que nos enamoró la Muerte airada.

CALASIRES

Pues, ¿qué nos falta para enamorados?
¿No somos bien gallardos y dispuestos?
Yo te prometo que, si son discretas
las damas de este tiempo, que se engañan
en no perderse todas por nosotros.

FILIMÓN

¿Quién no se perderá por dos pimpollos
de tanta bizarría y gentileza?
Cuando los viejos aman, son muy largos,
que esto de dar es lo que más importa;
son firmes, son discretos y atentados
en la persecución de los amores; ,
y en esto exceden a la gente moza.

CALASIRES

Compadre, así es verdad, porque los mozos
son como el cazador, que se fatiga
por alcanzar la liebre; y, alcanzada,
la menosprecia, y sigue la que huye.
Pero cantemos algo, pues estamos
solos y enamorados en la huerta,
que música y amor muy bien se avienen.

FILIMÓN

Dices muy bien. Comienza tú primero,
que yo responderé, aunque estoy ronco.

*Después de haber tosido, cantan am-
bos este villancico en diálogo:*

CALASIRES

¿Por quién penas, Filemón?

FILIMÓN

Por Susana, que es mi bien.

CALASIRES

¡Ay, compadre, yo también!

Dejando agora músicos acentos,
amigo Filimón, en esta huerta
ufana suele entrar a recrearse;
y, pues por ella entrambos padecemos,
pongámonos aquí, tras estas matas,
que no puede tardar; y, en siendo tiempo,
saldremos a gozar del pasatiempo.

FILIMÓN

Quiero seguir en todo tu consejo,
que bien sabes de amor, aunque eres viejo.

CANTORES

No es amor el de los viejos;
por ser ya fuera de tiempo,
sino risa y pasatiempo.

Es fiesta que no se iguala,
verles andar por la villa
con calzas de martingala,
bolsa de golpe y almilla.

No es Amor quien los humilla,
porque Amor es perder tiempo,
sino risa y pasatiempo.

ESCENA IV

SUSANA, CORINTA, FLORA, *sus doncellas*

SUSANA

Ninguna cosa acá vemos, criada,
hasta la más pequeña florecilla,
que cada una, en su ser considerada,
no muestre al alma cándida y sencilla
un rastro y una senda remontada
que con extraña y nueva maravilla
levanta sus potencias desde el suelo
hasta la cumbre del empíreo cielo.

¡Qué cosa es ver aqueste prado ameno
de tan varias colores matizado,
este alegre jardín de flores lleno
de tan diversos árboles poblado!
Pues, si lo celestial por lo terreno
debe considerarse acomodado,

es este fresco y apacible asiento
para subir al cielo el pensamiento.

Amigas mías, ¿no miráis las flores
que Dios creó para regalo nuestro?

CORINTA

Por cierto, sus esmaltes y labores
muestran la omnipotencia del maestro.

SUSANA

Decid, entre los reyes y señores,
al de mayor poder, más sabio y diestro,
que os haga una flor destas, fresca y leda.

CORINTA

No hay hombre acá, ni aun ángel, que tal pueda.

SUSANA

Pues que todas las cosas desta vida
creó la enriquecida eterna mano
para que el hombre humano las gozase
y sin pecado usase dellas, quiero,
por ser el calor fiero y lugar solo,
hasta que pase Apolo, desnudarme
y desnuda bañarme en esta fuente
que nace transparente en viva roca
y a quien la ve provoca resonando
con un murmurio blando y amoroso
y convida al reposo en todos tiempos;

que al fin los pasatiempos, los regalos
son buenos y son malos, según fuere
la intención del que quiere gozar dellos.
Deslazar los cabellos quiero agora.
Toma esta ropa, Flora, que el estivo
calor es excesivo; y tú, Corinta,
aflójame esta cinta. Mas, primero
que me desnude, quiero quedar cierta
si puede en esta huerta alguien mirarme.
Corinta, ¿quieres darme gran contento?

CORINTA

Todo mi pensamiento y mi recreo
consiste en el deseo de servirte.

SUSANA

Pues cumple apercibirte, y mira cierto
si hay alguien en el huerto, que me vea.

CORINTA

Ya voy, señora.

SUSANA

Sea con cuidado;
que en fin, en todo estado, es conveniente
quitar las ocasiones a la gente.

CORINTA

Señora, no conviene que te bañes,
porque te están mirando mil personas.

SUSANA

¿Qué me dices, Corinta? Yo no veo
sino estas arboledas, estas flores.

CORINTA

Entre las frescas flores hay serpientes,
y entre las arboledas, basiliscos.

SUSANA

Corinta, ¿qué me dices? No te entiendo.

CORINTA

¿No ves, señora, aquí tantos señores,
tantas cabezas, tantas podestades,
tantos galanes, tantos caballeros,
con tanta bizarría y gentileza,
que con tanta atención te están mirando,
hasta ver en qué para este negocio?

SUSANA

Por cierto, yo no veo lo que dices;
antes entiendo que te estás burlando.

CORINTA

¿No ves tantas señoras, tantas damas,
unas tan feas, otras tan hermosas;
unas discretas, otras lejos desto;
unas con mucho afeite, otras con poco;

unas tapadas, otras descubiertas;
unas graciosas, otras desgraciadas;
y todas muy atentas en mirarte?

SUSANA

Graciosa estás. Pero, dejando burlas,
id luego entrambas, mientras yo me baño;
y traedme luego los preciosos vasos
de aquellos aromáticos ungüentos;
y mirad que al salir cerréis la puerta,
que a veces peca el justo en area abierta.

CORINTA

Así se cumplirá, como lo mandas.

SUSANA

Agora, que estoy sola y no hay quien pueda
verme, quiero bañarme en esta fuente.
¡Ay Dios, qué gran calor! Quiero quitarme
aquesta saya, que me da gran pena.
Este jubón también me da fatiga:
quíromelo quitar, pues que estoy sola.
Mas ¿qué rumor es éste que se siente?
¡Desdichada de mí, que viene gente!

Aquí entran los viejos.

FILIMÓN

Pasó guilla; tenemos ya la garza.
está sin plumas: ¡alto, agora es tiempo!

CALASIRES

Susana, por tu amor ha muchos días
 que entrambos padecemos mil tormentos.
 Las puertas de la huerta están cerradas;
 ninguno puede vernos, ni aún mirarnos:
 no se pierda ocasión tan oportuna,
 que perder ocasión es grande falta.
 Rinde tu voluntad, pues que la nuestra
 es y será [de] siempre regalarte.

FILIMÓN

¡Determinate ya, ninfa hermosa!
 ¿Qué estás imaginando? Acaba presto,
 porque quien pierde tiempo... ya me entiendes.
 Mira que en esta tierra somos ambos
 los que pueden y mandan y gobiernan
 a tuerto y a derecho, y de la suerte
 que nuestra voluntad y gusto quiere.
 ¡Acaba, que se pierde coyuntura!

CALASIRES

Pues más te digo, desdeñosa, ingrata:
 que, si no condesciendes y te rindes
 a nuestra voluntad tan amorosa,
 hemos de levantarte un testimonio
 y decir que te hallamos con un mozo
 debajo destes árboles holgando,
 y que por esta causa despediste
 tus mozas y cerraste aquella puerta,

FILIMÓN

Susana, escoje destos dos extremos
el que más te agradare: ser servida,
contenta y regalada extrañamente,
o condenada a muerte con deshonra.

SUSANA

¡Ay Dios, de toda parte me rodean
los dolores y angustias de la muerte!
Sí en lo que me decís consiento, ofendo
a Dios eterno, que me está mirando,
lo cual es para mí muerte terrible.
Si no consiento en vuestro mal deseo,
bien sé que he de morir a vuestras manos.
Pero mejor será pasar mil muertes,
que hacer ofensa a Dios. ¡Ay Dios eterno,
socorredme, Señor, en este trance!

CALASIRES

¡O gran traición, maldad jamás pensada!
¡Atajad, que el adúltero se acoge!

FILIMÓN

¡Hola, mozos; venid, acudid presto!

*Aquí entran tres o cuatro de
tropel, y dice uno:*

Mozo

Señor, ¿qué alboroto y grita es ésta?

CALASIRES

Cogimos a Susana en adulterio:
miralda cual está, medio desnuda.

Mozo

¿Es posible que hay tal?

CALASIRES

Estad atentos,

que os quiero relatar toda la historia.
Estábamos los dos en esta huerta,
gozando su frescor, y acaso vimos
en ella entrar, con solas dos doncellas,
la señora Susana, que en el pueblo
tiene de honrada tan injusto nombre.
La triste, imaginando no ser vista,
envió a sus mozas fuera de la huerta
y, cerrada la puerta, dió un suspiro,
al cual acudió luego un gentilhomme,
que estaba entre unas matas, esperando
tiempo para gozar de sus amores,
de los cuales gozó muy a su gusto.
Viendo tan gran maldad, llegamos luego,
para cogerlos ambos en la liga;
mas el joven gallardo era ligero
y fuésenos por pies.

Mozo

A tal ofensa

muy justo es darle justa recompensa.
¿Vos sois, señora, la que me alababan?

FILIMÓN

¡Alto, vamos de aquí! Llevalda presto,
do con su muerte pague su pecado,
según la ley antigua lo dispone.

SUSANA

Eterno Dios, bien sabes mi inocencia.
A ti, Señor, remito yo esta causa,
para que tu favor le ponga pausa.

ESCENA V

JOAQUÍN, *marido de Susana*; PAJE

JOAQUÍN

Cierto que quien acierta en este mundo
a casar con mujer a su contento,
(negocio que acontece pocas veces),
puede llamarse bien afortunado;
y, al contrario, infelice y sin ventura
quien casa con mujer a su disgusto,
porque éste es un martirio intolerable;
y cuanto el bien de lo primero agrada,
tanto de lo segundo el mal enfada.
Dichoso yo entre todos los nacidos,
que tengo por consorte y compañera
a la ilustre y castísima Susana,
mujer tan principal, de tantas prendas,

que en castidad, belleza y valor, puede
ser ejemplo de todas las mujeres.
¿Hay cosa que se iguale a este contento?
¿Hay contento que iguale con el mío?

PAJE

¡Señor, gran mal, gran pena, gran deshonra;
gran menoscabo de tu fama y nombre!

JOAQUÍN

¿Qué dices, Paje?

PAJE

Digo y diré siempre
que hay poco que fiar de las mujeres.

JOAQUÍN

¡Sosíégate, rapaz! ¿Qué es lo que dices?

PAJE

Digo que Dios me libre de casarme,
si me ha de suceder tan grande afrenta.

JOAQUÍN

¿Qué dices? ¿Estás loco?

PAJE

Digo y creo
que hay pocas que sean buenas en el mundo.

JOAQUÍN

Pues ¿no hemos de entender este misterio?

PAJE

Digo que es gran verdad lo que se dice,
que siempre es el postrero lo que sabe...
¿Haslo entendido agora?

JOAQUÍN

Agora menos.

PAJE

Pues yo quiero decírselo en romance.
Sabrá Vuestra Merced que mi señora
Susana queda presa por adúltera.

JOAQUÍN

¿Es posible que hay tal?

PAJE

Como lo cuento.

JOAQUÍN

¿Vístela tu, traidor?

PAJE

Con estos ojos.
Yo vengo en este punto de la cárcel,

donde queda la triste, lamentando,
que es lástima grandísima de verla.

JOAQUÍN

Si eso es así verdad, lo cual no creo,
no se puede fiar ya de ninguna.
¡O triste suerte, o caso no pensado;
o gran revés de Amor y de Fortuna!
Quiero ver lo que pasa en este trance,
que importa en cosa grave gran consejo.
Mas yo tengo en mi Dios gran confianza,
que tras esta tormenta habrá bonanza.

ESCENA VI

*Entra SUSANA; DESESPERACIÓN; SUFRIMIENTO
en traje de villano*

SUSANA

¡Ay triste! ¿Quién dijera que mi honra
había de andar en trances de fortuna?
¡O suerte humana, que quien hoy te honra,
mañana te desdeña y te importuna.
Sólo un alivio hallo en tal deshonra,
y es no haber ofendido en cosa alguna.
Mas, pues estáis a muerte condenados,
llorad sin descansar, ojos cansados!

Llorad, no mi morir, aunque es temprano
y con la sinrazón que sabe el cielo,
sino el caduco frágil ser humano
sujeto a las bajezas deste suelo;

y, aunque confío que la eterna mano
 ha de romper tan triste obscuro velo,
 en tanto que no aclaren los nublados,
 ¡llorad sin descansar, ojos cansados!

Eterno Dios, que ves desde tu altura
 lo pasado, futuro y lo presente,
 tú sabes bien si mi inocencia es pura;
 pero, si he de morir tan brevemente,
 suplicote, Señor, no quede obscura
 y abatida mi fama entre la gente;
 y, para entretener tantos cuidados,
 ¡llorad sin descansar, ojos cansados!

DESESPERACIÓN

Infelice mujer, ¿de qué te espantas?
 Toma esta daga y sácate la vida,
 que más vale una muerte que no tantas.
 ¡Toma esta daga; ahórcate, perdida;
 derríscate! ¿qué haces? ¡desespera!
 Mejor es que de ti seas homicida.

SUFRIMIENTO

¿Qué le aconsejas, ponzoñosa fiera?
 Vil Desesperación, ¿qué le aconsejas?
 Susana, guárdate desta hechicera;
 no des a sus engaños tus orejas;
 sufre, que el sufrimiento es buen amigo,
 y lo demás son fábulas de viejas.

DESESPERACIÓN

¡Palabras de villano y de mendigo!
Tu corazón real no las guarde,
Susana; la verdad es lo que digo.
Tu muerte ha de llegar, temprano o tarde.
No cures de sufrir, que el sufrimiento
es de la gente tímida y cobarde.

SUFRIMIENTO

No puede haber tan áspero tormento,
que el corazón sufrido no lo venza;
y éste es el más heroico vencimiento.

DESESPERACIÓN

Acaba de matarte, que es vergüenza
huir el sufrimiento; acaba presto,
que no puede acabar quien no comienza.

SUFRIMIENTO

No hagas tal; mas ten por sufrir esto,
que el tiempo acaba el mal; y, si te matas,
la vida y alma perderás de un resto.

DESESPERACIÓN

Desventurada, cuanto más dilatas
el darte muerte, tanto más aumenta
tu grave mal. Mira cuán mal te tratas.

SUSANA

Como la rota nao, que en la tormenta
se ve de varios vientos combatida,
tal siento el mal en esta grande afrenta,

DESESPERACIÓN

Y ¿no es mejor que pierdas esa vida?
¡Vente conmigo, acaba!

SUFRIMIENTO

No irá cierto.
Conmigo ha de venir, porque es sufrida.

DESESPERACIÓN

Villano rudo, ya tu desconcierto
no se puede sufrir.

SUFRIMIENTO

Vieja maldita,
aquí verás tu engaño descubierto.

DESESPERACIÓN

¡A, don Villano!

SUFRIMIENTO

¡A, doña Maldita!

DESESPERACIÓN

¡Tente, cobarde!

SUFRIMIENTO

¡Tente, engañadora!
¿Daste por mí vencida, di, precita?

DESESPERACIÓN

¡Si doy; déjame ya!

SUFRIMIENTO

¡Vete en malora,
y no parezcas más en mi presencia!
Y vos, Susana, ilustre vencedora,
tened en los trabajos advertencia
de no quitar jamás de la memoria
mi nombre, la esperanza y la paciencia,
que en éstos tres consiste la victoria.

CANTORES

Si quieres ver a Dios, alma cristiana,
sufre con discreción cualquier tormento,
que la victoria está en el sufrimiento.

Si quieres alcanzar lo que deseas,
vive con caridad, fe y esperanza,
que con aquésta tres todo se alcanza.

No desconfíes, no, que es gran bajeza;
antes en la ocasión más trabajosa
más firme has de mostrarte y valerosa.

ESCENA VII

Entra DANIEL

DANIEL

Ni la virtud sin premio
quedó jamás, ni el vicio sin castigo,
que allá en su eterno gremio
es Dios muy buen testigo
de quién es su adversario y quién su amigo.
Y si padece el bueno
y el malo está en la cumbre levantado,
el tiempo más sereno
y el más triste nublado
mudarán sus efectos al trocado.
Susana está afligida,
los viejos muy ufanos; mas Dios fuerte,
que della no se olvida,
les cambiará la suerte,

cobrando ella la vida, ellos la muerte.

Con presuroso paso
llevan a la inocente a apedrealla;
y pues es éste el paso,
aquí quiero esperalla;
mas ya asoma la bárbara canalla.

FILIMÓN

¡Muera la ingrata adúltera insolente,
que el tálamo violó con tal nequicia!

CALASIRES

¡Muera, que es gran razón, porque escarmiente
el feminil estado en tal justicia!

DANIEL

¡Teneos, teneos atrás, estulta gente,
llena de iniquidad y de malicia!
¿Súfrese una maldad tan estupenda:
condenar la inocente a muerte horrenda?

CALASIRES

¿Quién eres tú, que libremente hablas?

DANIEL

Juicio soy de Dios divino, eterno.
Es mi nombre Daniel, y Dios me envía
a declarar al mundo vuestro engaño.

¿Qué es esto? ¿Ya os turbáis, viejos caducos?
En fin, contra verdad mal se resiste.
Apartadlos de aquí el uno del otro,
porque los quiero hacer ciertas preguntas.

Viejo lleno de ruindad,
que al cabo de su vejez
condenaste la verdad
y has sido tan mal juez,
que das premio a la maldad,
di, rabioso basilisco,
pues que los viste a la sombra,
el árbol ¿como se nombra?

FILIMÓN

Llámase el árbol lentisco.

DANIEL

Tu mentira al mundo asombra.
Vos, linaje de Canaán,
pasa acá, viejo ruin,
juez viejo y rufián:
¿a qué sombra, di, malsín,
viste la dama y galán?

CALASIRES

A la sombra de una encina los vi junto.

DANIEL

Concértame esa gaita. Bien se afina:
lentisco dice el uno, el otro encina.

Pues yo os digo, traidores, que Dios manda,
 en pago del infando testimonio
 que a la casta Susana levantásteis,
 ella quede en su honor restituida,
 y a vosotros se os quite aquí la vida.
 ¡Echalde manos; mueran los traidores,
 y la ilustre Susana quede libre!

Mozo

¡Mueran los dos que tanto mal han hecho!

SUSANA

Gracias te doy, Señor, que libertaste
 mi fama de tan mísero contraste.

Mozo

El que en la mocedad, señores, fuere
 humilde, recogido, casto, honesto,
 de ser lo mismo en la vejez espere,
 que la costumbre puede mucho en esto.
 Pero si cuando mozo se perdiere
 y al mal, como éstos dos, echare el resto,
 en la vejez le doy por certidumbre
 que tarde o nunca mudará costumbre.

DANIEL

Alto, vamos de aquí; y estos malditos
 pagarán con la muerte sus delitos.

ESCENA VIII

Moralidad desta comedia, la cual dice el

ESTUDIANTE

Egregio, sacro, célebre pontífice,
do influye su piedad el sumo espíritu,
audiencias ilustrísimas espléndidas,
do resplandece la justicia célebre,
sacerdocio real, colegio cándido,
felice sucesión del apostólico,
claro senado, generosos cónsules,
defensa, honor y ser desta república:
no pido yo atención a mis esdrújulos,
que tan discretos y piadosos ánimos
me la darán con término benévolo.
Mas porque suele haber hombres satíricos,
y mujeres que son *montium phantasmata*,

que gustan de alborotos y de escándalos,
a éstos pido, con amor intrínseco,
pues suelen dar oído a tantas fábulas,
le den agora a una verdad auténtica.
Lo que pienso decir será un epílogo
de toda esta comedia, en alegórico
sentido, y declarada en fácil término,
que suelen agradar términos fáciles.
Señores míos, esta huerta umbrífera
que veis, poblada de diversos árboles,
unos de gran provecho, otros inútiles,
unos llenos de fruta, por ser fértiles,
otros que no la dan, por ser estériles;
do hay flores, unas dulces, otras ásperas,
unas de olor muy bueno, otras maléfico,
unas que dan la vida, otras mortíferas;
do hay también basiliscos, sierpes, áspides,
osos, tigres, leones, zorros, víboras,
todo revuelto en un confuso piélagos
y en medio del terreno babilónico,
¿a quién pensais que quiero comparár[me]la?
Ésta es la iglesia militar católica,
do todos los cristianos somos milites
que batallamos por la fe santísima
contra Luzbel y sus malditos cómplices.
Y como de otra parte traen los árboles
para adornar los huertos odoríferos
y arrancan los que son secos, inútiles,
así la planta hebrea, ingrata, incrédula,
fué arrancada y traspuesta a la gentílica.

En esta iglesia, pues, buenos y pésimos,
las malas hembras y las castas vírgines,
los pérfidos ingratos y sacrílegos,
los castos, los humildes, los magnánimos,
todos están revueltos en un cónclave,
hasta que con alegre o triste tránsito
los divide y aparta el día último.
La fuente que allí veis, clara y dulcísima,
en medio desta huerta celebrísima
(o santa Musa, agora es tiempo cómodo
de dar favor a mis acentos débiles),
esto es el Sacramento sacratísimo,
do el mismo Dios se da en manjar al ánima.
Y como el claro sol allá en su tálamo,
allá en su esfera el círculo diáfano,
en medio de los seis planetas lúcidos
está su resplandor comunicándoles;
así este Sacramento salutífero,
en medio de los otros seis gustándose,
a todos ellos da valor vivífico.
Susana, que lo mismo es lirio cándido
o fresca rosa, significa el ánima
que quiere en esta fuente sacratísima
del Sacramento refrescar su espíritu;
y, viendo su cristiano y buen propósito,
el Mundo y Lucifer, viejos decrepitos,
caducos, vanos, tristes, melancólicos,
por hacerla pecar andan solícitos,
desviándole el intento tan católico,
agora con halagos y con dádivas,

promesas vanas y regalos frívolos,
agora con embustes engañándola
y con vana esperanza entreteniéndola.
Viendo, pues, estos dos lascivos sátiros
que por aquí no pueden buscar término
de infamia, afrenta, deshonor y escándalo,
levantan testimonios tan falsíficos
como el que aquí se ha visto, porque el ánima
con desesperación venga a rendírseles
y den con ella en el profundo Tártaro
y en las tinieblas de su reino cóncavo.
Mas, aunque lo permite el Rey altísimo,
porque alcancen los suyos mayor mérito,
a los engaños quita en fin la máscara
y en medio de las penas y las lágrimas
levanta con espíritu profético
un Daniel, que la verdad solícito
descubra al mundo, en el furor diabólico
de aquellos pechos bárbaros, indómitos
que contra el bueno hacen conventículos
y contra la virtud conciliábulos.
Significa Daniel la virtud cándida
la cual, aunque se tarde, tiene límite,
y en fin viene a mostrar su luz clarífica,
porque con ella el ánima católica,
favorecida en este mundo mísero,
y habiendo recibido el pan dulcísimo
que sirve para el cielo de viático,
salga de aqueste mundo y de sus cárceles
y suba por los círculos esféricos,

hasta llegar al alto monte olímpico,
donde en su creador está gozándose
per infinita saeculorum saecula.

CANTORES

Si en ser liberal
se muestra el amor,
mira lo que os ama
este gran señor.

F i n i s

NOTAS

SANTA CATERINA DE ALEJANDRÍA

²³ *Cuéntase*: la comparación de la esposa preferida de Salomón con Caterina, la esposa preferida del Salvador, figura también en el *Templo militante*, en la vida de la Santa.

²⁴ *Adiós, paredes*: frase proverbial, empleada como fórmula de despedida. «Adiós, paredes: hasta la vuelta» (GONZALO CORREAS, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana*, Madrid 1924, pág. 11).

²⁵ *La mayor tajada será la oreja*: seguramente es error, en lugar de *la menor tajada*. En esta última forma, es expresión conocida, e indica una grave amenaza. Cf. JOSÉ MARÍA SBARBI, *Gran Diccionario de refranes de la lengua española*, Buenos Aires 1943, pag. 928: «La menor tajada fuera la oreja: frase hiperbólica, con que se amenaza a una persona de muerte».

²⁶ *No nací en las yerbas*: el Maestro GONZALO CORREA, *Vocabulario de refranes*, pag. 610, cita esta locución en una forma ligeramente diferente: «No nació en las malvas: esto es, en bajeza; trátenle bien, que es honrado».

²⁷ *El poderoso*: es evidente que la larga serie de títulos que se le suponen a Magencio, no tiene nada que ver con la realidad histórica. La acumulación de nombres geográficos, que probablemente persigue un efecto de cómico burlesco, parece ser, al mismo tiempo, transparente caricatura de los muchos títulos que se solían reproducir en todos los documentos oficiales de la corte española, en tiempos de Carlos V y de Felipe II. Es inútil añadir que, en la enumeración hecha por Cairasco, se

mezclan nombres modernos y antiguos, con otros simplemente novelescos, y con algunos que nos resulta difícil identificar.

Farnacia: no sabemos de qué país se trata. Farnaces fué el nombre de varios reyes del Ponto.

Trapovana o Taprobana, nombre tradicional de la isla de Ceylán; o, mejor dicho, de una indeterminada región asiática, que viene mencionada en muchas novelas caballerescas.

Anicosia: suponemos que se deba leer así lo que en el manuscrito consta como *Anicosia*: identificamos con Nicosia.

³⁰ *Vello*: enmendamos el manuscrito, que lleva la lección, evidentemente errada, *vella*.

³² *Vi bañarte*: entiéndase: te vi bañar.

Trasunto: retrato.

Si buscas: la enumeración de las glorias del Salvador es tema que Cairasco volvió a tratar en la *Comedia del Alma* (escena II), y más tarde en el *Templo militante*, I, 80-81, y III, 124.

³⁴ *Canzoneta* es la palabra italiana por *Canción* o *cancioneta*.

³⁷ *Besialí mani*. La transcripción correcta sería: Bacio le mani di Vossignoria mille milioni di volte. Che sappia Vossignoria, adesso pigliar bel tempo, bel sollazzo, bel piacere (Beso las manos de Vuestra Señoría mil millones de veces. Sepa Vuestra Señoría tomar ahora buen tiempo, buena diversión, buen placer).

O signor mio, stia Vossignoria di buon cuore! (Señor mío, tenga buen ánimo Vuestra Señoría).

Non vi curate di questo, perchè l' essere innamorato è una grande pazzia (No se preocupe por esto, porque el estar enamorado es una gran locura).

³⁸ Grandissima consolazione: è 'l mangiar bene la maggior consolazione. Che donne, che danari, che bellezze, che onore, che virtù, che letterati, che dottori, che cosa nel mondo si può trovare, che uguagli le vitelle di latte, le caprette grasse, i capponi, fagiani, perdici, starne, leppe, tordi, ed altre diverse vivande? e sopra tutto il buon vino, ch' è buono per il vigore? (Grandísima consolución: el comer bien es el mayor consuelo. ¿Qué mujeres, qué dinero, qué honores, qué virtudes, qué letrados, qué doctores, qué cosa hay en el mundo, que sea igual con las terneras, los cabritos gordos, los capones, faisanes, perdices, tordos, liebres, y otras comidas diferentes; y sobre todo con el buen vino, que es bueno para dar vigor?).

O signore, ch' è questa la beatitudine del mondo. Tutti gli altri

piaceri son cose vane. Se tu pigli la musica, tutto è aria e [non la] tocchi niente ti entra nel corpo. Se tu pigli la poesia, sonetti, canzoni, è la cosa più fastidiosa del mondo. L' avere danari, io non so che vale, se non per proua di bere e di mangiare. Se parliamo d' amore, è peggio che peggio. Il vestire, calzare, passeggiare, cavallo, danzare, parlare ed altre vanità, che ne portano all' uomo di contento mendace? Solo mangiare e bere è la vera felicità; tutte le altre cose sono pazzia. Che ti pare di questo, signor mio? (O señor, que ésta es la felicidad del mundo. Todos los demás placeres son cosas vanas. Si tomas la música, todo es aire, ni la tocas, ni te entra nada en el cuerpo. Si tomas la poesía, sonetos, canciones, es la cosa más aburrida del mundo. El tener dinero no sé para qué sirve, si no es para beber y comer. Si hablamos de amor, es peor que peor. ¿El vestirse, calzarse, pasear, caballo, bailar, hablar y otras vanidades, que dan al hombre una satisfacción engañosa? Sólo el comer y beber es la verdadera felicidad. ¿Qué te parece esto, señor mío?)

⁸⁹ Io lo farò di modo che la si contenti (Yo lo haré de manera que esté Usted contento).

⁴¹ *Está a la vela*: está listo, como para zarpar.

⁴² *Muchos sacristanes*: seguramente alusión a alguna circunstancia local de actualidad, en el momento de la representación.

⁴⁹ *Aplazado*: emplazado.

Bigael: Abigael.

La que: Ester.

⁵⁰ *Los cinquentta* sabios. Es descuido del autor: hasta ahora no se había dicho cuántos iban a ser los filósofos que examinarían a Caterina.

⁵³ *Este es el gato que mató al rato*: según indicación del contexto, parece ser un juego infantil. Será una de las numerosas variantes del juego clásico, que supone la intervención por turno y en *crescendo*, de animales cada vez más fuertes.

⁶³ *Amazaré*: vocablos sin sentido, que probablemente tienen por único objeto evocar la idea de ruido. La única palabra que en realidad significa algo es *amazaré*, cuya consonancia recuerda el italiano *ammazzare*, «matar, dar muerte». Dicho verbo probablemente habrá circulado en español durante el siglo XVI, puesto que se ha conservado en alguna expresión castellana (cf., por ejemplo, SEBASTIÁN DE COVARRUVIAS, *Tesoro de la lengua castellana, edición preparada por Martín de Riquer*, Barcelona 1943, pag. 633: «amazagatos vale matagatos»).

⁷¹ *Los mil ducentos*: es error, pues más adelante se habla de los «du-

cientos» soldados de Porfirio. Probablemente se deba leer *los mis du-cientos*, que, sin embargo, resulta incorrecto.

⁷² *De su bando*: del bando de Caterina; pero también podría ser error, en lugar de *tu bando*.

⁷³ *Amazaré*: las mismas palabras sin sentido de la pág. 63.

⁸⁴ *Por la posta*: rápidamente, con prontitud.

⁸⁸ *Temática*: palabra que Cairasco emplea a menudo, en el sentido de «porfiada, tenaz».

⁸⁹ *Sentenciada ya en revista*: definitivamente condenado.

COMEDIA DEL RECEBIMIENTO

⁹⁵ *Don Fernando de Rueda*: obispo de Canarias nombrado en 1580, recibido por su cabildo catedral el día 6 de mayo de 1582. La comedia de Cairasco fué, pues, representada, dos días después de su recepción.

⁹⁷ *Curiosidad*: esmero, primor.

Es de notar que la *Curiosidad* es también personaje de la comedia de Cervantes, *El Rufián dichoso*, en donde figura así mismo Lucifer, personaje de la *Comedia del Alma* de nuestro autor.

¹⁰¹ *Una Fortuna*: como más abajo queda aclarado, es juego de palabra sobre el nombre de las islas Canarias, antiguamente Fortunadas, sobre el apellido del obispo Rueda, y sobre la idea de Rueda de la Fortuna.

¹⁰² *Tampoco no me agrada*: expresión viciosa, pues la presencia de *tampoco*, considerado como negación, hace inútil la segunda negación. Sin embargo, Cairasco usa normalmente esta doble negación: cf. más abajo, pág. 103:

Pues, si tampoco no os contenta, salga...

Muy más: mucho más. Sobre esta construcción, y otras del mismo tipo, cf. A. BELLO y R. J. CUERVO, *Gramática castellana*, párrafos 1023 y 1024.

Represente: actúe, trabaje.

¹⁰³ *Andaremos en pleito*: alusión probablemente a algún conflicto, de los muchos que se sabe había tenido el obispo anterior, don Cristóbal Vela.

Daca la apelación, toma el proceso: aplicación de la frase proverbial *andar al daca y toma*, «suscitar litigios con cualquier pretexto».

Aunque me perdonen: aunque tengas que perdonarme.

¹⁰⁴ *Éste es el bosque umbrífero*: la siguiente descripción del bosque de Doramas, en Gran Canaria, es ya célebre en la literatura canaria, a pesar de haber permanecido inédita la comedia a que pertenece. En efecto, el historiador Abreu Galindo, contemporáneo de Cairasco, tuvo noticia de ella y la insertó en su obra (Fray JUAN DE ABREU GALINDO, *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria*, 1. II, pág. 6; edición de Al. Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife 1956, pág. 168), de donde tué citada muy a menudo. Su versión no presenta ninguna variante, de verdadero interés. En cuanto al bosque que se alude, y que se hallaba en el término de Teror, en Gran Canaria, es sabido que ha sido totalmente destruído en la primera mitad del siglo XIX. Cairasco parece haber sido un entusiasta aquel paisaje, que volvió a cantar en las octavas que añadió a su traducción de la *Jerusalén libertada* (XV, 42-48), y en una epístola al Ldo. Barrios.

Doramas: célebre caudillo canario, uno de los jefes de la resistencia indígena frente a la conquista española. Fué matado en un combate por Pedro de Vera.

¹⁰⁷ *Aguy marane*: los versos que siguen, y algunos más de la escena siguiente están escritos en la lengua de los indígenas de Gran Canaria. Nuestros conocimientos sobre aquella lengua no nos permiten comentar el texto, tanto más precioso, cuanto que las frases en canario son sumamente raras. La significación, sin embargo, se puede reconstituir con cierta facilidad, por repetir la Sabiduría el contenido de su conversación con Doramas.

¹¹⁸ *Pasó solia*: v. la nota de la pág. 175.

¹¹⁵ *Ya me entiendes*: cf. pág. 244, y CERVANTES, *Entremés del Rufián viudo*, en *Comedias y entremeses*, edición de R. Schevill y Ad. Bonilla vol. IV, Madrid 1918, pág. 27:

no te penes,
pues vale más aquél que Dios ayuda
que el que mucho madruga: ya me entiendes.

¹¹⁶ *El viso*: la vista.

¹²⁰ *Mi particular*: mi interés privado.

¹²¹ *Maninidra* y *Adargoma*: ambos fueron efectivamente contemporáneos de Doramas; pero no se sabe nada de sus relaciones recíprocas, ni si fueron alguna vez vencidos por Doramas, como parece resultar de los versos de Cairasco.

¹²² *Bentagayre* tuvo, efectivamente, una victoria personal sobre Do-

ramas, siendo el solo canario que pudo vanagloriarse de haberle arrojado al suelo en un combate. Cf. VIERA Y CLAVIJO, *Historia de Canarias*, vol. I, pág. 183-4.

¹²³ *Montañas*: don Fernando de Rueda era natural de Esponte Dei, en las montañas de Burgos.

La literaria guerra: la tarea docente, los cargos universitarios.

¹²⁴ *Salamanca y Ávila*: el nuevo obispo de Canaria había sido antes catedrático de Filosofía en la Universidad de Salamanca, y canónigo lectoral en Ávila.

De mil victorias: probablemente sobre la palabra *mil*, cuya supresión vuelve correcta la medida del verso.

Apóstol desollado: Fernando de Rueda había sido colegial del colegio de San Bartolomé, de Salamanca, en 1562.

¹²⁵ *Rueda*: el sol.

Rota: tribunal de la curia romana.

¹²⁶ *Ruedas*: alusión a las ruedas de los ingenios de azúcar.

¹²⁷ *El nombre de Afortunadas*.

COMEDIA DEL ALMA

¹⁴² *Se verá quién es Callejas*: se verá lo que puedo. Modo de hablar proverbial, que se encuentra otras veces en el texto de Cairasco. Cf. también CERVANTES, *Rinconete y Cortadillo*, edición crítica por Francisco Rodríguez Marín, Madrid 1920, pág. 374: «Se verá quién fué Callejas». La misma expresión vuelve en CERVANTES, *Pedro de Urdemalas (Comedias y entremeses*, vol. III, pág. 63) y en *Entrémés de la Guarda cuidadosa (Comedias y entremeses*, vol. IV, pág. 63).

La Loa: «cerca de los representantes, loa es el prólogo o preludio que hazen antes de la representación». SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana*, edición preparada por Martín de Riquer, Barcelona 1943, pág. 770.

Esto de la loa es ya muy del perrillo: quiere decir, evidentemente, que la costumbre de iniciar los espectáculos con una loa es ya muy antigua. La expresión consta otra vez con el mismo significado, (pág. 232; cf. *Templo militante*, II, 357) pero no la hemos podido identificar en otros autores clásicos, y falta en CARMEN FONTECHA, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*, Madrid 1941.

¹⁴³ *Gran tocado y chico recado*: refrán mencionado en forma idéntica por CORREA, *Vocabulario de refranes*, pág. 224. Figura también en CRISTÓBAL DE CASTILLEJO, *Obras morales y de devoción*, edición preparada por J. Domínguez Bordona, Madrid 1920 («Clásicos Castellanos»), pág. 33: «Gran tocado y pequeño recado», que el editor explica por «mucha gala y poca cordura».

Debajo del sayal hay al: cf. CORREA, *Vocabulario de refranes*, pág. 151. Figura en TIMONEDA, *Auto de la Oveja perdida*:

Que debajo del sayal,
Pascual,
que debajo del sayal
hay al;

también en TIRSO DE MOLINA, *El vergonzoso en palacio y El burlador de Sevilla*, edición por Américo Castro, Madrid 1922 («Clásicos Castellanos»), pág. 28, donde se le explica por la equivalencia: «debajo del traje humilde se oculta nobleza»).

Balandrán: traje talar.

Gala y curiosamente: hoy diríamos *galante y curiosamente*.

Ilustrísimo pastor: el obispo de Canaria, que hay que suponer presente al espectáculo, con todo el cabildo de su iglesia catedral, que más abajo se menciona como «ilustre congregación».

¹⁵⁸ *Tal vendrá que tal querrá:* también las feas encuentran a quien gusten. El refrán está en CORREA, *Vocabulario de refranes*, pág. 470.

Ojos hay: el refrán entero en CORREA, *Vocabulario de refranes*, pág. 371: «Ojos hay, que de lagañas se enamoran». El refrán anterior, que también está mencionado por Cairasco en forma fragmentaria, *quien feo ama*, nos es desconocido.

Cuando nace la escoba, nace el asno que la roya: CORREA, *Vocabulario de refranes*, pág. 140.

¹⁵⁵ *Reilete, o rehilete,* según el diccionario de la Real Academia, es una flechilla adornada con plumas o papeles de color, que se lanza para clavarla en un blanco.

¹⁵⁹ *Puerta de Learda:* no sabemos en qué punto de la ciudad de Las Palmas se debe localizar. Learda debe ser la mujer de Juan Leardo, mercader de origen italiano, vecino de Las Palmas en la primera mitad del siglo XVI.

Al banco de Sant Martín: el hospital de San Martín estaba situado en el costado de la catedral, en la actual plaza de los Álamos; probablemente tenía a la calle un banco que servía de descanso a los que por aquella plaza solían pasear.

¹⁶⁰ *Los Álamos:* plaza que todavía existe en Las Palmas, por detrás y debajo de la catedral.

¹⁶¹ *Son billetes:* el lector habrá observado que, en realidad, esta ré-

plica viene versificada; pero la irregularidad del metro hace pensar que el autor no quiso presentarla como escrita en verso.

¹⁶² *Agua de ángeles*, agua perfumada. Hay varios ejemplos en Cervantes, mencionados por CARMEN FONTECHA, *Glosario de voces comentadas*, pág. 9.

Cedulillas: cartillas, fichas de racionamiento.

Cuando hay algún rebato: esta alusión a cierta morosidad o pusilanimidad de los isleños, frente a los incursiones de corsarios extranjeros, parece tanto más curiosa, cuanto que el mismo Cairasco cantó varias veces a la resistencia al agresor.

¹⁶⁷ *Ventalle*: abanico, o, como dice Covarrubias, «amoscador».

¹⁷¹ *Almirantes*: «almirantes se empezaron a llamar ciertos géneros de tocados, que en parte imitaban los de las romanas, quales vemos en sus medallas; y diéronle este nombre, por averlos introduzido unas señoras damas, hijas de un almirante de Castilla». COVARRUBIAS, *Tesoro*, pág. 98.

Bengala: «es un cierto género de velo muy delgado: tomó el nombre de la provincia de donde se trae». COVARRUBIAS, *Tesoro*, pág. 206.

Guanarteme: playa, hoy barrio de Las Palmas. El ámbar era uno de los productos más raros y de mayor precio de cuantos se podían encontrar en Canarias.

¹⁷⁵ *Si agora*: falta en el manuscrito un verso, que debería de completar la octava. Sin embargo, el sentido de la frase parece no haber sufrido alteración; de manera que bien podría ser, más que error del copista, olvido del poeta:

Quien tiempo tiene: refrán que probablemente se usaba a menudo en esta forma incompleta. GONZALO CORREA, *Vocabulario de refranes*, pág. 427, cita, además de algunas variantes, el refrán siguiente, que parece convenir al mencionado por Cairasco: «Quien tiempo tiene y tiempo atiende, tiempo viene y se arrepiente».

Pasó solía y vino mal pecado: refrán que consta, entre otros, en una canción publicada por J. CEJADOR Y FRAUCA, *La verdadera poesía castellana*, vol. IV, Madrid 1923, pág. 146:

y, si no lo tomáis hoy,
diré que pasó solía.

También lo menciona CORREA, *Vocabulario de refranes*, pág. 386, con el comentario: «mal pecado se dice contando peoría de tiempos y sucesos». Variantes: «Pasó solía por otra nueva porfía»; «Pasó solía y vino mala ventura» (CORREA, *Vocabulario*, pág. 386); «Pasó solía; y así buscaba otra

porfía»; «Pasó solía y vino lo que falta no hacía»; «Pasó solía y vino lo que yo no quería» (FR. RODRÍGUEZ MARTÍN, *Más de 21000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección de Maestro Gonzalo Correa*, Madrid 1926, pág. 363). CORREA, pág. 628, explica «pasó solía» por «pasó el tiempo que solía ser», explicación que, desde luego, parece poco satisfactoria. El sentido de la expresión se explica por una glosa del mismo Cairasco, cuyo refrán reza

Ya pasó quien ser solía;

de modo que se trata de una frase elíptica que se debe entender: «ya no eres quien solías ser». Cf. más arriba, pág. 113 (donde debe corregirse *pasó solía*, en lugar de *pasó folía*), y *Templo militante*, vol. III, pág. 27.

¹⁷⁶ *Un credo*: el tiempo que se necesita para decir el credo, un instante.

¹⁷⁸ *Por lo valiente*: de mala manera, airadamente.

¹⁸⁰ *A cosa cierta todo tiempo es breve*: es verso que se repite en el *Templo militante*, vol. I, pág. 292.

¹⁸³ *Maguera*: así en el manuscrito, por Meguera, una de las tres Furias.

Pasa: sería mejor *pasan*, puesto que son las almas las que pasan.

¹⁸⁴ *Ondas*: en el manuscrito, *hondas*.

¹⁸⁵ *Tiritaña*: seda fina. *Limiste*: paño fino de Segovia.

¹⁸⁶ *Hipocresía*: es evidente que Cairasco pronunciaba así, y no *hipocresía*. Según los principios que expone en el prefacio de su *Esdrujulea*, esta clase de palabras también se consideraba como esdrújulos.

¹⁸⁹ *A pregonar vino*: cf. GONZALO CORREA, *Vocabulario de refranes*, pág. 408 «Pregonar vino y vender vinagre: dicese de los que dan buenas muestras y palabras, y no corresponden con las obras».

¹⁹⁰ *Excusados*: contribución exigida por el rey de los clérigos y de las rentas eclesiásticas, con autorización de la Santa Sede; en principio se llevaba para ayudar a los gastos de las guerras contra los infieles.

¹⁹⁶ *La tercia parte*: de los ángeles, que se rebelaron con Lucifer.

¹⁹⁸ *Del Alma*: posiblemente se debe leer *de la Alma*, para que resulte la medida del verso.

²²¹ *Pan y vino andan camino*: refrán mencionado por GONZALO CORREA, *Vocabulario de refranes*, pág. 381.

TRAGEDIA DE SANTA SUSANA

²²⁰ *Una corona doble*: una dobla.

Ya la habréis visto: no sabemos a qué espectáculo anterior se puede referir el poeta.

²²¹ *Aguilocho*: aguilucho.

Un real de a ocho: moneda de plata, cuyo valor era de ocho reales.

Correr parejas: se decía de los caballeros que, en ciertas fiestas andaban o cabalgaban juntos por parejas; cf. VICENTE ESPINEL, *Vida de Marcos de Obregón*, edición por Samuel de Gili Gaya («Clásicos Castellanos»), vol. II, Madrid 1923, pág. 233.

²²² *El agua del palo*: preparado a base de guayaco, empleado contra el mal venéreo.

Ninfarrona: ramera, como también se comprendía alguna vez la palabra *ninfa*.

La oseta: el arte de los rufianes, la alcahuetería. Una mala interpretación, probablemente debida a la homofonía, en FRANCISCO LÓPEZ DE UBEDA, *La pícaro Justina*, publicada por Julio Pujol Madrid 1912, pág. 186: «Hablar de loseta: hablar desde la talanquera, sentado en el poyo o laso».

Se entona: se envalentona, se envanece.

²²³ *Quién es Callejas*: cf. más arriba, *Comedia del Alma*, pág. 42.

Conceto: enmendamos la versión del manuscrito, que lleva *concepto*: esta ortografía no conviene con la rima siguiente.

²²⁴ *Adios paredes*: cf. más arriba, *Tragedia de Santa Caterina*, pág. 24.

²²⁵ *Ambas*: así el manuscrito; pero sería preferible *ambos*.

²²⁸ *Aun agora*: ahora mismo, apenas.

²³⁰ *Álamos verdes*: probable alusión a la plaza de los *Álamos*; cf. más arriba, *Comedia del Alma*, pág. 160. Más lejos, las Gradas deben ser las de la iglesia catedral, frente a la misma plaza. La Caleta es el antiguo puerto de la ciudad, frente al actual parque de San Telmo. Sobre el Banco de Learda, cf. *Comedia del Alma*, pág. 159.

Esto de variedad sustenta el mundo: variación sobre un tema literario de los más comunes y rebatidos durante el Renacimiento, y cuyo primer ejemplo se encuentra en un verso de Serafino dell' Aquila:

Per molto variar Natura è bella.

Cf., sobre este tema, A. MOREL - FATIO, *La fortune en Espagne d' un vers italien*, en «Revista de Filología española», III (1916) pág. 63-6.

²³¹ *Mozos gallardos*: enmendamos la lección del manuscrito, que lleva: *de mozos gallardos*.

Gaiferos: conocido héroe del romancero tradicional.

²³² *Filimón*: así en el manuscrito. Hemos conservado esta forma del nombre, en los encabezamientos de las réplicas, en que el manuscrito sólo ofrece la abreviación FIL. Sin embargo, en el v. de la pág. 237 consta la forma *Filemón*.

Muy del perrillo: cf. más arriba, *Comedia del Alma*, pág. 142.

²³⁴ *Quien lo son*: frase defectuosa, puesto que el antecedente de *lo* (todas *aquestas grandes preminencias*) viene expresado detrás del pronombre, y no concuerda con él.

²³⁵ *Un ver fuggir tutta la vista scampa* (una huída verdadera salva toda la vida): verso italiano, cuyo original no hemos podido identificar; parece pertenecer a algún poema heroico-cómico. Corregimos el texto, que en el manuscrito está escrito *fugir y tuta*.

Necedad solada: la significación del adjetivo nos escapa.

²³⁶ *Es grande el alcacer para zampoña*: frase proverbial, que no hallamos en los repertorios corrientes. El alcacer es el talle verde de la cebada, con el cual los niños suelen hacer pipiritañas o zampoñas. El sentido es, pues: el alcacer es ya demasiado viejo para hacer pipiritañas; somos demasiado viejos para los juegos del amor.

²³⁸ *Música y amor muy bien se avienen*: enmendamos la lección del manuscrito, que lleva *magestad* en lugar de *Música*. Parece evidente que se trata de un error de pluma.

²³⁹ *Calzas de martingala*: calzas estrechas que se llevan por debajo de la armadura.

²⁴⁰ *El hombre humano*: expresión pleonástica, que vuelve a menudo

en la obra de Cairasco; probablemente la entendía como *el hombre mortal*.

²⁴¹ *Estivo*: en el manuscrito hay *estio*; hemos restituido la palabra *estivo*, teniendo en cuenta la rima interior que sigue, *excesivo*.

²⁴² *Tantos señores*: Corinta alude a las personas que forman el público y que Susana finge no ver.

²⁴³ *Pasó guilla*: por aquí hay abundancia. *Guilla*, «cosecha abundante», consta a menudo en Cervantes, quien emplea también *ir de guilla*, «prometer copioso fruto» (*Novelas ejemplares*, edición de Fr. Rodríguez Marín, vol. II, Madrid 1917 («Clásicos Castellanos»), pág. 283. Cf. del mismo CAIRASCO, *Templo militante*, IV, 19: «poca guilla es ésta».

²⁴⁶ *La señora Susana*: hemos tratado de restablecer el verso, que en el manuscrito viene estropeado. La lección del manuscrito es

a la señora [Susana] que en el pueblo,
siendo la palabra *Susana* adición entre los renglones.

Fuésenos por pies: se escapó corriendo.

²⁴⁹ *Digo y diré*: hemos enmendado el texto del manuscrito, donde había: *digo que diré*.

²⁵⁰ *Siempre es el postrero*: el refrán entero en CORREA, *Vocabulario de refranes*, pág. 408: «El postrero que lo sabe es el cornudo, y el primero el que se los puso».

¿Es posible que hay tal? Frase que otra vez se empleó en forma idéntica (pág. 246), y en que se esperaba un subjuntivo.

²⁵⁹ *Concértame esa gaita*: frase proverbial: traten de ponerse de acuerdo.

²⁶¹ *Pontífice*: el obispo de Canarias, presente a la representación.

Audiencias: el regente y los oidores de la Real Audiencia de Las Palmas.

Colegio cándido: el cabildo catedral.

Claro senado: el ayuntamiento o cabildo insular.

²⁶² *Esta huerta*: el decorado, no sabemos si natural o artificial, en medio del cual se desarrolló el espectáculo.

Maléfico: enmendamos el texto del manuscrito, que lleva *malino*.

La iglesia militar o, mejor dicho, *militante*.

SUMARIO

Introducción	9
Tragedia de Santa Caterina.	17
Comedia del Recebimiento.	91
Comedia del Alma.	135
Tragedia de Santa Susana	215
Notas	267

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 10 DE
ENERO DE 1957, EN LOS TALLERES DE
GOYA ARTES GRÁFICAS
SANTA CRUZ DE TENERIFE
ISLAS CANARIAS

Ejemplar núm.